

COLECCIÓN
MEDELLÍN
LECTURA VIVA



CRÓNICAS DE BARRIOS, LECTURAS, LIBROS Y ESQUINAS

*Historias detrás del
Plan Municipal de Lectura
y Escritura de Medellín*

Este libro es una iniciativa del Programa
Medellín Lectura Viva de la Alcaldía de Medellín

CRÓNICAS
DE BARRIOS, LECTURAS
LIBROS Y ESQUINAS

*Historias detrás del
Plan Municipal de Lectura
y Escritura de Medellín*

Crónicas de barrios, lecturas, libros y esquinas
Historias detrás del Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín

El propósito de la producción de esta obra se enmarca dentro de la línea del Plan de Desarrollo 2012-2015 "Medellín, Todos por la Vida". Línea 1: Ciudad que respeta, valora y protege la vida. Componente 3: Medellín arte y cultura ciudadana para la vida y la convivencia. Programas: Medellín Lectura Viva y Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Administración Municipal:

Aníbal Gaviria Correa

Alcalde de Medellín

Alexandra Peláez Botero

Vicealcaldesa de Educación, Cultura, Participación, Recreación y Deporte

María del Rosario Escobar Pareja

Secretaria de Cultura Ciudadana

Shirley Milena Zuluaga Cosme

Subsecretaria de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio

Coordinación institucional:

Herman Montoya Gil

Plan Municipal de Lectura y Escritura, coordinación

Luz Estela Peña Gallego

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, Líder de proyecto

Anamaria Bedoya Builes/Juan Guillermo Romero Toro/

Paula Camila O. Lema/Lina Castañeda Tabares/Johan

Sebastián Franco Pineda/Daniela Gómez Saldarriaga/

Jorge Caraballo Cordovez/Gloria Estrada.

Autores

Editor: Guillermo Cardona

Diseño y diagramación: Tragaluz editores S.A.S.

Ilustración de portada e interiores: Nel.

Impresión: Marquillas S.A.

Esta es una publicación oficial del Municipio de Medellín. Se realiza en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 10 de la Ley 1474 de 2011, Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de los servidores públicos, partidos políticos o candidatos.

Una publicación de:



Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Crónicas de barrios, lecturas, libros y esquinas: Historias detrás del Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín. – 1ª. ed. -- Medellín : Alcaldía de Medellín : Tragaluz Editores, 2015 p.

ISBN 978-958-8845-43-2

1. Promoción de la lectura - Medellín
2. Clubes de lectores - Medellín

Registro ISBN: 978-958-8845-43-2

Primera edición, septiembre de 2015
Medellín, Colombia-2015

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Asimismo, está prohibida la utilización de características de la publicación, que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores e instituciones, y no comprometen a la Administración Municipal.

© Alcaldía de Medellín, 2015.

© Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2015.

Distribución gratuita.

Contenido



- Presentación: Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín.5
- Nota preliminar: *Crónicas de barrios, lecturas, libros y esquinas*.....11

1. *Una lectura llena de vida*, Anamaria Bedoya Builes
El recuento institucional.....15
2. *De abuelos y perfiles*, Juan Guillermo Romero Toro
Otras formas de promover la lectura.....29
3. *Cualquier motivo es válido para ir a la biblioteca*,
Paula Camila O. Lema
Otros recursos para la lectura y la escritura.....41
4. *Otras formas de “ver” el mundo*, Lina Castañeda Tabares
Promoción de lectura con públicos en situación de
discapacidad.....57
5. *Poemas infantiles, mujeres lectoras y vida cotidiana*,
Johan Sebastián Franco Pineda
Acciones independientes de promoción de lectura.....77
6. *Los extraños caminos que llevan a la escritura*,
Daniela Gómez Saldarriaga
Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana.....95

7. <i>Los más preciados retoños de la Fiesta del Libro</i> , Jorge Caraballo Cordovez	
Eventos del libro.....	113
8. <i>El templo del libro</i> , Gloria Estrada	
Centro Comercial del Libro y la Cultura.....	129
Anexos.....	141
• Descripción de los programas del Plan Municipal de Lectura y Escritura.....	143
• Documentos que fundamentan la política pública de lectura y escritura en Medellín.....	147
• Otras narraciones del PMLE.....	148
• Catálogo Fondo Editorial Secretaría de Cultura Ciudadana.....	149
• Comité Interinstitucional del Plan Municipal de Lectura y Escritura.....	150

Presentación

Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín

.....

Una experiencia ciudadana de diálogo y aprendizaje permanente

María del Rosario Escobar
Secretaría de Cultura Ciudadana
Alcaldía de Medellín

En la Secretaría de Cultura Ciudadana siempre hemos afirmado que si Medellín cuenta desde 2010 con una política pública de lectura y escritura, se lo debemos fundamentalmente a sus bibliotecarios, promotores de lectura, librereros, escritores y editores; a las universidades y a las ONG que trabajan el tema en nuestra ciudad y, en general, a un inmenso número de entidades y personas que aman el libro, la palabra escrita y la lectura, que se empeñaron por muchos años en sacar adelante dicho propósito.

Una política pública que siguió fortaleciéndose en la administración del alcalde Aníbal Gaviria Correa a través del programa *Medellín, Lectura Viva* (componente fundamental del Plan de Desarrollo 2012-2015), que abarca el Plan Municipal de Lectura y Escritura (PMLE) en sus diversas estrategias y que se convirtió en toda una vivencia ciudadana, alimentada por más de doscientas treinta acciones con miles de actividades puntuales que se han realizado a lo largo de estos últimos cuatro años en todas las comunas y corregimientos de nuestra ciudad.

Es más, consideramos que ha sido precisamente esa buena acogida ciudadana la que ha convertido el PMLE de Medellín en todo un referente de calidad, acceso, cubrimiento e innovación, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Es decir, ahora que estamos en proceso de evaluar y sentar nuevas bases para la reformulación del PMLE para el período 2016-2020, tendríamos que darle también crédito a la ciudadanía de Medellín por el exitoso devenir de esta política pública de lectura y escritura, pues fue la ciudadanía la que se apropió de los parques biblioteca y de otros renovados espacios del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM); tendríamos que agradecer a los jóvenes y a los no tan jóvenes que han participado en los talleres de escritura, en los clubes de lectura, en el Juego Literario, en las Convocatorias de Arte y Cultura; sería necesario extenderles un abrazo a los padres de familia que llevan sus bebés a Pasitos Lectores, a los voluntarios de los Abuelos Cuenta Cuentos, como también a todos aquellos que compraron libros de nuestro Fondo Editorial y a los cientos de miles de personas que han acudido a la Feria Popular Días del Libro, a la Parada Juvenil de la Lectura y a la Fiesta del Libro y la Cultura, un evento que está a la altura de las principales ferias del libro de toda América Latina. Sin ellos, sin los hombres y mujeres que habitan, viven, sueñan y aman en nuestros barrios y comunas, nada de lo que hacemos tendría sentido.

Esta feliz coincidencia de voluntad interinstitucional y buena disposición ciudadana encontró además en la administración y el Concejo Municipal de Medellín unos interlocutores que han sabido interpretar el sentir del sector cultural y de los mismos habitantes, incorporando el PMLE a los distintos planes de desarrollo, como ocurrió con *Medellín, un Hogar para la Vida*, el plan que a la fecha lleva a buen puerto el alcalde Aníbal Gaviria Correa.

En definitiva, solo cuando confluyen los esfuerzos del Estado con los del sector privado, la academia, los grupos sociales representativos, los líderes comunitarios y sectoriales, es posible hablar de una auténtica política pública.

Porque al muy importante Acuerdo del Concejo y al no menos fundamental Decreto reglamentario de la Alcaldía que le dieron validez jurídica y legal al PMLE, siguió un trabajo de la Secretaría de Cultura Ciudadana, de la mano de más de treinta entidades que actualmente integran el Comité Interinstitucional del PMLE, órgano consultivo y rector de dicha política, donde tienen asiento las universidades, los medios de comunicación, el Sistema de Bibliotecas Públicas, la Secretaría de Educación Municipal, las fundaciones sociales de grandes empresas, el Consejo de Cultura y el de Literatura, además de prestigiosas ONG que combinan con gran acierto el estudio académico con el ejercicio práctico de la promoción de las habilidades de lectoescritura.

También ha sido un gran acierto concebir el PMLE no como una guía acabada, sino como un proceso vivo, dinámico, que necesita estar permanentemente retroalimentándose, generando indicadores y, obviamente, evaluándose, reformulándose, adecuándose, adaptándose a medida que el mismo proceso se consolida y avanza.

Al día de hoy, en Medellín unos dirán que hemos hecho mucho y otros que falta mucho por hacer. Digamos que ambas partes tienen razón.

En el caso de la Secretaría de Cultura Ciudadana, somos plenamente conscientes de haber adquirido una gran experiencia para compartir. Pero tenemos claro que es una experiencia ciudadana de trabajo y concertación, de diálogo y aprendizaje permanente. Y ahí, sin duda, es donde se encuentra la nuez del asunto. De hecho, en la reformulación de nuestro plan, estamos proponiendo agregar a la necesidad de promover la lectura y la escritura la urgencia de promover también la conversación, como una declaración de principios: leer, escribir, conversar; una fórmula provocadora e inteligente para exponer el criterio propio en espacios de abierta participación ciudadana, donde los interlocutores puedan hablar, escuchar y sacar conclusiones, todo dentro del más estricto respeto a la opinión, al concepto, al parecer del otro.

Por algo la conversación, como el debate político o la controversia científica (que sirven de catalizadores de nuestros instintos más primarios), no se basa ni en la fuerza ni en la supuesta autoridad moral, social o económica de quien se toma la palabra mientras los demás guardan silencio. No. En esta suerte de foros públicos, todos hablan en igualdad de condiciones. Ahora bien, cada punto de vista deberá ser sometido al rigor de la medición y de la prueba, del ensayo-error, del escrutinio general por parte de quienes cada interlocutor está en la obligación de considerar como sus pares. Argumentación, reflexión, discusión. Y, luego, vuelve y juega. Esto con el fin de llegar a una conclusión con los amigos, definir una política que se deba seguir en una ciudad o zanjar de una vez por todas un problemilla matemático. No sobra advertir que en todos los casos vale para los polemistas esta advertencia, antes de comenzar la exposición: pensar siempre en la posibilidad de estar equivocado y, en ciertos casos, aplicar sin contemplaciones la navaja de Ockham (o principio de parsimonia), antes de refugiarse en la esfera de las explicaciones enigmáticas.

Resulta afortunado, por demás, considerar lo cerca que se encuentran las reglas básicas de una buena conversación, los preceptos del método científico y los valores democráticos.

Para finalizar, es bueno saber que el libro que usted tiene ahora en sus manos forma parte de la colección *Medellín, Lectura Viva*, en la que hemos publicado una serie de testimonios que recogen las experiencias y los avatares de la promoción de la lectura y la escritura durante los últimos cuatro años en nuestra ciudad.

Los textos publicados hasta ahora fueron escritos por los promotores, los animadores de lectura y los bibliotecarios del SBPM, los directivos y funcionarios de las fundaciones y corporaciones vinculadas al Comité Interinstitucional del PMLE y algunos de los líderes de proyecto de la propia Secretaría de Cultura.

En esta ocasión, sin embargo, quisimos darle la palabra a un grupo de jóvenes periodistas, para que fueran ellos quienes observaran,

analizaran y nos contaran, a manera de crónica, cómo una serie de estrategias que están inmersas en el Plan Municipal de Lectura y Escritura (PMLE) impactan, transforman y dignifican la existencia de personas de carne y hueso a las que el acercamiento a ese vasto universo del libro y la palabra, de alguna manera, les cambió la vida.

Nota preliminar

Crónicas de barrios, lecturas, libros y esquinas

.....

Historias detrás del Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín

La pregunta que siempre se hacen los encargados de diseñar las políticas de lectura y escritura es la misma que se hace el ciudadano del común: y, bueno, ¿eso para qué sirve?, ¿eso de qué manera cambia la vida de las personas de a pie?

Este libro recoge una serie de ocho crónicas con las que intentamos dar respuesta a dichos interrogantes.

En cuanto proceso de formación ciudadana, el PMLE debe asumir desafíos inmensos en el largo plazo, pero esos grandes retos deben traducirse en otros más pequeños, más fáciles de conseguir y de verificar en el mediano y el corto plazo.

Con esta intención, presentamos entonces estas crónicas que narran lo que ha ocurrido con algunas de las personas que participan de las muchas estrategias que desarrolla el PMLE. En ellas encontraremos historias de invidentes y personas con limitaciones auditivas que asisten regularmente a sesiones grupales para leer en braille y lenguaje de señas; jóvenes escritores cuya vida dio un vuelco luego de ganarse una Beca a la Creación en literatura y ver publicada su obra por el Fondo Editorial; estudiantes que un día llegaron entre un grupo de colegio a la Fiesta del Libro y hoy son parte de la organización del evento; afiebrados del cómic que tienen

su propio club de lectura; vendedores de viejos tomos ya leídos que aspiran a que el Centro Comercial del Libro y la Cultura, ubicado en el pasaje La Bastilla, en pleno corazón de Medellín, adquiera toda la importancia que se merece.

Cada crónica se presenta con un breve preámbulo que aporta elementos de contexto al tema del escrito.

Y en un último aparte de *anexos*, incluimos una descripción de cada uno de los grandes programas del PMLE que se desarrollan en los diversos territorios y resúmenes del Acuerdo de Voluntades, firmado en 2009 por diecinueve entidades que se comprometieron a apoyar la puesta en marcha de un Plan Municipal de Lectura y Escritura, con miras a convertirlo en política pública; así como del Acuerdo 79 de 2010 del Concejo de Medellín y del Decreto Reglamentario n.o 0917 de 2011, expedido por el alcalde, que le dieron vida a dicha política. Estos resúmenes vienen con un código QR que remite, a través de los dispositivos electrónicos, al facsímil de los documentos originales. Incluimos, también, enlaces para compartir otros textos de nuestro Fondo Editorial, una síntesis de trabajo del Comité Interinstitucional y un directorio de las entidades que lo integran.

Guillermo Cardona
Asesor académico del Plan Municipal de Lectura.
Editor de la publicación.

Medellín Lectura Viva *en la ciudad*



231
acciones

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1 Juego Literario = 22 | 7 Hora del Cuento = 19 |
| 2 Tertulias Voz y letras = 14 | 8 Pasitos Lectores = 23 |
| 3 Clubes de lectura internacionales Medellín - Barcelona = 1 | 9 Tertulia Literaria = 14 |
| Infantil = 2 | 10 Taller de Escritura = 15 |
| 4 Red de Escritores = 30 | 11 Taller Literario = 5 |
| 5 Otras Formas de Leer = 15 | 12 Velada Literaria = 4 |
| 6 Abuelos Cuenta Cuentos = 21 | 13 Clubes de Lectura Infantil = 18 |
| | Jóvenes = 16 |
| | Adultos = 16 |

Una lectura
llena de vida



El recuento institucional:

Si bien la intención central de este libro es poner de presente las historias de vida de aquellas personas vinculadas como beneficiarias de las diversas estrategias del PMLE, nos resulta imposible hacerlo sin antes contar cómo fue que comenzó todo este proceso. Sin embargo, en el propósito de divulgar algunas vivencias, podría asegurarse que para todos aquellos funcionarios y técnicos de la administración, así como para los investigadores y especialistas también comprometidos en sacar adelante el proyecto desde una perspectiva jurídica e institucional, el PMLE y la política pública resultante marcaron, sin lugar a dudas, un giro radical en su quehacer académico, personal y profesional.

Una lectura llena de vida

Por: Anamaría Bedoya Builes

En Medellín descubrieron poco a poco que leer es algo vivo, íntimo y, a la vez, público y social.

Sucedió luego de muchas reflexiones a partir de una encuesta nacional que reveló lo que ya se sabía: que los colombianos leemos muy poco. En promedio, menos de dos libros al año.

Pero ¿y ese leer a qué se refiere? Fue uno de los primeros interrogantes que trataron de despejar. Porque leer no se reduce a descifrar un grupo de signos. La lectura es una experiencia ilimitada, sensorial, reflexiva, social, crítica y política. Es un ejercicio que incrementa nuestra capacidad de autoconocimiento y que abre nuevos horizontes en la consciencia para dimensionar nuestra vida cotidiana. La lectura mejora la disponibilidad para escuchar al otro y para aceptar y comprender otras visiones. Y es también un aprendizaje para trabajar en red y participar en la toma de decisiones. Leer, comprendieron, es construir ciudad, fomentar el ejercicio de la ciudadanía.

No fue el descubrimiento de un gobernante ni de un experto académico, tampoco de un intelectual curtido; no sucedió en una biblioteca ni en una oficina de la Alcaldía. Fue un hallazgo colectivo de un grupo de personas que trabajaban en entidades culturales, instituciones académicas, cajas de compensación familiar, medios de comunicación, fundaciones y corporaciones dedicadas a la promoción de la lectura, y funcionarios, líderes de proyecto y técnicos de la Administración municipal.

Desde los años 90 se habían dado cuenta de que, cada uno por su lado, buscaban los mismos propósitos, guiados por la misma causa. Tales esfuerzos siguieron, sin embargo, siendo dispersos hasta el 11 de septiembre del año 2009, cuando se suscribió el Acuerdo de Voluntades. Entre sus propósitos estaba la conformación de un Comité Interinstitucional, con la misión de consolidar para Medellín un Plan Municipal de Lectura y Escritura.

La ceremonia para la firma estaba prevista como acto inaugural de la Fiesta del Libro y la Cultura de ese año. Fue en el Salón Humboldt del Jardín Botánico, alrededor de un ritual precedido de tambores. A la vista de decenas de testigos, se firmó este pacto en el que los más altos directivos de esas primeras diecinueve entidades firmantes se comprometieron a honrar la palabra para que la promoción de la lectura y la escritura desplegara toda su fuerza y conquistara nuevos territorios.

Lo que supieron luego, cuando el plan ya era una política pública y empezaron a ser visitados por delegaciones de otras ciudades del mundo, fue que ese comité de concertación entre el Estado y la sociedad era único en Iberoamérica. A muchos les costaba creer que existiera un lugar donde diferentes entidades se pusieran de acuerdo y, lo más inusual, que fueran independientes, críticas y dialogantes para poner en marcha semejante proyecto, liderado por una administración de orden municipal.

La lectura tiene tren

Obviamente, esa ciudad interesada por la lectura no brotó de forma espontánea. Según registros históricos, los ejercicios de promoción de lectura más antiguos se remontan 145 años, cuando Medellín era una pequeña provincia que empezaba a escalar en su vocación industrial. Surgieron, entonces, las primeras

migraciones de campesinos que llegaron a nutrir las factorías; con ellos creció la población y el valle se fue extendiendo, fundándose nuevos barrios, en su mayoría, barrios obreros.

A finales del XIX, se inició la construcción del Ferrocarril de Antioquia, que conectaría a la ciudad con el centro del país, la Costa Atlántica y, así, con el mundo. Se erigían ambiciosos proyectos arquitectónicos como la Catedral Metropolitana, el Parque Bolívar, las plazas de mercado, la Casa Municipal, el Palacio Episcopal y la Escuela Nacional de Minas. En 1870, época en la que empezó a instaurarse el sistema educativo, se fundó la Biblioteca Pública del Estado Soberano de Antioquia, la primera de nuestra región y primer antecedente oficial de la promoción de la lectura en Medellín; once años después, fue anexada al Museo de Zea.

“Fue el tiempo de las guerras civiles. Los gobernantes se preguntaban cómo asentar la civilización en territorios tan prósperos pero tan bárbaros. Y empezaron a pensar que era por los lados de la ilustración. En Colombia crearon entonces la Ley de Instrucción Pública, que ponía a la lectura y la escritura como elementos fundamentales de las nuevas ciudadanía”, cuenta Didier Álvarez, docente de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia e integrante del Comité Interinstitucional del PMLE.

Herencia de una flor

La preocupación por educar a los inmigrantes, casi todos analfabetas, buscaba que se integraran a las nuevas formas de producción, con procesos tecnológicos más sofisticados, eficientes y rentables.

Didier recuerda a su mamá, una campesina que salió a pie desde las altas cuchillas de San Jerónimo tras un grupo de arrieros rumbo a Medellín, huyendo de la pobreza. Empezó a trabajar

como obrera en una textilera, donde, aparte de planchar medias, reveló su gusto por las historias que conoció escuchando leer a otros.

Pero yéndonos todavía más atrás, a las primeras décadas del siglo XX, la alfabetización adquiere un enfoque más crítico y social. Paralelo al crecimiento obrero surgieron algunos sindicatos y grupos de izquierda a los que se vincularon intelectuales como María Cano, la Flor del Trabajo, primera mujer colombiana en distinguirse como una auténtica líder política en la lucha por los derechos civiles de todos y los derechos laborales de los trabajadores. Ella iba a comedores comunitarios y a la Biblioteca Pública Departamental, donde leía obras literarias a obreros, estudiantes, amas de casa, niños y ancianos. “Leeré a los que no pueden hacerlo”, decía.

La Piloto

Fueron esos movimientos sociales, políticos y culturales los que abonaron el terreno para que Medellín fuera una de las tres ciudades en el mundo elegidas por la UNESCO para fundar, en 1954, una Biblioteca Pública Piloto (BPP). En la de Medellín se gestaron contundentes programas de promoción de lectura que marcarían y serían ejemplo para futuras experiencias.

En la BPP se ingeniaron, por ejemplo, el famoso Bibliobús, el primero de la comunidad andina, que recorría los barrios más alejados llevando libros a quienes no tenían oportunidad de asistir a una biblioteca. También se acercaron, por primera vez, a la comunidad rural de Santa Elena; contactaron a los campesinos que bajaban a la plaza de mercado con mulas cargadas de flores y hortalizas y los convencieron para que volvieran al corregimiento

con alforjas llenas de libros. Dos años después de fundarse la BPP, nació la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

Los años sombríos

Muchos años después, en tiempos ensombrecidos por la guerra entre las milicias y el surgimiento del narcotráfico, aparecieron nuevos espacios como las primeras bibliotecas de Comfama y Comfenalco, se conformaron la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia (Rebipoa) y el Grupo de Bibliotecas Escolares, Infantiles y Publicoescolares de Medellín y su Área Metropolitana (Grube); se crearon las fundaciones Taller de Letras y Ratón de Biblioteca, entre otras. De la mano de estas entidades surgirían programas como el Juego Literario, el Seminario de Literatura Infantil, Abuelos Cuenta Cuentos, Pasitos Lectores y la Red de Escritores.

Herman Montoya, quien lidera el Plan de Lectura desde la Secretaría de Cultura Ciudadana, fue testigo de los movimientos de la época, cuando la misma crisis que atravesaba la ciudad produjo los primeros debates públicos entre las organizaciones que impulsaban la cultura con la intención de recuperar el herido tejido social. Según cuenta, “desde los años ochenta se ha discutido la política pública en cultura, y no por iniciativa de un gobernante, sino por un movimiento cultural muy fuerte. Medellín se convirtió en un escenario de experiencias sociales y culturales lideradas por investigadores, gestores, creadores, artistas, organizaciones e instituciones privadas, comunitarias y del sector público que le apostaban a la cultura como eje fundamental del desarrollo”.

Algunos de estos gestores, explica, se reunían de manera informal para conversar, preocupados por el quehacer cultural y la

poca divulgación de las actividades que ellos realizaban. Estas iniciativas impulsarían en 1990 el primer Plan de Desarrollo Cultural, bajo el lema *Afirmación de la vida y la creatividad*. Para su concreción fue fundamental el debate que se dio en el foro *Alternativas y Estrategias de Futuro para Medellín y su Área Metropolitana*, que dirigía María Emma Mejía, entonces consejera presidencial.

“Sacudidas por el fenómeno del narco y las fronteras invisibles, las organizaciones dijeron: la cultura aquí tiene que hacer algo. Y empezaron a proponer tomas culturales para romper esas fronteras, y lograron que Medellín tuviera un plan cultural que enfrentara esa situación”, dice Montoya. Uno de los puntos del plan, que se materializaría catorce años después, fue la construcción de infraestructuras culturales en las zonas marginales.

Los parques biblioteca, aquellos imponentes edificios que desde el 2004 empezaron a erigirse en los barrios populares desafiando la gravedad de sus laderas, transformaron el paisaje urbano y rural, resignificando el espacio público y generando una novedosa experiencia para las comunidades del sector. Ese mismo año, cuando la ciudad les apuesta a la educación y a la cultura como modelo de transformación, empezaron a diseñarse los primeros borradores de un Plan Municipal de Lectura y Escritura.

Viejas bibliotecas, como nuevas

Adicionalmente, desde la administración también se trabajaba intensamente en el Plan Maestro para los Servicios Públicos Bibliotecarios, pues hasta el 2004 las bibliotecas publicoescolares, conocidas como bibliotecas de cercanía y creadas por el municipio desde 1984, no habían sistematizado ni los servicios ni las colecciones, ni brindaban acceso a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). El momento coincidió con el acuerdo que creó la Red de Bibliotecas

Públicas de Medellín y el Área Metropolitana, cuya integración buscaba, mediante el trabajo multidisciplinario, unificar la tabulación de los catálogos, dotar las bibliotecas de computadores y crear programas que permitieran otras transferencias de saberes.

Luz Estela Peña, líder del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, cuenta que “eran bibliotecas tradicionales con un retraso de muchos años. La gente tenía que consultar en fichas o apoyarse en los alfabetizadores. Y la agenda cultural era muy esporádica. Las comunidades de estas pequeñas bibliotecas, con el auge de los parques, empezaron a reclamar calidad. Entonces nació el acuerdo para fortalecer y unir todo el sistema”.

Hicieron un inventario, renovaron los edificios y las colecciones, sistematizaron el servicio de préstamo y dotaron salas con acceso a las TIC. “Y se vincularon a los parques, donde se empezaron a replicar los programas tradicionales que se hacían en estas bibliotecas de cercanía, como Abuelos Cuenta Cuentos, Juego Literario, Pasitos Lectores, Otras Formas de Leer y las Tertulias Literarias”, dice.

Había que darles vida a los edificios

La Administración municipal sabía que la infraestructura no cambia por sí misma las realidades sociales de las comunidades, apunta Margarita Villada, asistente técnica del Plan Municipal de Lectura y Escritura y quien fue su coordinadora en el periodo 2009-2011. “No era suficiente con tener esos edificios sin que estos espacios tuvieran una programación atractiva y pertinente para los diversos grupos sociales y poblacionales; es ahí donde se visiona un plan de lectura. Se empezaron a recoger las experiencias que tenía la ciudad en promoción, no solo las que se adelantaban desde la Alcaldía, sino de muchas instituciones que habían emprendido esa labor desde hacía mucho tiempo”.

En el primer esbozo del Plan de Lectura, *Medellín Sí Lee*, participaron distintas entidades, pues, comenta, “desde el principio la administración tuvo claro que este no era un tema de su exclusiva competencia, y que, por lo tanto, debía invitar a quienes tenían la experiencia para que la acompañaran en la formulación, ejecución y evaluación de ese plan”.

Y se armó la Fiesta

Durante ese mismo periodo, la tradicional Feria del Libro se transformó en la Fiesta del Libro y la Cultura, cambió de sede, abrió la oferta y la programación cultural y académica, lo que fue un éxito para atraer a los más diversos públicos de la ciudad. Guillermo Cardona, asesor de la Secretaría de Cultura, cuenta que “la Fiesta se volvió el escenario para discutir y concretar el plan, tal como se venía discutiendo en el Comité Técnico, que fue como el comité académico y organizador de la Fiesta de 2007, comité en el cual participaron casi todas las instituciones que hoy hacen parte del Comité Interinstitucional”.

Para leer y escribir

Medellín, una ciudad para leer y escribir fue el nombre que recibió el documento producto de la suma de distintas actividades: talleres con escritores, promotores, bibliotecarios y libreros; un diagnóstico cuantitativo de incidencia en las comunidades de los parques biblioteca y la información recogida en el anterior borrador, *Medellín sí lee*. “El objetivo de ese plan era consolidar una ciudadanía crítica y participativa que conociera sus derechos, por eso

son necesarios los dos verbos: leer y escribir, para hablar de un trabajo que realmente cambie. Ahora estamos hablando de leer, escribir y conversar”, dice Cardona.

El texto se concibió como un documento vivo que recogía lo que se estaba haciendo en el tema de la lectura en la ciudad, cómo se estaba haciendo, quién, dónde y qué se podía hacer para mejorarlo. Un instrumento que no era determinante, sino abierto a ser modificado, actualizado a las necesidades sociales, enriquecido por los curtidors en el tema.

En 2009 se amplió el grupo de trabajo con la conformación del Comité Interinstitucional, integrado, en principio, por diecinueve organizaciones de las más diversas naturalezas.

“Lo participativo y democrático cuesta más, tarda más tiempo –comenta Margarita Villada–, pero creemos que es la forma del quehacer en lo público, recoger más voces de los diferentes actores. Es muy difícil entender una realidad como la cultura y la educación desde el escritorio. Nosotros debíamos reunir a quienes están en los territorios con las comunidades, qué mejor que ellos para entender las dinámicas y determinar cuáles son las necesidades”.

Objetivo, política pública

El PMLE en sus inicios contempló dos objetivos fundamentales para garantizar su continuidad: contar con un observatorio de lectura y escritura para conocer el impacto de las diversas estrategias del PMLE y, sobre todo, establecerlo como política pública.

En 2010, el Concejo Municipal aprobó el “Acuerdo 79, por medio del cual se adopta la política pública en materia de lectura y escritura para el municipio de Medellín”. Un año después, la Alcaldía expidió el Decreto 0917 de 2011, que reglamentaba el Acuerdo del

Concejo y disponía, además, la creación e integración del Comité Interinstitucional y del Observatorio.

Y fue el Comité Interinstitucional el que definió las principales líneas de acción del nuevo PMLE: articulación interinstitucional, promoción de los servicios bibliotecarios, fomento de la lectura y la escritura entre los diferentes segmentos de la población y en sus distintos soportes, formación de mediadores, eventos del libro y estímulos a la creación y a la investigación, seguimiento y evaluación; dimensión política e intersectorial.

Sin perder el sentido crítico

Cada vez que el Comité Interinstitucional y la Secretaría de Cultura reciben visitas de delegaciones de otras ciudades y países, lo que más les interesa saber es eso, cómo han logrado sostener ese diálogo. Margarita Villada siempre responde que, por principio, el comité ha tenido un espíritu reflexivo, académico, con un compromiso muy alto, “pues tenemos un objetivo común: hacer de Medellín una ciudad lectora. El comité no solo ha permitido que la Administración reconozca y valore su trabajo, sino que entre ellos también se conozcan y se respeten en la diferencia”.

Para Herman Montoya, quien lleva diecisiete años trabajando en la Alcaldía en estos procesos, el éxito del PMLE fue lograr la confianza entre las entidades.

“Ese es el gran capital que uno tiene en política pública, trabajar unidos. La política pública no resulta de acciones fríamente calculadas; una auténtica política pública es más bien fruto de ejercicios mucho más libres y espontáneos. Este comité se ha distinguido por tener una distancia y una mirada crítica a pesar de trabajar con recursos del Estado”, dice. Ha sido testigo del triunfo de estos programas, cuenta, con chicos que

conoció de niños, a los que vio asistir a clubes de lectura en las bibliotecas y que ha vuelto a encontrar, ya grandes, convertidos en promotores de lectura.

“Son casos en los que uno ve que esos procesos hay que continuarlos. Recuerdo una época en la que me tocaba ir a una vereda muy lejana de San Luis a hacer unas capacitaciones, y llegaban apenas dos personas. Un señor me decía: si usted logra que esos dos piensen distinto, ganó el año. Sigo pensando lo mismo. Si un proyecto cultural logra que una sola persona piense la vida de manera distinta, eso lo debe animar a uno a seguir adelante”.

Estado y sociedad, a sentarse a conversar

Para Didier Álvarez, el comité es un espacio de aprendizaje colectivo que ha aportado una discusión pública entre el Estado y la sociedad, y que ha contribuido a que la lectura sea, cada vez más, un bien público. “La lectura no es solo un problema literario, es un problema de reflexiones, de cotidianidad, de pensamiento –dice–. Veo la expansión del espacio social de la lectura no solamente en términos de prácticas más amplias, sino también de instituciones más preocupadas por generar espacios para el lector y el escritor. Veo una ciudad con futuro”.

El Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín no se conoce simplemente a través de un documento escrito. Eso sería reducirlo a una mera formalidad. Para entenderlo hay que acercarse a sus experiencias, recorrer las calles de la ciudad con los sentidos alertas, conversar con sus escritores, visitar sus bibliotecas y contemplar sus silenciosos visitantes, disfrutar de un abuelo cuenta cuentos leyendo para los más jóvenes o ver a los niños que apenas dan sus primeros pasos escuchando historias acerca de otros mundos donde impera la fantasía.

La mejor manera de conocer el PMLE es, en fin, formar parte de él, vislumbrar el desarrollo no solo en escalas industriales ni estadísticas mercantiles, sino también en términos de crecimiento personal y social, con seres apoderados de la inagotable misión de construir la ciudad a partir de prácticas culturales que les den validez a los valores democráticos. Una ciudad que se construye cuando entendemos que para concretar los sueños la ciudad debe primero leerse a sí misma, someterse a una lectura crítica y libre, sin límite de páginas o formatos, una lectura por momentos feliz, por momentos dolorosa, pero reconfortante y llena de vida.

De abuelos y perfiles

.....

Crónica de:

Anamaría Bedoya Builes. Periodista de la Universidad de Antioquia. Ha participado en diferentes proyectos editoriales como asistente de investigación, coautora y coeditora. Autora del libro *De oro están hechos mis días* (Hombre Nuevo Editores, 2011), trabajo ganador de Beca a la Creación 2010 en la categoría de periodismo narrativo. Actualmente trabaja independiente y hace parte del Comité Editorial del periódico *Universo Centro*.



Otras formas de promover la lectura:

Tradicionalmente, las actividades de promoción de la lectura y la escritura se realizan en las bibliotecas públicas o en el aula de clase. Sin embargo, en la búsqueda de nuevas estrategias, en Medellín se han desarrollado programas como Juego Literario, Red de Escritores, Club de Lectura Internacional Medellín-Barcelona, Pícnics Literarios, Lecturas en el Bosque, Abuelos Cuenta Cuentos y Perfiles Literarios, que se salen del esquema convencional y sacan el libro a la calle o lo llevan a centros de atención para menores infractores, al hogar de la tercera edad, a la escuela apartada del casco urbano. Unas muy diversas maneras de atravesar el libro en la vida cotidiana.

De abuelos y perfiles

Por: Juan Guillermo Romero Toro

Desde el saludo todo fueron risas, preguntas, palmoteos; incluso conmigo, a quien recién conocía. Tan pronto supo que yo era periodista, me preguntó para qué empresa trabajaba. Cuando le respondí que la idea era escribir un libro con testimonios del PMLE, de inmediato me contó que le fascinaban los libros, que hacía poco había terminado de leer *Caballo de Troya*. La vivacidad de sus ojos negros, el tono turquesa del vestido en contraste con su piel morena y la agilidad de sus movimientos no se correspondían con el ambiente de esa enorme casa, repleta de ancianos. Al verla organizar con enorme habilidad y alegría las sillas para el evento, le dije que me recordaba a la cantante cubana Omara Portuondo.

—No sé quién es, pero yo soy la reina de aquí —me contestó con fingida seriedad. Ante tal coquetería, no tenía sentido discutir dicha frase, porque, además, cada cosa que decía, cada movimiento suyo, evidenciaban que esta mujer de ochenta años, llamada Marta Lucía Arango, la está pasando bien en el asilo Senderos de Luz, ubicado en una de las tantas mansiones del barrio Prado de Medellín.

A diferencia de muchos de sus compañeros, que permanecen largos ratos sentados en pequeños grupos conversando de manera resignada, casi siempre sin mirarse, o caminando lentamente de un lado para otro por los pasillos, ella es de los pocos internos que no te hacen pensar que están viviendo sus últimos días. Su

rostro tiene esa risita sostenida de quien se sabe reconocido en un lugar. Algo todavía más entendible al imaginar lo bien que debe sentirse en comparación con sus épocas de habitante de la calle, de las que prefiere no hablar, al menos no en una primera cita, como creo leer en su pícaro rostro.

Y al hogar de la tercera edad llegan los abuelos

Nuestra incipiente conversación es interrumpida por la voz de una de las empleadas, amplificada por el altavoz del lugar, que anuncia la presencia de los abuelos cuenta cuentos, pertenecientes a un programa del mismo nombre de la Secretaría de Cultura Ciudadana y del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín que promueve la lectura en voz alta en diferentes espacios de la ciudad, como jardines infantiles, colegios, instituciones de educación superior, hospitales, centros de reclusión y hogares geriátricos, como en el que me encuentro.

Al parecer, ya todo está dispuesto para empezar la actividad. ¿Dispuesto? Miro con detenimiento y veo que de las trece personas que acogieron el llamado, hay cinco ancianos que mantienen la cabeza abajo, como si durmieran; uno más, que es invidente; una señora con la mirada perdida, y tan solo cuatro hombres y dos mujeres –Marta entre ellas– que sí se muestran expectantes.

Mientras Rosa María Arroyave, una de las abuelas cuenta cuentos que me han invitado a este lugar, introduce *El entierro de don Vélez*, la primera lectura de la tarde, le pregunto en voz baja a Mercedes Arango, la otra abuela lectora, si se justifica la actividad con un público tan diezariado. Su respuesta tiene la fuerza de un relato oriental:

“La primera vez que leí en este asilo, lo hice en el segundo piso, donde están los más enfermos. Personas que no logran voltear la cabeza porque no tienen fuerza o que sufren de alzhéimer...

Gentes que, en todo caso, nunca te van a mirar mientras lees. Del texto que leí, recuerdo que se refería a un personaje que tenía muchos nombres, porque yo lo único que deseaba era acabar cuanto antes, para salir de aquí y renunciar al programa. Al terminar, me despedí en voz alta, como es lo acordado, pero lo hice por puro protocolo, pensando que nadie me respondería, y menos como lo hizo ese anciano. Señora, me dijo, muchas gracias por venir a leer. Yo leí toda mi vida, pero ya no puedo hacerlo. El señor tenía unas cataratas inmensas, que le impedían ver casi cualquier cosa”.

En apariencia, podría decirse que tanto Mercedes como Rosa María, dos mujeres que ya han superado los sesenta años, son voluntarias del programa Abuelos Cuenta Cuentos porque no tienen más que hacer, porque necesitan matar tiempo. Pero no hay tal: las dos, como el anciano del segundo piso de este asilo, saben de primera mano lo que significa para un ser humano leer toda la vida.

Desde niña, Mercedes construyó junto a su hermano Guillermo, ya fallecido, una entrañable camaradería basada en el intercambio de libros, “sin duda, la mejor manera de hacerse inolvidable para alguien”, me dice. Ella jamás ha olvidado que todo empezó cuando le leía en voz alta los subtítulos en español de las películas matinales que pasaban en inglés, a pesar de que los demás asistentes al teatro le pedían que se callara. Por su parte, Rosita, como le dicen los demás abuelos lectores, también recuerda como una de las escenas más preciadas de su infancia las veces que su padre la ponía a leer en voz alta los periódicos de la semana o cuando la sorprendía al regalarle novelas románticas, entre las que recuerda muy especialmente dos títulos: *El árabe* y *El hijo del árabe*.

Lecturas que despiertan

Para mi sorpresa, a medida que Rosita avanzaba con el relato de don Vélez, muchos de los ancianos comenzaron a cambiar su

actitud. Cuando ella leyó que se trataba de un tipo muy rico, que tenía fincas en Salgar, Bolívar, Concordia, Urrao, Betulia y Titiribí, Marta comentó con su particular donaire que el protagonista del escrito debería llamarse Uribe Vélez, y entonces varios ancianos se rieron. Luego, cuando leyó que don Vélez solía enterrar grandes cantidades de oro que nadie conseguía encontrar porque el diablo lo ayudaba a esconderlas, el anciano invidente se santiguó; y cuando casi al final pronunció con gran énfasis que Dios no deja salir del purgatorio al que esconde sus bienes, otra de las ancianas aseguró que ella había conocido a alguien así.

Era evidente que el texto había funcionado, que esas líneas le pertenecían a este público. Días atrás, yo había escuchado a Mercedes leer en uno de los salones del Sena un texto llamado *El bambú japonés*. Un breve escrito que invitaba a creer en los procesos antes que en la inmediatez, a partir de una somera descripción sobre lo que sucede con el cultivo del bambú. Si quien lo siembra no lo conoce, decía el texto, creará que ha comprado semillas infértiles, pues durante los primeros siete años no verá nada; pero luego de ese tiempo, en tan solo seis semanas, verá crecer cada planta treinta metros o más. La conclusión: durante esos siete años sí estaban sucediendo cosas... Se estaba gestando el complejo sistema de raíces necesario para sostener unas plantas tan altas. La reflexión de todos los estudiantes: no parar de perseverar. El cierre, aplausos y más aplausos, mientras yo cuestionaba en mi mente este texto de autoayuda en uno de los extremos del salón, perdiendo de vista lo que dice Daniel Pennac en su libro *Como una novela*: "... hay textos para aprender, para tener éxito en los estudios, para informarnos, para motivarnos, para saber de dónde venimos, para saber a dónde vamos, para conservar la memoria del pasado, para no repetir las tonterías de nuestros abuelos, para evadirnos, para ganar tiempo, para alimentar la curiosidad... En definitiva, ¡para vivir!", acaso, la premisa que mejor define el voluntariado de los Abuelos Cuenta Cuentos.

Los abuelos de los Abuelos

Este programa, que se inició veinticinco años atrás en Alemania, estaba destinado a los enfermos terminales de cáncer. Luego, en 1999, la Fundación Mempo Giardinelli comenzó a aplicarlo en Argentina, con un sentido más amplio; y en 2005 llegó a Medellín a través de una convocatoria realizada por la Alcaldía y la Fundación Hábitat Colombia para la transferencia de buenas prácticas lectoras. Su implementación en nuestra ciudad comenzó en la Biblioteca Pública La Floresta el 28 de febrero de 2006 con la participación de seis voluntarios. Hoy, son más de doscientos abuelos lectores, no necesariamente personas de la tercera edad, vinculados a dieciséis bibliotecas de la ciudad, que después de un riguroso proceso de formación en lectura en voz alta, técnica vocal y expresión corporal, promoción de la lectura con niños y jóvenes, literatura infantil, géneros literarios, entre otros cursos, se las ingenian semana a semana para compartir su amor por la lectura con niños que apenas comienzan a juntar sus primeras letras, adolescentes que parecen incapaces de concentrarse en otra cosa que no sean sus celulares y tabletas digitales, jóvenes universitarios que se emocionan hasta anotar una frase para sus conquistas amorosas, presos y enfermos que revisan sus vidas con desespero y los ancianos que regresan a sus mejores épocas a partir de una palabra, un personaje o una anécdota.

Entre el susto y la alegría

Y en semejante propósito, todo se vale; desde las lecturas dramatizadas con la impostación y la imitación de voces hasta la guitarra de Jesús Antonio Arenas, un profesor de Español jubilado que ahora tiene a los ancianos de Senderos de Luz cantando Las

acacias; bueno, a mí también, mientras Marta me mira muerta de la risa porque ha descubierto que solo me sé unas cuantas líneas de la canción. El preámbulo perfecto para la lectura que se viene: “Cuentos de brujas”, tomadas de *El testamento del paisa*.

–¡Oiga! Por las noches la sentía patente, patente, carcajiándose encaramada en el caballete de la casa. ¡Pa’ eso que esas condenadas se ríen de lo más maluco! Unas carcajadas chillonas...

–¿Pero no se le entró a la casa?

–¿Qué no? ¿Una noche no despertó con la bruja encima d’él? ¡Ve!

–¿Y no gritó?

–¡Que iba a poder gritar si no le salía la voz!

Las risas de aprobación a la historia son muchas. Pero, además, hay otros que quieren ir más allá y saber cómo se reconoce una bruja o cómo atraparla. Todos crecieron creyendo en ellas, en los espantos y en los duendes. Por eso, sus exclamaciones de tristeza no son fingidas cuando el profe Jesús Antonio lee para finalizar:

“A todas estas, la velita se ha terminado y agoniza en un charquito de sebo; sus últimos centelleos hacen danzar fantásticamente las sombras en las paredes. Lluve. De golpe, la madre se levanta y ordena:

–A dormir, pues, muchachos. ¡Dejen de estar oyendo cuentos de brujas que esta noche no van a pegar los ojos!”.

Decepciones y Perfiles Literarios

–Imaginate mi aburrición cuando ese man dijo que eso no había servido pa’ nada, que se habían dejado llevar por la locura de los veinte años, que a eso no había que pararle tantas bolas. Yo no sabía qué pensar de la tristeza.

A lo que no había que pararle bolas era nada menos que al nadaísmo. El man que lo dijo, una de sus principales figuras, el

poeta Jaime Jaramillo Escobar. El escenario, el Parque Biblioteca España, durante el *Perfil Literario* dedicado a Gonzalo Arango y al nadaísmo. Y quien no sabía qué pensar de la tristeza era Anderson Suárez, un chico de diecinueve años, fiel usuario de esta biblioteca.

Ese día, Anderson había ido más motivado que nunca, pues Gonzalo Arango es uno de sus autores favoritos, a tal punto que siempre carga en el bolso un ejemplar de *Obra negra*.

–Yo creí que este *man* iba a hablar del compromiso social del nadaísmo, de cómo Gonzalo Arango fue de los primeros en proponer otra valoración para la mujer, lejos de la cocina. Que iba a hablar de sus poemas. Pero nada, lo derrumbó todo diciendo que el nadaísmo fue una locura de juventud, que a la bulla de los pelaos no hay que ponerle atención. ¿Te imaginás?

Alguien podría decir que este tipo de situaciones no se corresponde con una estrategia de promoción de lectura, el objetivo esencial de los Perfiles Literarios que organiza mes a mes el Parque Biblioteca España. Pero nada más equivocado si entendemos que no se trata solo de que la gente meta y saque cada vez más libros de los estantes de una biblioteca, sino de que los saquen y los metan en sus vidas, como decía Henry Miller.

Más lúdica que erudición

–Nadie podría anticipar qué cosas contestarían hoy Edgar Allan Poe, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y tantos otros escritores que han protagonizado los Perfiles Literarios que hemos organizado. Pero en todo caso, ahí están sus obras y lo poquito que sabemos de sus vidas para entender sus ideas y el tiempo en el que vivieron. Las bibliotecas tenemos que hacer todavía mucha difusión, y eso es lo que buscamos con este programa –aclara Marcial Aguirre mientras se refiere a Anderson como un gran lector en comparación con muchos usuarios

de la biblioteca, que en un barrio como Santo Domingo apenas comienzan a aproximarse a los libros por iniciativa propia, a tal punto que algunos de ellos, gracias a estas actividades, se enteraron, por ejemplo, de que Joan Manuel Serrat retomó muchos poemas de Miguel Hernández y Antonio Machado para sus canciones.

–Eso les pareció todo un descubrimiento, lo cual no es otra cosa que difundir la poesía de manera tranquila; habían estado leyendo a Hernández y a Machado sin darse cuenta –remata Marcial.

En efecto, los Perfiles Literarios son, ante todo, una actividad que busca privilegiar lo lúdico sobre lo erudito. Así los concibieron en febrero de 2014 este antropólogo y dos licenciadas en Lengua Castellana, Carmen Paniagua y Esperanza Millán, quienes se idearon un conjunto de estrategias configuradas a partir de una exposición temática; una tertulia para profundizar en el tema o autor; un evento de lanzamiento, para el que han invitado grupos musicales, bailarines, o ellos mismos se han disfrazado con el propósito de despertar la curiosidad de los vecinos; y una actividad, que ya empieza a ser reconocida en esta biblioteca, llamada *Regalando Palabras*. En esta, alguien del equipo se acerca a una mesa o a los estantes para leerles a los usuarios un fragmento de algún texto y estimular así el préstamo de materiales en torno a los temas o a los autores del mes, elegidos para cada una de las tres salas: Literatura, Consulta General e Infantil.

Por eso, no es raro que algunos usuarios todavía recuerden el *show* de bailarines de música salsa para amenizar el Perfil dedicado a Andrés Caicedo el año anterior o que hoy vayan más niños a buscar directamente *El gorila*, de Anthony Browne, en la Sala Infantil. Pequeñas situaciones que ilustran cómo una biblioteca puede ser cada vez más influyente en la vida de las personas, para seguir soñando, como Mafalda, que el mundo será mejor el día en que las bibliotecas sean más importantes que los bancos.

Las bibliotecas, bancos, pero de conocimientos

A su manera, Anderson Suárez es una prueba de lo anterior. Según sus palabras, hasta hace unos años era un chico aislado, problemático y sin un rumbo claro. Hoy se encuentra validando el bachillerato porque quiere llegar muy pronto a la universidad y meterse de lleno con la literatura. Un proyecto que por ahora lo mueve a participar activamente en el taller de escritura y en los Perfiles de la biblioteca, para los que, incluso, ha declamado con gran histrionismo y vestido como un poeta, con boina y abrigo, varios fragmentos de *Hamlet*; *Las palabras*, de Neruda; y *La salvaje esperanza*, de Gonzalo Arango, ese infante terrible que a veces le susurra al oído, mientras va de su casa hasta el Parque Biblioteca España, pues vive en Manrique San Pablo, las primeras líneas de su poema “Medellín, a solas contigo”: “Un bus me deja a mitad de camino. Por treinta centavos compro quince minutos de paisaje. A la montaña subo a pie, jadeando de calor hasta coronar la cumbre”, uno de los textos que más le gustan del nadaísmo, ese movimiento literario que él, a sus diecinueve años, no puede creer que alguien considere como una simple locura de juventud.

Crónica de:

Juan Guillermo Romero Toro. Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. En la actualidad trabaja de realizador audiovisual. En 2012 obtuvo la Beca de Creación Literaria en periodismo narrativo de la Alcaldía de Medellín, gracias a esta, escribió el libro *Vidas de feria* (Fondo Editorial EAFIT, 2012).

Cualquier motivo es válido
para ir a la biblioteca



Otros recursos para la lectura y la escritura:

El libro no es territorio exclusivo de la literatura. El libro es un artefacto abierto a la ciencia, la historia, la filosofía. Además, no solamente leemos la palabra escrita. También leemos la música, la arquitectura, la pintura, los gestos de nuestros semejantes y hasta las señales del clima. De allí que no sea extraño que en las bibliotecas públicas de Medellín y otros espacios para la promoción de la lectura y la escritura por momentos se dejen a un lado los libros tradicionales y se realicen actividades en las que la música, el baile, los videojuegos y las historietas son los protagonistas.

Cualquier motivo es válido para ir a la biblioteca

Por: Paula Camila O. Lema

En una biblioteca escolar, una decena de adolescentes imaginan la trama de un juego en el que un héroe urbano se enfrenta a obstáculos y debe superar niveles para cumplir una misión, ahí mismo, en el barrio donde viven. Cruzando el río, en otra biblioteca que también es parque, niños y niñas convierten los relatos que escriben en viñetas y hablan de series que primero fueron *manga* y después videojuegos. En ese lugar, a otra hora, en otro salón, una veintena de jóvenes y niños bailan, giran, con el movimiento escriben en el aire del barrio. Un par de lomas más arriba, nueve muchachos, la mayoría *rapas* –raperos, *hoppers*– rayan las paredes con rodillos, brochas y aerosoles. Un par de esos, pero de los que componen y cantan –*Mcs*, los llaman–, conocen palabras extrañas y el nombre de recursos literarios que siempre han usado sin saberlo.

Según la RAE

“Biblioteca. 1. f. Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos”, dice la RAE. No tienen forma de saber, los señores de la RAE, que en algunos lugares con ese nombre, a ciertas horas, se escribe con el cuerpo, con la imagen, con tipografías de colores,

en momentos ajenos a cualquier definición. Porque la literatura, a veces, puede prescindir de cualquier soporte. Y en todas partes se cuentan historias.

La historia del cómic, toda una historieta

Comenzó en el siglo XX, con tiras distribuidas en periódicos del mundo por sindicatos norteamericanos. Colombia, huérfana de tradición, llegó tarde a la historieta –*comic* en inglés, *manga* en japonés latinizado– gracias a intentos sin continuidad. En Medellín, en los ochenta y noventa, algunos empezaron a hablar de cómic y a hacer fanzines. Muy pocos sabían qué era, la noción se reducía a las tiras, a un par de superhéroes y a la idea –que todavía persiste– de que eran para niños. Además, una ley del libro equiparaba las publicaciones de cómic con las de pornografía y esoterismo e imponía impuestos de los que la literatura estaba exenta.

Ahora no es que haya industria, pero hay internet, una nueva ley que da al cómic el mismo estatus de la literatura y gente que sabe que el mundo del cómic es ancho y profundo, no siempre para niños, a veces ni siquiera para adolescentes. También hay revistas, editoriales, un puñado de historietistas. Y en la biblioteca pública, un interés que crece y se expande, algunas *comictecas*, cinco clubes de lectura de cómic en las bibliotecas de San Cristóbal, Guayaabal, La Quintana, Doce de Octubre y San Antonio de Prado.

Para ampliar la dieta de la lectura

El del Parque Biblioteca Manuel Mejía Vallejo, en Guayaabal, lo dirige Hugo Ruiz, licenciado en Literatura que se internó en los vericuetos del cómic en el primer club que hubo en el país, en el

Museo de Oro del Banco de la República de Armenia. Cuando llegó al Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM) en calidad de técnico, hace tres años, abrió el primero en la ciudad, en el Parque Biblioteca Fernando Botero, en San Cristóbal, para cumplir con su tarea de promotor y, como él dice, “ampliar la dieta de lectura”. Hace un año acompaña el de Guayaabal, donde cada quince días se encuentra con unas ocho personas de entre veinte y cincuenta años, neófitos algunos, otros grandes lectores. Hablan, un día, del autor del mes, en el intermedio leen alguna obra, o varias, y otro día hablan de lo visto y leído. Leen poco de superhéroes porque el mundo del cómic es ancho y profundo y tiene tantos géneros como el cine o la literatura. Leen a Alan Moore, a Art Spiegelman, a Joe Sacco, a Guy Delisle, a Manu Larcenet.

Laboratorios de creación

En los parques biblioteca La Quintana y Doce de Octubre también hay clubes, pero son distintos. Les dicen Laboratorios de Creación. En el que abrió Hugo en San Cristóbal participó Diego Ospina, filósofo, ávido lector de cómic. Luego, Diego llegó también al SBPM, hace un año se hizo cargo del de La Quintana y este año empezó con el del Doce de Octubre. Al de La Quintana no han ido muchos últimamente, pero al del Doce, donde está la colección más grande de cómic del SBPM, asiste cada semana alrededor de una decena. Hoy, por ejemplo, hay seis, casi todos niños y adolescentes.

Diego no enseña a dibujar porque no sabe, y a veces la gente se confunde: “Es un club de lectura, y lo que aprendemos son estrategias narrativas, cómo contar”. Leen, dibujan, juegan, conversan, hacen fanzines, llevan historias que entre todos convierten en historieta.

Ahora leen *Píldoras azules*, de Frederik Peeters, “un cómic muy adulto, sobre un tema muy complejo”, en el que este autor cuenta

la época en que fue pareja de una mujer con sida. Diego recorre algunas páginas de la novela gráfica en la pantalla, habla de texturas y tramas, de viñetas hechas a mano alzada, de cómo “entintar” grandes extensiones de negro sin arruinar la tira, del fanzine tipo ruana que ahora está haciendo.

Allen, el único adulto, se distrae por momentos para leer una colección de cuentos de H. P. Lovecraft. Juan Esteban, de catorce años, dibuja con tinta los contornos de su tira en lápiz y retiene las sombras en el pelo de sus personajes. Yorman, de trece, hace lo propio con la suya, inspirada en un meme que le envió un amigo. Vanesa, en la esquina del salón, dibuja de muestra a Nasus, personaje de *League of Legends*, un videojuego que los demás conocen y han jugado.

Entretanto, Diego ha leído el relato que llevó escrito Esteban, de once años, basado en un videojuego de terror, *Five Nights at Freddy's*, en el que el guarda de seguridad de una pizzería debe mantenerse a salvo de tres adorables robots *animatrónicos* que en las noches enloquecen y matan a los niños que en el día entretienen. “Es una historia terrible, terrible”, dice Diego entre risas.

Elizabeth, morocha de quince años, consumidora de *anime*, propone planos para las siete viñetas de la historieta.

Hecha la tarea, hablan de videojuegos, de un par de películas de superhéroes gringos, de tal o cual temporada de una serie de *anime*, de si es buena o mala y por qué. Más tarde se comprometen a traer el cómic terminado, luego se despiden: “Chao, profe”. “Me dicen profe”, dice Diego y se ríe.

Avatar en Santa Cruz

El avatar es la imagen de un asiduo visitante de la biblioteca llamado Ángel, de catorce años. El fondo, una abigarrada sucesión de casitas de ladrillo. El niño puede correr, saltar y agacharse para

recuperar cofres con libros en diferentes puntos del barrio Santa Cruz y llevarlos hasta la biblioteca. Para lograrlo tiene que evadir ardientes bolas de heno, pozos de lava, arañas, ratas, serpientes, gallinazos, afiladas sierras, ríos de limo verde, un tigre.

El juego se llama Bibliotronics: Videojugando en el Barrio, y lo hicieron ahí mismo, en la Biblioteca Santa Cruz, varios niños acompañados por el técnico de cultura digital Juan Daniel Olier. A Daniel, comunicador audiovisual, siempre le han gustado los videojuegos. Veía que a la biblioteca, como a tantas otras, entraban niños del vecindario a pedir prestado un computador para revisar *Facebook* y jugar en línea. Ningún libro era lo suficientemente atractivo, cualquier estímulo parecía forzado. Por esos días, el SBPM empezaba a implementar una estrategia, *Bibliolabs*, que en palabras de César Mazo, articulador de cultura digital del sistema, “busca convertir las bibliotecas en espacios de creación con la comunidad”; es decir, lo que ha venido haciendo en los últimos años, pero con la tecnología de por medio.

Entonces, a Juan Daniel se le ocurrió diseñar un juego y construir una máquina *arcade*, de esas por completo ajenas a las nuevas generaciones de jugadores. “Encontré en internet *software* libre y programas en línea que sirven para hacer videojuegos de una forma muy simple”, cuenta. Y formó un grupo de niños de entre diez y catorce años, más o menos una decena. Mediante estrategias lúdicas, los niños definieron trama y concepto, héroes, obstáculos y escenarios, que se concretarían de acuerdo con las posibilidades de la plataforma. Por la complejidad de la tarea, los niños no intervinieron en el montaje, pero ahí, en el juego, está todo lo que imaginaron, el resumen de lo aprendido y del territorio reconocido. Con el juego y una estructura de madera construyeron la máquina, de botones rojos, azules y verdes, que ahora descansa en un rincón de la biblioteca a la espera de alguna reparación. Ese primer ejercicio fue la semilla de una experiencia que ahora tiene dos grupos.

El propósito –dice Daniel– es que se apropien de los espacios de la biblioteca y que identifiquen que en internet hay herramientas que permiten hacer muchas cosas.

Los videojuegos también se escriben

Al grupo de los sábados asiste una docena de niños. Se usa una plataforma gratuita en línea y, como en la experiencia anterior, los niños han ido entendiendo la lógica de un juego e imaginando la historia que lo respalda. El de los jóvenes, cerca de veinte entre los catorce y los diecisiete años, es distinto. El grupo es de estudiantes de un colegio vecino porque el proceso es largo y debe ser continuo. Pueden crear cualquier historia, con la única condición de que tenga relación con el territorio que habitan.

A eso, a pensar la historia, se dedicaron las primeras cinco sesiones: una gallina que se vuela del corral y cruza el barrio huyendo de la dueña, un carnicero al que se le escapa un marrano antes del degüello, un estudiante que torea a la profesora loca del colegio.

Ahora están en el montaje. Sobre una pantalla blanca, un *videobeam* proyecta la interfaz del *software* que usan, *Construct 2*, también gratuito, pero más complejo. Divididos en grupos, trabajan en el fondo, o *background*, palabra que se esfuerzan por pronunciar correctamente. Daniel les dice que busquen imágenes sin demasiados detalles ni texturas, y la sombra de su dedo se dibuja sobre la pantalla. “Ey, Dani”, lo llaman, y él asesora a cada grupo. Buscan prados, nubes, cielos, fotografías del barrio y del colegio.

Enfrente de uno de los ordenadores hay un chico y dos chicas: Andrés, Jéscica y Laura, de catorce años los tres. Su personaje, un ángel, resguarda una llave que puede abrir las puertas del infierno. La llave es robada por un demonio y para recuperarla el ángel debe recorrer tres niveles: el cielo, la tierra –que es el barrio Santa

Cruz– y el infierno. Al trío le corresponde el infierno, último nivel, y en el buscador desfilan pinturas del purgatorio, portales góticos, esvásticas, pantallazos de películas de terror y ciencia ficción que les gustan. Luego, Laura busca pájaros y Andrés se burla: “Y el personaje va a ser Maduro o qué”. Laura se pone ruda, pero al final también se ríe. Les gusta esto, dice Jéscica, “porque podemos soltar toda la imaginación y la creatividad que tenemos”. Además, todos juegan. A Laura le gustan los de bala, y ahora, gracias a esto, “saber cómo hacen los videojuegos que uno juega”. A Andrés, las carreras y los de fútbol.

–Es que ahora todos los juegos son violencia –reflexiona el chico–. Lo que pasa es que usted tiene un día trajinado y se sienta a jugar y termina totalmente desestresado.

Ahora Laura busca “quimeras, quimeras”, y Andrés la señala: “Es que ella es *otaku*. Todo tiene que ver con *anime*”. Y ella explica que no, que los *otaku* son antisociales y solo existen en Japón; que ella es, más bien, *akiba-kei*, fan promedio, y que querría ir a Japón de compras y a probar las comidas que ve en las series y en las películas. A veces le enseña a Jéscica palabras en japonés, pero ella solo se acuerda de una: *oshiri*, que significa trasero.

Lo más destacable de esta experiencia, había dicho antes César Mazo, “es descubrir que existen maneras de atraer a niños y jóvenes utilizando la tecnología como herramienta y como medio. Nos estamos haciendo esa pregunta: ¿cómo mantenemos una comunicación que nos permita identificar sus gustos? Y la gran conclusión es que hay que diseñar cosas con ellos”.

A ritmo de hip hop

–Los parques biblioteca se consideran no como un repositorio de libros, sino como un centro de convergencia donde caben toda

clase de prácticas artísticas y culturales. Se utiliza el libro como excusa para el encuentro, el desarrollo de actividades y propuestas que incidan en el territorio –dice, sentado en su oficina, Hamilton Suárez, gestor social y cultural del Parque Biblioteca Doce de Octubre.

Cuando lo inauguraron, hace casi tres años, empezaron a encontrarse allí raperos de toda la zona 2, convocados por el espacio neutral que les ofrecía. “Eso le dio un nuevo impulso al movimiento hip hop de la zona”, dice Hamilton. Un día, Barto y Blues, grafiteros y artistas de un colectivo llamado Pandemia Crew, conversaron con Pedro Ángel, técnico social y cultural del parque, que también resultó ser rapa. Así surgió Arte Urbano, una iniciativa que, en palabras de Hamilton, “nació de una lectura de las necesidades culturales de jóvenes que asisten al parque biblioteca, basadas en las expresiones juveniles que hallan para expresar su realidad: el grafiti, el *breakdance*, el hip hop”.

Primero fue el taller de grafiti, propuesto por Blues y Barto para el segundo semestre de 2014; luego, un bailarín propuso hacer uno de *breaking*, y para cerrar el triángulo, a Pedro se le ocurrió que a los *Mcs* les podía servir uno de escritura creativa, aunque no todos los que aprenden grafiti y *breaking* son *hoppers*, valga la aclaración.

1.

Los viernes a las seis se encuentran los *rapas* que cantan y componen. Son pocos porque es viernes y casi es de noche, y porque aprender de métrica y vocabulario no ha sido nunca muy tentador para niños y chicos. El taller lo imparte Ferney Román, técnico de la biblioteca: “Muchos escriben sus rimas de manera empírica, y la idea es que tengan conciencia de lo que hacen. Pero hay que ir de a poco, hay que cautivarlos”, dice.

Hoy llegan dos de los cuatro que han sido constantes: *Jeí Black* y *Ratz*, “uña y mugre pa todo lado”, de diecisiete y quince

años. *Ratz* ha escrito un poco, *Jeí Black* lo hace todos los días, como desde los diez años:

–A veces sueño una rima y ahí mismo me despierto y ni desayuno, me quedo toda la mañana pegado de esa hoja –dice.

Jeí Black es moreno, de facciones delicadas y atuendo de rape-ro: una bandana bajo un pasamontañas y una chompa, camiseta y pantalón unas tallas más grandes, botas. Llegó del Chocó hace un tiempo, pero no ha podido entrar al colegio porque no le han enviado los papeles necesarios para ingresar.

–Yo estaba todo vago por ahí, Pedro me dijo que me metiera a clases acá, y desde la mañana hasta la tarde esto ya parece mi casa –dice.

Sobre el pupitre en el que está sentado Ferney hay libros de Rafael Pombo, Epifanio Mejía, Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, maestros de la rima, porque la idea es arrancar con métrica. Ferney no sabe mucho de hip hop, pero cada sesión los chicos le dicen “ey, ponete este tema”, y así ha ido aprendiendo. Y ellos también: de tipologías textuales, géneros literarios, cuentos y poemas, ensayos y crónicas, y también de la historia del hip hop y sus elementos. En cada sesión se escribe, se comparte y se conversa sobre lo escrito.

La semana pasada hicieron listas de palabras rimbombantes –fehaciente, estulticia, vulpino, suripanta–, crearon con ellas historias, buscaron los significados, se rieron del resultado. Ahora Ferney propone que escuchemos un tema de *Jeí*, y en la pantalla aparece la interfaz de *YouTube*. “Mire, tiene 2.518 visitas”, dice el chico. Suena *Cantinerero*, relato de una tusa en la barra de un bar:

“Señor cantinero, tráigame una botella, / hoy quiero olvidarme de los besos de ella, / ando sobrio de rencor y ebrio de amor, / el primer trago pa’ las ánimas, el segundo para el dolor”.

Luego leen un cuento, después juegan con palabras homófonas y queda claro que *Ratz* tiene mejor ortografía que *Jeí Black*. La

tarea para el próximo viernes es traer la letra de un tema de rap para hacer un análisis de la métrica y el sentido.

Mañana, a las 6:20 de la tarde, Ratz y Jei Black rapearán juntos en el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla en La Quintana, en el Festival de Gramáticas Urbanas, un evento anual que organizan las dos bibliotecas para compartir con la comunidad lo que hacen niños y jóvenes, no solo de hip hop, sino también de teatro, malabares, *skateboard*.

–Ensayando duro –dice Jei–, metiéndole duro porque quiero rompela.

2.

Los martes y los jueves son los días de los que quieren aprender a bailar. El tallerista es *Kaos*, muchacho menudo de veintiún años, de piel muy blanca y tatuajes en espalda, cuello y brazos. “Lo mío es bailar y rayar: todo tipo de grafiti, *tattoo*, dibujo”, dice el Bboy. Empezó a bailar hace cuatro años, pertenece a Lunáticos Crew y hace dos da clases:

–A mí siempre me ha gustado mucho lo que me exija y el *break-dance* es muy exigente. A lo último tenía tantas ganas de ir a bailar que ya no iba a estudiar por ir a entrenar.

Uno a uno han ido llegando los aprendices, alrededor de una veintena entre los trece y los dieciocho años. *Kaos* los saluda con estrechón de manos y golpe de puños, les pide que firmen la asistencia y que hagan cincuenta cruzadas, porque lo primero es calentar. No trotando, sino con ejercicios: recorridos en cuclillas para que mejoren el equilibrio, o cruzadas para que estén ligeros al hacer el *windmill*, un movimiento que consiste en dar vueltas con las piernas abiertas y los omoplatos en el suelo, y que más tarde explicará una y otra vez. Luego, el estiramiento, de arriba hacia abajo. Y por último, los movimientos.

Recorre el salón de danza, un amplio espacio con grandes ventanales en dos de sus costados, y en la esquina, montones de colchonetas verdes, rojas, amarillas. Sobre una de esas está sentado un tipo de camiseta verde, a ojos vistas el más adulto, absorto en su celular. *Kaos* se detiene aquí y allá para dar instrucciones que dependen del nivel de los chicos. Por ejemplo, en Jarumy y Juliana, de doce y siete años: a la más pequeña le explica cómo girar sobre las puntas de los pies y a Jarumy cómo se hace una mesa, que consiste en descargar el peso del cuerpo en un brazo, con las piernas arriba. Ella se cae, no puede con su peso, se ríe. A otros más les explica el seis-pasos o cómo estirar las piernas simultáneamente hacia adelante descargando el peso sobre un brazo y otro, y así se van yendo las dos horas del día, *Kaos* repartiéndose entre todos, enseñando trucos, haciendo las demostraciones de rigor. Los chicos lo intentan con grave concentración. Sudan, resoplan, se deslizan con esfuerzo sobre el parqué rojizo.

–Si usted quiere aprender a bailar *break*, venga con moral –dirá después *Kaos*–. No tiene que saber nada, pero tiene que tener motivación y disciplina.

A esas alturas, ya el tipo del celular se ha puesto de pie, se ha acercado a Jarumy, ha puesto toda su voluntad en seguir las instrucciones de la niña. En un momento, Jarumy me aborda para preguntarme qué hago acá.

–El de verde es mi tío –dice–. Es la primera vez que viene.

Luego, cuenta que lleva quince días yendo a las clases, que *Kaos* es muy amable, que los otros chicos le ayudan cuando no sabe cómo hacer algún movimiento. “¿Te gusta bailar?”, pregunta, y le digo que sí. “¿Por qué no te metes?”, pregunta, y le digo que soy muy debilucha. Ella dice que ella también, yo le digo “pero te ves muy tesa”. Y antes de despedirse para irse, responde: “Porque lo intento”.

3.

Los miércoles y los sábados se ven los que quieren “rayar”, una veintena de chicos de entre diez y dieciocho años. Si, digamos, van por el final del ciclo, es probable que estén en algún muro, expuestos al sol, lata en mano. “Yo sí le respondo las preguntas, pero en la sombrita”, me dice Barto, de veinticuatro años, estudiante de noveno semestre de Artes Visuales del ITM, uno de los gestores de la causa que hace un año unió a los rapas y a la biblioteca. Enfrente está Blues, “el que está tirando la pieza”, un muchacho de veintidós años que también esculpe y a veces hace *beatboxing*, con quien Barto fundó, hace casi ocho años, Pandemia Crew, colectivo de grafiteros, tatuadores, realizadores audiovisuales, fotógrafos.

La pieza en el muro –curvas y líneas naranjas, azules y grises sobre un fondo amarillo–, dice Blues.

Alrededor de él hay cuatro chicos del taller y en los charcos de sombra junto a Barto se reparten otros parceros, también de Pandemia: Kaos, el Bboy; el Polo, que con una aguja de croché se enreda un *dreadlock*; el Blind, así apodado por cegatón: “Mero haragán pa’ rayar sin ojos”, dirá más tarde uno de ellos.

Desde que empezaron el taller han visto temas como la historia del grafiti, estilos, tipografía, geometría y proporciones. También aprendieron sobre cartografía y mapeo “pa’ conocer el territorio”, hicieron un repaso rápido de las vanguardias del siglo XX, hablaron un poco de muralismo e, incluso, tuvieron un taller de ilustración con un caricaturista de la ciudad. Esos chicos, dice Barto, son “la nueva generación del grafiti en el barrio”, y con ellos, de cierre, van a pintar un mural en un sector conocido como El Jardín, unas cuadras al norte de la biblioteca.

El más pequeño ahora atisba el grafiti desde una pendiente cercana, junto a una mujer: “Tan bacano, *la Chinga* le está mostrando a la mamá lo que comparte en las clases”, dice Blind. Más tarde,

la Chinga, que se llama Samuel, se acerca a los grandes para despedirse e ir a montar bicicleta. “Ey, dentro de ocho días pintamos también, pa’ que caiga. Va donde Pedro y sube con él al Jardín”, le dice Barto. El niño, con la cara salpicada de pintura amarilla, duda un momento antes de responder: “Es que tengo que ahorrar pa’l regalo de mi papá...”. Barto lo tranquiliza: “No, pero es que allá hay pinturas, allá le ayudamos. Llegue, llegue”.

Aunque cuentan con el apoyo irrestricto de la biblioteca, son ellos quienes hacen el cronograma, eligen los temas y gestionan, como pueden, los materiales que necesitan. Ayer, por ejemplo, un sargento les pagó un mural con dos galones de pintura, y por eso hoy pueden pintar y la próxima semana podrán patrocinar a los más chicos: “La misma vida se encarga de irle dando a uno las cosas”, dice Barto.

Barto no cree que lo que hacen vaya a salvar a alguien, porque “cada cual decide su estilo de vida. ¿Qué le pueden aportar a un pelao unas clases de estas? Algo de arte y cultura, entonces, también es una ganancia pa’l arte, pa’ que pueda llegar a estas periferias, le aporta en cierto sentido a un arte popular. Otro fuerte es el trabajo en equipo, porque acá siempre hemos enseñado eso, a pesar de que cada uno tenga su proceso”, dice Barto. Y Blind, que ha estado escuchando todo, concluye: “Compartir, eso es arte”.

Crónica de:

Paula Camila O. Lema. Nació en Medellín. Periodista de la Universidad de Antioquia interesada en la literatura y el nuevo periodismo, con vocación narrativa y habilidad para la edición de textos. Ha trabajado como cronista, coordinadora editorial, transcriptor, correctora de estilo y editora en varias publicaciones y medios independientes y comunitarios, y también como promotora de lectura. Es colaboradora del periódico *Universo Centro*.

Otras formas
de “*ver*” el mundo



Promoción de lectura con públicos en situación de discapacidad:

Las bibliotecas públicas de Medellín y muchas otras instituciones de nuestra ciudad vienen ofreciendo desde hace varios años programas de promoción de lectura dirigidos a personas en situación de discapacidad. Se busca así garantizar el acceso a la lectura y a la cultura escrita como un derecho básico y universal, con estrategias diseñadas especialmente para romper los esquemas que impiden que ciertas personas accedan al mundo del libro.

Es algo que va más allá del lenguaje que se utiliza o de los conectores técnicos o humanos que facilitan la traducción; es, más bien, una disposición para comunicarse con el otro y, sobre todo, para meterse en sus zapatos, una de las tantas cosas que se aprenden justamente a través de la lectura.

Hay quienes ven con sus oídos; hay quienes hablan con sus manos.

Y todos pueden entrar. La promoción de la lectura es una casa de puertas abiertas.

Otras formas de “ver” el mundo

Por: Lina Castañeda Tabares

Todos los días Ramiro Cavides baja desde Manrique hasta el Centro de la ciudad a vender bolsas. Toma la carrera 45, luego la carrera 49 y sale a Palacé, Carabobo, Villanueva o Bolívar, él decide la calle que transitará de acuerdo con lo que deba hacer durante el día. Ramiro deambula envuelto entre las sombras de sus ojos, pero con la pericia de aquel que utiliza sus otros sentidos para caminar.

Dice que a pesar de su invidencia se mueve por la ciudad como cualquier vidente. De seguro ese jueves caminó como cualquier otro día, sumergido en la oscuridad que no es negra, sino que está llena de sonidos que lo ayudan a ubicarse, de aromas que lo llevan lentamente a su destino, y ayudado por su tacto, que le indica lo que palpa.

En su piel curtida por el sol, Ramiro revela cada hora vivida. Sus ojos miran a un vacío que está poblado por el conocimiento; es un lector ávido y en su boca siempre aflora la palabra exacta, jocosa a veces, punzante otras. Sus amigos del Laboratorio Inverso del Parque Biblioteca Belén dicen que su voz es suave pero sonora, que tiene alma de pedagogo y que por eso enseña tan bien el braille.

–Inverso es importante porque es un espacio donde nos reunimos a conversar, a discutir y a aprender muchas cosas nuevas como el braille. Por eso le saco el tiempo que merece –comenta Ramiro con los dedos puestos sobre el teclado de un computador de la biblioteca.

Como este laboratorio, en la ciudad hay una serie de proyectos, talleres y grupos que atienden a una población para la que muchos servicios no estaban pensados: las personas en situación de discapacidad. Luz Estela Peña Gallego, líder del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, asegura que el objetivo de estos proyectos es “volver los servicios más incluyentes, teniendo en cuenta a personas que por su condición necesitan una atención más especializada”.

En clave de inclusión es como suena cada proyecto y en clave de amor como lo viven quienes lo llevan a cabo.

Laboratorio Inverso, el universo del sonido y la creación

18 de junio, el sol de la tarde le da un tono dorado y brillante al espejo de agua que se encuentra ubicado en el Parque Biblioteca Belén. Las nubes y los árboles también se reflejan, semejando los bordados de un encaje para el deleite de aquellos que están cerca. A las tres de la tarde, la biblioteca se vuelve un refugio para jóvenes y adultos que, sentados alrededor de la plaza del agua, sienten cómo el viento los reconforta.

Ramiro Cavides llega de su jornada de trabajo al parque biblioteca como cada primer y tercer jueves del mes, para reunirse con sus compañeros de Inverso, laboratorio del que forma parte desde hace cuatro años. Afuera lo espera Janeth Macías, la tallerista de cabello negro y mirada atenta, que los acompaña en cada sesión. Ella lo conduce adentro de la biblioteca, a un salón contiguo a las oficinas; hoy, la sesión se realizará en otro lugar porque el aula habitual está ocupada.

Adentro, las risas van y vienen. En torno a la mesa blanca, como si de una gran familia se tratara, están sentados sus compañeros:

Federico, que tiene baja visión y quiere leer un libro de Borges; Edgar, un hombre invidente, dulce y rollizo; Gonzalo, quien puede ver y siempre está presto a la broma; Gabriela, una mujer invidente cuyo bastón de madera tiene una imponente águila labrada; María Eugenia, quien es vidente y sostiene entre sus brazos un libro; Laura, vidente de voz aguda y sonrisa pícara; Amparo, quien dice que practicó mucho la lección de braille, y Carlos, quien es vidente y dice que le regalará a Federico el deseado libro.

–Compañeros, ¿cómo están? –La voz de Ramiro se alza sobre el ruido–. Espero que hayan practicado el braille.

Algunos responden confiados, otros sueltan una risita y se excusan por no haber practicado lo suficiente. Este es Inverso, un grupo nutrido por muchas voces. Daniel Rozo, promotor de nuevas tecnologías del Parque Biblioteca Belén y padre del proyecto, dice que Inverso nació hace cuatro años como una alternativa para acercar la lectura y la creación de contenidos a la comunidad invidente.

–El tema aquí era que en función de ser incluyentes, no termináramos siendo más excluyentes. Queríamos crear un programa que cumpliera con la premisa de que ellos generaran información, pero que también participaran personas que no fueran invidentes –afirma Daniel.

Aquí son bienvenidos todos, siempre y cuando lleguen con la intención de aprender y crear: no importa si ven, si no lo hacen, si tienen bastón, si son jóvenes o adultos mayores. Daniel cuenta que con ellos los proyectos se han realizado a partir del ensayo-error, y la intuición, que como hada poderosa los llevó por el sendero de las radionovelas y los sonidos.

Una tarde, Daniel y el grupo escuchaban *Kalimán*. Cada tanto, él paraba la radionovela y le pedía al grupo que construyera con sonidos lo que creían que iba a pasar. “Vimos que con esto se abría un espacio importante para trabajar con ellos”, agrega Daniel, a quien se le ocurrió que su grupo podía hacer su propia radionovela.

–Ya teníamos la idea, pero ¿cómo arrancábamos? Era como desarrollar un cuento a varias manos –dice mientras sus ojos buscan las imágenes en el pasado–, cada uno iba a crear un personaje y lo iba a caracterizar.

Así fue: Ramiro creó a Vitalio Balanta, un campesino del Cauca, cultivador de caña y con toda la “gozadera” de la raza negra; Amparo creó a una mujer viuda y ambiciosa, y Jesús a un chamán indígena. Cada uno puso en común sus sueños, después crearon la historia y cada uno grabó la voz de su personaje.

Y este jueves 18 de junio, al amparo del frescor del salón nuevo, Janeth y los demás recuerdan la radionovela.

–Ese proyecto lo queremos mucho, demostramos que podíamos hacer algo muy bonito –comenta Janeth mientras abraza a Édgar y le pregunta–: Édgar, ¿recuerdas tu personaje?

–Claro, era Elsa Borana –contesta mientras Janeth le besa la frente y sus compañeros aplauden su buena memoria–, la que se creía de Argentina.

Fabulaciones del ruido

Después de la radionovela, hace dos años, Inverso realizó el proyecto Inversonoro, Fabulaciones del Ruido, donde cada uno de los integrantes captó los sonidos de su entorno. Para los invidentes fue como retratar un pedazo de aquello que consideran importante porque los ubica en el espacio y el tiempo. Para los videntes fue una oportunidad para apreciar más el sonido y rescatarlo del olvido cotidiano. Con esta propuesta se presentaron al *Medelab*, un espacio para la innovación artística y cultura, donde recibieron los aplausos del público.

Usted, que quizás no conoce el grupo, debería entrar algún día, cerrar los ojos y dejar que el ruido le hable. Él le dirá cosas

bellas al oído, escuchará las risas de Laura y Gonzalo, las voces de Carlos y María Eugenia leyendo algún libro, y la voz de Ramiro enseñando el braille. Entonces, así podrá comprender la importancia de dejarse llevar por la imaginación y el espíritu de la invención, que en tardes como esta flotan por las aulas del Parque Biblioteca Belén.

Y en otro punto de la ciudad, ese espíritu de ingenio moviliza los pies de unos muchachos inquietos. Ellos se idearon la forma de sacar la biblioteca de sus muros, de acercar la cultura y la lectura, con su magia, a las calles de la comuna 1.

Biblioteca en casa, una oda al amor

Subiendo por las laderas nororientales de la comuna 1, el barrio Popular se abre laberíntico a los pies de quien lo transita. Los perros corretean jugando al azar con los carros y los gatos saltan de tejado en tejado con movimiento grácil.

Allí viven Sandra y Octavio, dos hermanos mayores de veinticinco años que bien podrían ser las caras de una misma moneda, complementarias y opuestas, o una guitarra y sus cuerdas. Ambos tienen ojos color miel, sonríen con confianza y se entregan a las atenciones de quienes los cuidan.

Desde niños, una discapacidad física les impide caminar normalmente, por lo que usan sus piernas y sus glúteos para arrastrarse por el piso que, al ser de baldosa, siempre está frío. Sus manos levemente empuñadas no han sido impedimento para crear y soñar; en los dedos de Sandra se esconde la magia del tejido, del unir hilos hasta crear bellos accesorios, y en las manos de Octavio se encuentra la magia de las letras, el gesto preciso del lector consumado que pasa las páginas de un libro embebido en el hechizo de las historias.

Esa mañana de jueves, ambos esperan. ¿A quién?, esa parece ser la pregunta de Maga, su gata, que aguarda la respuesta para esconderse. Esperan a Marcial, Carolina, Carmen y Daniel, que traerán consigo libros, música y color. Ellos, viajeros por las calles de la comuna 1, bajarán desde el Parque Biblioteca España a llevarles sus servicios. Maga escuchó atenta, acaso pensó “mucha gente”, mientras Sandra y Octavio se alistaban. Y sin que nadie se diera cuenta, la gata se acurrucó bajo una cama.

La biblioteca visita tu casa

Mientras tanto, la oficina de Marcial Aguirre, gestor de fomento de lectura y escritura del Parque Biblioteca España, es un amasijo de gente que entra y sale, una fiesta de colores cuando aparecen las acuarelas y una romería de libros que se alistan para llevar los servicios bibliotecarios hasta las casas de personas que tienen dificultades para acceder a ella por sus propios medios, lo que no impide que amen los libros y la lectura.

Biblioteca en Casa se llama el programa que empezó en marzo y se sostiene con las uñas, según cuenta Marcial, impaciente porque ya son las nueve y veinte de la mañana y todavía no toman la ruta.

–Esto es algo que hacemos con mucho amor, pero faltan recursos, en cuanto a la movilidad y la retribución de algunos aliados que se han vinculado al programa –en ese momento entra Carmen con los materiales dentro de un bolso *beige*; Marcial la mira y agrega–. Lo estamos haciendo con las uñas, porque lo que queremos es llevarles alegría a los discapacitados y a sus cuidadores.

Él, convencido de que la biblioteca pública tiene mucho que ofrecer al territorio, se levanta y emprende junto con Carmen el camino hacia la puerta. Afuera lo esperan Daniel y Carolina, con quienes deberán repartirse las tres visitas del día. Una ráfaga de

viento los hace estremecer de frío, aunque un sol vigoroso ya empieza a surgir de entre las nubes.

Para las sesiones de hoy llevan libros, acuarelas, papeles de colores y una guitarra. Esta última cabe a duras penas en el taxi que los llevará hasta el barrio Popular. La primera casa que visitarán es la de los hermanos Sosa, luego irán a la casa de don Juan y a la de Wilmar. Ese taxi no solo va cargado de personas y materiales, va cargado con el amor y los sueños de cada uno de sus pasajeros.

El saludo es un ¡hola! efusivo de abrazos y besos en las mejillas

–Este proyecto es una prueba piloto, por eso solo atendemos a diez familias que nos abren amorosamente sus puertas –dice Marcial, y mientras habla mira por la ventana en busca de la dirección–. La Unidad de Discapacidad de la Alcaldía ha sido un gran aliado, ellos nos contactaron con familias en los barrios La Avanzada, Santo Domingo, Popular, San Pablo, Guadalupe, y en Versalles, de la comuna 3.

El taxi se detiene y llegan a la casa de Sandra y Octavio. El viento fresco ya desapareció y un calor asfixiante es lo primero que sienten cuando se bajan del vehículo. Suben las escalas que conducen a la puerta abierta de par en par, como una invitación a seguir.

Sandra sale con una sonrisa similar a una flor lozana que se abre cada madrugada. El saludo es un ¡hola! efusivo de abrazos y besos en las mejillas.

–Sandra, ¿dónde está Maga? –Daniel pregunta por la gata ingrata que presintiendo su presencia, se escondió bajo alguna cama.

–Esperemos que aparezca –contesta Sandra, pero quien aparece es su hermano, con los ojos brillando como candiles; ella le pregunta por Maga, pero él tampoco sabe dónde está.

–Debe estar escondida.

Carmen saca del bolsillo de su chaqueta el *Werther* de Goethe. Sandra lo agradece y Marcial empieza con la lectura del cuento *Barba Azul*, mientras los hermanos lo escuchan atentos, imaginando los cuerpos de las mujeres del adusto hombre colgando en la habitación oscura.

Luego, Daniel continúa con un cuento romántico porque sabe que a Sandra le gustan; lo va leyendo despacio y ella escucha como embelesada. Cuando termina, Carmen sigue con un cuento sobre fútbol porque es el deporte que más disfruta Octavio.

–¿Y esa guitarra? –pregunta Sandra–, ¿nos van a cantar?

–Esa es la idea. Carmen, desenfunde el machete –dice Marcial mientras prepara sus manos para hacer una canción corta que requiere moverlas–; la canción que vamos a cantar les puede servir como terapia.

Envolviendo / Desenvolviendo / Estira y estira / pam pam pam.

La guitarra cambia el tempo, ahora va más rápido, las manos se mueven al compás de la música.

Envolviendo / Desenvolviendo / Estira y estira / pam pam pam.

El tempo sigue aumentando hasta que la canción termina, entonces, Carmen sugiere entonar *El cacharrito* como tema de cierre. “Será la canción de nuestros encuentros”, añade Marcial riendo. Y mientras Carmen rasguea la guitarra y él canta, Carolina y Daniel acompañan con las palmas.

Termina la sesión y la despedida es igual de efusiva, solo que Maga no sale a despedirse del equipo, con el que pactan otra visita en quince días. Una vez afuera, los caminos se dividen: Daniel y Carolina irán a casa de don Juan, Marcial y Carmen, a donde Wilmar.

Antes de partir hacia la próxima casa, Marcial dice que este proyecto le ha servido para aprender, “me ha hecho replantear el tema del fomento a la lectura y del lugar que ocupan las

bibliotecas en los territorios”. Las siluetas de Marcial y Carmen se van perdiendo a lo lejos, mientras suben la loma y la luz del sol los envuelve en brumas.

No solo llevan libros, papeles de colores y música, llevan el amor como instrumento para atender a la próxima familia que los espera.

El amor también está presente en el Centro de la ciudad. Allí, un hombre se levanta todos los días con el corazón dispuesto para ser el portavoz de las historias y los cuentos. Él es el guardián de las palabras, aquel que las custodia con celo para entregarlas a los asistentes de sus talleres: niños, jóvenes y adultos con discapacidades auditivas y visuales.

Una casa para la lectura

Sobre la avenida La Playa, una vieja casona invita a soñar. Tiene las ventanas, las puertas y las columnas verdes, las paredes castaño claro; un amplio sendero asciende hasta los escalones del corredor externo de la antigua mansión, atravesando un cuidado jardín donde se exhiben orgullosas las aves del paraíso. La anteriormente llamada casa Barrientos parece sacada de una novela costumbrista; allí bien pudo vivir una marquesa, una viuda rica o una familia famosa por su avaricia.

Pero ahora la habitan las palabras y su nuevo nombre espanta las sombras de sus antiguos moradores: la Casa de la Lectura Infantil, un espacio donde niños, jóvenes y adultos aprenden cosas nuevas, animados e impulsados por la lectura. Cada día hay una actividad, un club de lectura que se reúne o un padre que lleva a su hijo para leerle un cuento.

Y ese sábado de calor asfixiante y denso no es la excepción. En un salón amplio y blanco del tercer piso, Delia y Amalia esperan a que llegue el resto del grupo.

–¿Quién está cumpliendo años hoy, quién? –pregunta Delia con voz mimosa, mientras estira la mano para tocar el brazo de Amalia–. ¡Mi muñeca, bendito sea Dios!

Y Amalia, para quien todo es silencio, le sonrío y le tira un beso. Por la puerta asoma el rostro blanco y redondo de Diana María Marín, la intérprete de lengua de señas quien, después de saludar a Delia, mira a Amalia y la saluda con las manos. Sí, Amalia tiene una discapacidad auditiva, como la mayoría de compañeros que faltan por llegar al grupo de Leer en Seña.

–Doña Delia, esta muchachona está muy grande ya, dieciséis años son dieciséis años –dice Diana, aprovechando el aula casi vacía para preguntar–: ¿usted es la mamá de Amalia?

–Como si lo fuera, hija, la cuidó desde antes de que cumpliera el año. A los nueve meses le dio meningitis –responde Delia mirando a su sobrina nieta con dulzura–; ella es como si fuera mía. Yo la amo, ¿cierto?

Y otra vez el rostro de Amalia se vuelca en una sonrisa que la hace contorsionar el cuerpo. En ese instante llega Nelson Pérez, el promotor de lectura encargado del taller, cuyo rostro es redondo y coronado por unas cejas negras y espesas. Una sonrisa amplia acompaña su saludo, se sienta al lado de Diana y descarga sobre la mesa a *Moby Dick*, de Herman Melville. Hoy leerán otro capítulo, él con su voz que resuena por toda el aula, Delia y el resto de compañeros que están por llegar, a través de las manos de Diana.

Los libros se leen con las manos

Leer en Seña hace parte de las alternativas que ofrece la Casa de la Lectura Infantil, un proyecto de la Alcaldía de Medellín y Comfenalco-Antioquia para trabajar con públicos en situación

de discapacidad. Nelson cuenta que el programa nació hace ocho años como una iniciativa de Clara Montoya, una de las intérpretes, de Claudia Giraldo, quien era la coordinadora de la Biblioteca Héctor González Mejía y de la Casa de la Lectura Infantil, y de Fernando Hoyos, quien fue el promotor de lectura.

Nelson llegó tres años después a trabajar en el programa. Él, que había sido actor y director de teatro, deportista de alto rendimiento y profesor de colegio, no se imaginaba que llegaría a trabajar como promotor de lectura para un público discapacitado.

–Estos programas me han permitido crecer y aprender mucho sobre la manera adecuada de hablar y expresarme frente a estos públicos –comenta Nelson con tranquilidad; a su voz la acompaña la cadencia del que cuenta historias–. En Leer en Seña hacemos muchas cosas, vemos videos, leemos libros, incluso, quiero hacer obras de teatro con ellos.

Diana María sigue interpretando con sus manos y su rostro las aventuras de los balleneros que van tras *Moby Dick*. Al transcurso de los minutos, se les une al grupo Silvia y Claudia, invidentes e hipoacúsicas; Cristian, un joven sordo que saluda a Nelson con efusividad y le pregunta por el partido de la Selección Colombia que se jugará esa tarde; y Sandra, quien llegó corriendo y excusándose por la demora.

Al terminar el capítulo, Nelson cierra el libro y mira por unos segundos al grupo que sonrío; finalmente, añade:

–¿Sí ve?, nosotros le demostramos a la gente que los sordos sí leen –a continuación mira a Diana, que sigue interpretando–. Bueno, ya falta poco para terminar la lectura de *Moby Dick*, muchachos, sintámonos orgullosos.

La sesión finaliza con la invitación de Nelson al programa Información al Día en Lengua de Señas, que se realizará el martes siguiente a las cuatro de la tarde. Para añadir expectativa, les dice que ese día aprenderán a hacer una oveja. Delia promete que llevará a Amalia, Silvia también asistirá.

–Nos vemos ese día, Nelson, ¡Dios lo bendiga! –Delia se despidió tomando de la mano a Amalia.

Luz Estela Peña, líder del SBPM, asegura que la Casa de la Lectura Infantil y la Biblioteca Héctor González Mejía tienen proyectos importantes para trabajar con públicos en situación de discapacidad, “programas como ‘Leer en Seña’, ‘Teatro en la Oscuridad’ e ‘Información al Día en Lengua de Señas’ son algunos de los que atienden a la población sorda e invidente, garantizándoles el acceso a los servicios culturales y a la información”, puntualiza.

Inclusión es que todos participen

Por la avenida La Playa los días pasan con el habitual ritmo de las vías congestionadas. Han transcurrido tres desde el último encuentro, y Delia y Amalia se dirigen al club de lectura. El ascensor de la Biblioteca Héctor González Mejía las lleva hasta el sexto piso, una vez allí, se dirigen al auditorio.

Se sientan frente a una mesa amplia y no demora en unírseles Silvia, quien con sus manos delgadas y claras hace rosas y animales de *porcelanacrón*. Luego, llegan David Mauricio, Mario y Ángela, todos ellos con discapacidad auditiva. También se unen al taller varios clubes de lectura de la biblioteca; ellos, que son oyentes, vinieron a aprender junto a los no oyentes a hacer una ovejita de tela polar y algodón siliconado.

–La inclusión es que todos participen. Generalmente, este taller es para sordos, pero hoy que vamos a hacer una manualidad, me parece fantástico que asistieran oyentes –afirma Nelson, quien, en seguida, anima a los asistentes a cortar círculos, pegar colas, patas, orejitas y narices.

Una pata aquí, una cola allá, el cuerpo suelto y con el relleno de algodón por fuera; hoy todo es una fiesta de ovejitas de lana. Y

eso ofrece Información al Día en Lengua de Señas, una alternativa para que la población sorda pueda aprender e informarse.

–El proyecto lleva ocho años, yo llevo cinco. Tratamos de que este sea un espacio para compartirles noticias desde varios puntos de vista, ese fue un giro que yo le di al taller –y mientras Nelson habla, ve cómo el grupo de sordos, dividido en dos mesas, recorta y manipula con delicadeza la aguja y el hilo–. La intención es que ellos se formen una opinión propia, que sean autónomos y tomen decisiones, eso se supone que es lo que debe hacer la lectura.

Hoy no leen noticias, hoy la sesión se ha convertido en un taller de manualidades donde abundan los ojos y las narices plásticas. Y es que informarse no es el único objetivo del programa; aprender cosas nuevas, hacer manualidades y llevar talleristas que hablen sobre temas diversos forman parte de las actividades de Información al Día.

Ya son las siete de la noche, todos tardaron cerca de tres horas creando una ovejita que lleva una parte de cada uno, más de un pinchazo, una palabra o señal mal habida. Nelson se despide, uno a uno, de quienes compartieron la fiesta de crear y aprender. Afuera, una brisa cálida envuelve la noche. Delia y Amalia buscan un taxi para llegar a casa, en sus manos llevan la creación del día y la alegría de saberse artistas, creadoras, artesanas.

Migas de pan

La felicidad pulula en el ambiente en esta Medellín que bien sabe marcar con su compás acelerado la vida de quienes caminan por sus calles. Pero hay otro espacio en la ciudad donde el aprendizaje se convierte en un logro. Se trata de Otras Formas de Leer, una iniciativa de la Biblioteca Fernando Gómez Martínez, ubicada en Robledo.

La entrada a la biblioteca es un caminito rodeado de árboles y bancas. El viento fresco de la mañana del martes hace mover las ramas de los árboles y el cabello negro de Aydé, que al lado de su hijo John Jairo Gómez, un joven que no sobrepasa los veinte años, espera a que abran la puerta de la Sala Infantil.

Por fin, la silueta delgada de Beatriz Atehortúa emerge de los escalones que comunican los dos pisos de la biblioteca. Su pantalón es café y su camisa es violeta y de manga larga, tiene unos lentes pequeños que le dan una apariencia de bibliotecaria dulce, de maestra.

Observa el grupo y les sonríe con cariño, quita los seguros despacio, parsimoniosamente abre la puerta y, así, los asistentes entran. Algunos lo hacen despacio, ayudados por sus bastones, otros lo hacen en compañía de alguien más, todos a su tiempo, con el viento que los sigue acompañando hasta que, una vez instalados en las mesas, el silencio se hace algarabía.

También se levanta un olor a harina y agua. Beatriz saca del salón una bandeja llena de un pegote café claro mientras una fila de estudiantes la siguen.

–¿Qué es eso, profe, qué es eso? –pregunta Edwin.

–Miga de pan, es para trabajar con los invidentes. Así reemplazamos la plastilina porque nos da miedo que se intoxiquen – responde mientras tira a la basura los restos de la mezcla–. Vayan adentro y se sientan juiciosos.

Edwin y otros compañeros entran y se sientan. Adentro el ruido continúa, adentro el tiempo es otro porque los relojes no importan.

–¡Ay!, ayer no dormí porque me dolía la barriga –y Andrea, una mujer adulta se toca el vientre y dice que una hernia es la causante del dolor–, mi mamá me dijo que me iba a llevar al médico.

–Pa' qué, si se muere, tomamos tintico –responde Edwin y enseguida la carcajada de todos puebla la sala.

Beatriz entra y con su sola presencia pone fin al alboroto. Los asistentes son jóvenes, adultos y niños con discapacidades cognitivas, otros con discapacidades físicas, algunos sordos.

–Vamos a empezar con la sesión de Otras Formas de Leer, ¿alguien recuerda lo que vimos la clase pasada? –Y una danza de manos alzadas compiten para recitar lo aprendido el jueves pasado.

Luz Estela Peña destaca los programas que tiene la Biblioteca Fernando Gómez Martínez, puesto que trabaja con “muchos tipos de discapacidad, sordos, invidentes, cognitivos, con movilidad reducida e, incluso, personas de talla baja”, asimismo, añade, que lo que se trabaja en Otras Formas de Leer es la tecnología, la lectura y la memoria.

Pero aquí, ellos aprenden algo más. Hoy, Beatriz les está enseñando a sus pupilos la forma del cilindro y el cono, también les refresca la memoria en cuanto al abecedario y las vocales. Con ellos el aprendizaje es lento, pero siempre vale la pena, la sonrisa que esbozan en sus rostros es suficiente recompensa para Beatriz y Nataly, las encargadas de animar el taller.

Nataly Rivillas, gestora de fomento de lectura y escritura en la biblioteca, cuenta alegremente los logros del proyecto. Ella, que desde que estudiaba Bibliotecología en la Universidad de Antioquia trabajó en bibliotecas como promotora de lectura, dice que ver la sorpresa de los muchachos cuando descifran una palabra o cuando aprenden algo nuevo es lo que la anima a seguir trabajando.

–En el 2012, la biblioteca se ganó dos premios internacionales, el Reina Sofía, de España, y el IFL, de Estados Unidos. Fue un logro que nos hizo felices, con el dinero que nos ganamos, compramos varios elementos que le sirven a la población sorda e invidente –puntualiza Nataly mientras ve la agitación de la sala, el ir y venir constante de Beatriz–. Doña Beatriz es muy inquieta, gracias a ella y a su empuje es que este programa funciona.

Entre el material que consiguieron hay bibliografía en braille, diccionarios en lengua de señas colombiana, máquinas *All Reader* y *Perkins*, y una impresora braille. Todos estos elementos tienen como finalidad hacer que la fiesta del conocimiento nunca pare, que los invidentes y sordos puedan seguir aprendiendo, y que los discapacitados físicos y cognitivos puedan aprender braille y lengua de señas, para así comunicarse con el resto de sus compañeros.

El grupo continúa sumergido en las tareas propuestas por Beatriz. Wendy, una niña silenciosa y taciturna, toma un triángulo de color amarillo cuando la profe se acerca a preguntarle por una figura de ese color. Julián, tras sus lentes negros, dibuja un cilindro verde en su cuaderno. John, por su parte, no quiere hacer nada, está perdido en su mundo de barquitos, aunque su madre se enoja y le quita el lápiz con el que le agrega más olas y nubes al paisaje que John dibujaba en su cuaderno.

Doña Rocío y sus hijos mellizos siguen intentando dibujar un triángulo, sus manos se mueven lentas y temblorosas. Uno de ellos lo logra y Beatriz aparece para felicitarlo y animar al grupo a que le dé un aplauso. Aprender es una fiesta y ellos, inocentemente, lo saben; por eso, los ojillos de Andrea brillan cuando logra unir las puntas de un papel formando un cono. Por eso, todos ríen cuando Beatriz los felicita diciendo que hoy han aprendido cosas útiles para la vida:

-Ya saben que el cono que se chupan cada fin de semana tiene forma de figura geométrica y que un cilindro les puede servir como portalápices, la semana entrante hacemos uno, ¿les parece? -Beatriz habla mientras recoge, uno a uno, los materiales del día.

-Gracias, profe, nos vemos el jueves en la mañana -le dice Francisco mirándola a los ojos con toda la dulzura que alberga dentro de sí-, de pronto el viernes no vengo a lo de los computadores

porque estoy jugando con el Inder -y su entrecejo se frunce, parece apenado-, ¿no importa?

-Tranquilo, Francisco, vaya juegue y disfrute, yo lo niveló después -contesta Beatriz poniéndole una mano en el hombro-. Lo felicito porque hoy lo hizo muy bien.

Y Francisco, para quien la fiesta no termina, da la vuelta y sale por la puerta, tomando el caminito rodeado de árboles y bancas.

Crónica de:

Lina Castañeda Tabares. Nació en Medellín en 1994. Es estudiante de séptimo semestre de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, carrera que estudia impulsada por el amor y la necesidad de contar historias con una mirada humana. Creció escribiendo ficción hasta que fue seducida por la realidad. Le gusta caminar las calles de su ciudad en busca de relatos, crónicas, de historias que, una vez contadas, sean el reflejo de quienes las viven, de aquellos que padecen o sonríen.

Poemas infantiles,
mujeres lectoras y vida cotidiana



Acciones independientes de promoción de lectura:

El PMLE de Medellín se enriquece y se fortalece constantemente con todas aquellas actividades que realizan de manera independiente diferentes instituciones y corporaciones culturales de la ciudad en torno a la promoción de la lectura y la escritura. Seminarios, clubes, tertulias y festivales que giran alrededor de la palabra escrita, la palabra leída, la palabra escuchada, la palabra reflexionada, y que invitan a hombres y mujeres, sin importar su edad, formación académica u ocupación, a buscar en las creaciones literarias de todos los tiempos las respuestas a sus inquietudes existenciales y a los dilemas propios de lo humano.

Poemas infantiles, mujeres lectoras y vida cotidiana

Por: Johan Sebastián Franco Pineda

*Un planeta viene hacia mí,
es un planeta muy especial.
Un planeta muy cómodo y cósmico,
un total sueño estelar y es especial,
porque mi abuela se va a posar
pronto será un ser superior,
viajará por mi interior
dándole un don a mi mente inferior.
Los seres superiores tienen gran mente
que me alimentan de nuevas células estelares.*

A sí plasmó el niño Luis Felipe Cadavid el dolor causado por la pérdida de su abuela, pero, a la vez, el regocijo que siente al pensar que su alma habita en un “planeta muy especial” y que pronto vendrá hacia él. Este y otros poemas más compartió un grupo de niños y niñas del Centro Educativo Paraísos de Color de Medellín, con una audiencia formada por científicos y astronautas que los recibieron en las instalaciones de la NASA en Estados Unidos, quienes no ocultaron su asombro y su emoción al escuchar los sueños y deseos de estos niños, manifestados a través de sus creaciones, que fueron posibles por su participación en el Festival Infantil de Poesía, evento que año tras año reúne a estudiantes de

básica primaria de diferentes instituciones educativas de la ciudad y el país, y que busca despertar su sensibilidad a través de la promoción y la creación literaria.

Diana Lucía Restrepo, coordinadora del Festival, junto a un grupo de personas comprometidas con la animación y la promoción de la lectura y la escritura, ha hecho posible que este año el evento haya llegado a su décima cuarta edición y que se haya realizado cada año sin falta desde 2002. Incluso, durante cuatro ocasiones han contado con la participación de poetas juveniles. Diana nació y se crio en la comuna 4 de Medellín y desde que se graduó como licenciada en Educación, pensó en establecer un proyecto en su comuna que, aparte de ser educativo, promoviera actividades culturales y literarias. Es así como hace quince años fundó Paraísos de Color, que en un primer momento tuvo sus instalaciones en el barrio El Bosque, pero que luego, gracias a su gestión, tuvo la fortuna de tener su sede durante ocho años en el Jardín Botánico.

Allí, una población de aproximadamente ochenta niños, aparte de cursar los grados de básica primaria, participaban en brigadas ambientalistas y en talleres de promoción de lectura. Diana recuerda que “una vez, en uno de los talleres que realizaba en el Jardín, sentí que mis estudiantes y yo estábamos realmente en el paraíso, y pensé que no era justo que solo los niños de esta escuela disfrutaran de este paraíso. Entonces, le propuse a Martha Güirales, quien fue por muchos años la bibliotecóloga del Jardín, que realizáramos un proyecto de lectura en donde muchos niños y niñas de cualquier barrio de la ciudad vinieran no solo a disfrutar de la literatura, sino también de este espacio”. Día tras día empezaron a acudir al Jardín Botánico estudiantes de diferentes instituciones de la ciudad y a participar de talleres de promoción de lectura, que fueron apoyados por Comfama y por William Rouge, reconocido escritor y animador de lectura de la ciudad.

En el Jardín, los niños no solo se deleitaban con los cuentos, las poesías y las fábulas que compartían, sino también con las

mismas experiencias que el ambiente les proporcionaba: correr detrás de los pájaros, divertirse en el lago con los cisnes y los patos, regocijarse bajo la sombra de los árboles, dejar que sus hojas cayeran sobre ellos, jugar con los osos perezosos (una vez algunos tuvieron que enterrar un oso perezoso que murió electrocutado), recostarse sobre el prado... y así todo se convirtió en “un motivo, una experiencia vivida, una escuela abierta, una escuela en vivo, nos encontrábamos ante el ambiente más propicio para que aflore la sensibilidad que el niño ya trae. Todos los seres humanos somos poetas, solo que dejamos dormir esa sensibilidad, nos dejamos absorber por lo cotidiano, por el problema, por la noticia, por las necesidades. Pero los niños aún no, su alma es ligera y liviana, entonces, cualquier cosa los permea, si tú les lees un cuento o contemplan un pájaro que está comiendo o que se está bañando en el lago. Todo lo que los niños observan es materia prima y estando acá con los niños todo estaba dado”, relata Diana.

Esas vivencias fueron las que los niños y las niñas que asistían a los talleres de lectura empezaron a plasmar en sus creaciones poéticas.

Nace un Festival

Así nació el Festival Infantil de Poesía, como el espacio para que estos niños compartieran sus poemas y como estrategia para gestionar los recursos necesarios para garantizar la sostenibilidad del proyecto en el tiempo. Actualmente, y gracias a la vinculación de Presupuesto Participativo, la Secretaría de Cultura Ciudadana, Comfama, el Metro de Medellín y el Centro Colombo Americano, el Festival cuenta con un grupo de promotores de lectura que realizan talleres de sensibilización literaria en diferentes escuelas y colegios de la ciudad, en los que no solo se promueve el gusto por la lectura, sino también la creación literaria y la participación en el Festival.

De entre el total de poemas que surgen como resultado de dichos talleres y los que son enviados de manera autónoma por otras instituciones educativas de la ciudad y el país, son preseleccionados cien, que son leídos por sus mismos autores durante la fase final del Festival, que se realiza en Medellín en el mes de septiembre. Se premian quince ganadores, que son reconocidos con la publicación de su poema y con mención honorífica, además de paquetes escolares, morrales del Festival, tabletas digitales, libros y becas para estudiar inglés.

–Paraísos de Color y el Festival son dos hermanitos que nacieron en este planeta para albergar el alma infantil y reconocer que la infancia es un momento breve, en donde la sensibilidad se puede consolidar si hay algo que la motive y hay alguien que la escuche, –concluye Diana. Para que niños y niñas puedan poner a soñar a través de la palabra, no solo a los científicos de la NASA, sino también a hombres y mujeres de cualquier lugar, con un mundo más justo y humano:

*Cada vez que cierro mis ojitos, sueño con un mundo mejor
Mentiritas, con un día mejor, con un instante mejor.
Sueño con largas calles a media luz,
parques llenos de naturaleza,
de niños, de gente que simplemente quiere estar allí
sonreír, descansar, apreciar todos estos regalos,
privilegios de la vida...*

Juanita Agudelo Gamboa

I. E. Eduardo Fernández Botero – Amalfi, Antioquia

Club Littera por correspondencia

Es sábado y cae la tarde. Es la hora en que normalmente una persona joven estaría pensando qué hacer en la noche: salir con sus amigos y amigas, encontrarse con su familia, ir a una discoteca, al bar, al cine... Hoy no es esta la preocupación para ellas. Hoy están cumpliendo su compromiso con sus sueños, sus anhelos, su voz, su identidad. Su compromiso con las letras.

El de hoy es un encuentro especial. Van a dar cierre al libro *Memoria por correspondencia* de la artista colombiana Emma Reyes y quieren disfrutar de un espacio al aire libre, por lo que han elegido el Parque de los Pies Descalzos. Pero el Club Littera, formado exclusivamente por mujeres que leen a mujeres, se reúne normalmente en la Casa de la Cultura del barrio Las Estancias, de la comuna 8 de Medellín, o en el Parque Biblioteca La Ladera León de Greiff, dos sábados por mes. Cada que van a terminar la lectura de un libro, salen a otros lugares de la ciudad. Por eso están hoy allí, en Pies Descalzos, bajo una tenue luz amarilla, reunidas en círculo para escribir en hojas de diferentes colores las evocaciones e impresiones que les dejó la última lectura del texto elegido. Comparten un sándwich y papas fritas sobre un mantel de cuadros blancos y rojos adecuado no solo para compartir los alimentos, sino también una pasión en común: la pasión por la lectura y, desde allí, por el pensar su condición de mujer. Hoy son doce las que están reunidas, pero actualmente el grupo cuenta con un total de quince participantes.

Littera es un club de literatura escrita por mujeres y compartida y reflexionada por mujeres. Nace en el seno de la Corporación Cultural Diáfara, una entidad sin ánimo de lucro que trabaja desde el año 2001 con el objetivo de realizar procesos de formación y divulgación cultural, especialmente en la comuna 8, pero también con actividades que tienen incidencia en otros lugares de la ciudad. En el año 2009, Diáfara realizó un proyecto con el sector

público llamado Escuela de Formadores, en la que se impartían conceptos y metodologías básicas para la promoción y animación de lectura, y cuyos participantes los ponían en práctica con diferentes grupos poblacionales de su comuna.

Mientras avanzaba la Escuela y se iban intercambiando ideas y experiencias, solo fueron quedando mujeres y en uno de los encuentros una de las asistentes compartió el libro *Historias de mujeres*, de la periodista española Rosa Montero, que terminó siendo la inspiración para formar un club de lectura para mujeres que leen sobre mujeres.

A recuperar lo femenino

“Al inicio lo que hacíamos era elegir la temática mujer, así fuese narrada por hombres. Pero fuimos haciendo conciencia de la falta de reconocimiento y equidad hacia la literatura escrita por mujeres respecto a la escrita por hombres. Por lo que decidimos recuperar esa genealogía femenina, recuperar a esas escritoras que han estado a la sombra, opacadas; sacarlas a la luz y darnos la oportunidad de conversar con ellas a partir de la lectura y la escritura”, afirma Verónica Gómez, coordinadora del club. Para esto trabajan con unas líneas de sentido, que son las temáticas que año tras año fundamentan las preguntas que orientan la lectura y la reflexión en cada encuentro, los lentes que permiten rastrear los ejes de análisis que ofrece cada obra. Así han reflexionado a lo largo de estos seis años sobre el ideal femenino, la educación de la mujer, las maneras de ser mujer, la libertad, la transgresión, el erotismo y la sexualidad. Este año están explorando en las obras de autoras latinoamericanas las relaciones que se configuran entre el ser mujer y la familia, apostando por rescatar y reconocer a aquellas escritoras latinoamericanas opacadas por los hombres que conservan la hegemonía en el ámbito literario.

“Vos normalmente escuchás hablar de Borges, de Cortázar, de García Márquez, de Vargas Llosa, de Carlos Fuentes, pero no escuchás por ejemplo de una María Luisa Bombal, de Emma Reyes, Marvel Moreno, Rosario Castellanos o Clarice Lispector”, agrega Verónica. Una apuesta que se extiende al reconocimiento de su origen y a la reinención de su identidad como mujeres latinoamericanas.

El texto elegido para la lectura y el diálogo puede ser un capítulo de libro, un cuento, la biografía de una autora o una temática en particular, pero antes de abordarlo, recurren a la metodología biobibliográfica, que posibilita el encuentro entre la mujer escritora y la mujer lectora, ya que al interesarse por las experiencias vitales de la escritora e interrogarlas se produce una identificación con las experiencias vitales de cada participante y, también, se configura un horizonte de interpretación para el abordaje de la obra. Luego, y a manera de conversación, se relaciona el contexto social, histórico y cultural del texto escrito con el contexto de la lectora, para dar paso a la lectura del texto como tal y a la interpretación que permite la construcción de sentidos propios sobre la condición de mujer tanto desde la posición de la escritora como de las lectoras y de los personajes que se presentan en las historias, recogiendo enseñanzas para la vida cotidiana y estableciendo un vínculo entre las palabras, sus propias vivencias y su ser. Todo se acompaña con la elaboración de un diario de lectura en el que se deja huella de dicha experiencia escritora-lectora.

“La literatura de mujeres te lleva a reflexionar frente a quién eres y qué haces. Hay decisiones en mi vida que he tomado precisamente por hacer parte de este club, por conversar con otros. También te enseña que la lectura compartida cobra más significado porque te permite aprender de los otros, reinterpretar los textos”, afirma Yurani Monsalve, coordinadora de la Línea de Promoción de Lectura de la Corporación Cultural Diáfara e integrante de Littera.

Cuenta Verónica que a medida que la dinámica interna del club se fue fortaleciendo, empezaron a replicar su experiencia con otros clubes de lectura, “para transmitir lo que nosotras mismas trabajamos en el club y el conocimiento tan valioso que se genera con cada encuentro”.

Actualmente, las integrantes de Littera apoyan y coordinan clubes de lectura con grupos específicos de mujeres: el del Hogar San José de la comuna 8, integrado por niñas internas de entre trece y quince años; el Club de Lectura Las Estancias, que es para jóvenes y mujeres adultas que visitan la Casa de la Cultura de dicho barrio y el club para adultas mayores. Con cada club se trabaja una metodología particular y asequible para las participantes, trabajo realizado bajo la Línea de Promoción de Lectura de la Corporación Cultural Diáfora.

Pero la labor de Littera no termina allí. Desde 2012 vienen realizando el Encuentro Mujer: Lectura, Escritura y Sociedad, que este año llegó a su cuarta edición, y en el que han confluído colectivos de mujeres de diferentes lugares de la ciudad y con distintos propósitos: artistas, lectoras, grupos de danza, de canto, defensoras de derechos, entre otros. En dicho encuentro, que se realiza cada año, se ofrece un espacio académico en el que se abordan temáticas relacionadas con el ser mujer y se intercambian conocimientos entre los colectivos sobre su experiencia organizativa de mujeres. “También hemos participado en otros espacios de ciudad como la Fiesta del Libro, la Feria Popular Días del Libro y la Parada Juvenil, donde dictamos conferencias contando lo que hacemos. La idea es que Littera no se quede ahí, hermético, sino que podamos ir generando redes e intercambios con otras experiencias”, afirma Verónica.

Para Verónica, la riqueza de estos clubes de lectura radica en que permiten que una mujer socialice con otras mujeres, pueda conocer otras experiencias y generar transformaciones interesantes en su ser y en su condición frente a imaginarios, posiciones hegemónicas y estereotipos. De allí su inclinación por las obras de escritoras que han

trasgredido los cánones establecidos en un contexto particular, lo que les ha posibilitado reflexionar, conversar y actuar de manera crítica con relación al territorio, a los roles en lo público y en lo privado, y a las luchas y conquistas de otras mujeres.

“Son espacios alternos a los que la cotidianidad te proporciona, alejado de ambientes cerrados como el trabajo o el estudio. Es un espacio que la mujer se regala para pensar, una oportunidad muy valiosa para su vida personal”.

Un espacio que, como ella misma afirma, les permite dialogar y encontrarse con ellas mismas, encontrar respuestas a sus cuestionamientos, descubrir cosas que ellas nunca creyeron tener, indagarse sobre el papel de la mujer en la actualidad y transformarlo desde la superación de los prejuicios y las actitudes tradicionales.

La conversación del miércoles, y de todos los días

Nidia González es una abogada con amplia experiencia. Por esos caprichos y dulces misterios propios del sexo femenino, de los que los hombres poco entendemos, decide no revelar su edad, pero lo que sí revela y exhibe con orgullo es su pasión por la cultura, la música, el cine y la literatura. Desde muy pequeña le ha gustado la lectura, sus hermanos mayores trabajaban en la Librería Continental y aunque no eran buenos lectores, les llevaban a las cuatro hermanas menores libros que ellas leían y compartían, y “así nos empezó a crecer el gusto por la lectura”, cuenta Nidia sonriente.

Cuando cursaba sus estudios de Derecho, leyó un artículo en la revista universitaria, titulado “El matrimonio: ese pacto suicida”, que considera sigue teniendo hoy en día mucha validez. Lo escrito y argumentado en este artículo por el filósofo Carlos Mario González, miembro fundador de la Corporación Estanislao Zuleta y docente de Humanidades de la Universidad Nacional sede

Medellín, le valió a Nidia una admiración inmediata por su labor y, así, siempre que se enteraba de que iba a dictar alguna conferencia, hacía lo posible por asistir.

Hace ya tres años que asistió por primera vez a las conferencias que Carlos Mario imparte el primer miércoles de cada mes en el auditorio de Comfama de San Ignacio y en las que habla acerca de la familia, el amor, el matrimonio, la sexualidad, la vida cotidiana, la cultura, la educación, la existencia, la muerte. La Conversación del Miércoles, un evento que realiza Corpozuleta desde el año 2007 para sacar el conocimiento del gueto de lo académico, encerrado y sin ninguna incidencia en la sociedad, y formar ciudadanos más críticos y reflexivos, que “se hagan cargo de sí mismos, piensen su particular situación e inventen su propio destino”.

Nidia empezó a asistir sin falta a las charlas de Carlos Mario y en una de ellas se enteró del seminario permanente de literatura “El amor, la vida y la muerte a través de la gran literatura”, otra actividad de Corpozuleta que se realiza los martes cada quince días en el auditorio de la sede de Confiar de la avenida Primero de Mayo. Sus integrantes llevan ocho años explorando asuntos tan trascendentales para el ser humano como el amor, la vida y la muerte a través de producciones literarias de autores de diferentes países. Cuentos de Chéjov, Tolstoi, Pushkin, Dostoievski, Flaubert, Maupassant, Poe, Balzac, Hoffmann, Kafka, Cortázar, Camus, y muchos otros más, han posibilitado no solo el goce de la literatura, sino, también, el encuentro con aquellas situaciones en las que se pone en juego la esencia de lo humano y que permiten comprenderla en su discurrir actual. Se desarrolla por ciclos que van de junio a junio y antes de empezar uno se hace una selección de cuentos y relatos, que son impresos en un cuadernillo para facilitar su lectura.

En el ciclo pasado trabajaron la literatura europea y dedicaron las últimas sesiones a algunos relatos que se encuentran inmersos

en la trama de *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, con el objetivo de ir acercándose a esta gran obra de Cervantes, ya que planean comenzar el próximo año con su lectura completa, empresa que podría extenderse hasta por tres años, no sin antes dedicarle la temporada que abarca entre junio de 2015 y junio de 2016 a la narrativa africana.

Son tres años en los que Nidia no ha dejado de asistir ni a la Conversación del Miércoles ni al seminario. En su correo electrónico espera cada semana la invitación y el preámbulo del cuento correspondiente a la siguiente sesión. Lo lee, lo raya, lo analiza, plantea un problema y lo lleva para someterlo a votación. Cada encuentro del seminario comienza con un saludo general por parte del moderador y una presentación de cada participante a los nuevos asistentes. Luego se hace lectura de la relatoría del encuentro pasado. Inmediatamente, Carlos Mario realiza un comentario general sobre el cuento abordado y los participantes se dividen en subgrupos de tres o cuatro personas, “buscando que cada uno pueda enunciar su palabra, que la gente más tímida tenga oportunidad de dar testimonio de su lectura, qué les pareció y cómo les impactó. Por último, discuten y acuerdan un problema para ser propuesto al grupo general”, cuenta Carlos Mario.

Con la plenaria reunida nuevamente, Carlos pide a algunos participantes que amenicen el debate con la lectura de algunos fragmentos que les hayan llamado la atención. Algunos ponen un tono particular a su lectura, enfatizando sobre todo en el tono dramático y elocuente de los diálogos. Luego, mientras cada subgrupo propone su problema de discusión, Carlos los va escribiendo en el tablero para someterlos a votación. Se elige uno de entre todos los propuestos. En esta ocasión, Nidia tuvo suerte, están trabajando sobre los juicios que Sancho Panza realizó como gobernador y juez de la ínsula de Barataria, que narra Cervantes en el capítulo XLV de la segunda parte de su libro, y el problema propuesto

por su subgrupo, “la utopía de la justicia recreada en los juicios de Sancho Panza”, fue el escogido para dirigir la discusión. Y es que esta es la principal diferencia entre el método de la tertulia y el del seminario: la escogencia de un problema en este último permite no solo dirigir el diálogo con respecto al texto, sino, también, enfocar y profundizar la discusión.

“El seminario es una producción colectiva de sentido en función de un problema, siguiendo las enseñanzas de Estanislao Zuleta, quien hablaba de la importancia de que toda lectura gire alrededor de un problema identificado con el sujeto, con la persona. Eso es lo que se pone en diálogo. El problema que se presenta, al trabajarlo entre todos, produce un efecto de significación que nunca pudo ser anticipado por nadie, ni siquiera por el que propone el problema, porque la intervención de muchas voces va enriqueciendo el abordaje del problema”, afirma Carlos Mario.

“Carlos confiesa que a pesar de haber leído el cuento varias veces, escucha interpretaciones en el grupo que él ni había pensado”, agrega Nidia.

Carlos presenta su visión del problema escogido y se inicia la discusión. “Así se busca interpretar qué dice el texto y, más allá de lo que dice el texto, entender lo que somos y hacemos en el contexto socio-histórico actual en el cual vivimos”, argumenta Carlos.

Se van reuniendo conceptos claves para alimentar la construcción de sentido y Carlos los va anotando en el tablero alrededor del problema central. Son las mismas situaciones del texto las que van configurando los fundamentos del problema, que es abordado solo con los elementos que el texto ofrece para evitar la dispersión, teniendo la posibilidad de cualificarlo con conceptos de otras disciplinas y de llevarlo a la realidad con casos cotidianos. Por último, se llega a una conclusión general por parte del moderador y se da cierre a la sesión, no sin antes recordar el cuento que trabajarán en quince días.

Poder y vida cotidiana

En Nidia se siente esa serenidad y afabilidad de los amantes a la lectura. “Yo antes detestaba el Quijote, me caía ‘gordo’ por su lenguaje arcaico, pero en el seminario he cambiado mi visión”, afirma con la misma vehemencia que deja entrever cada que habla del seminario. Anhelaría contar con el tiempo suficiente para asistir a las otras actividades académicas y culturales que organiza la corporación: el grupo de estudio de la obra de Estanislao Zuleta, los ciclos de cine, las tertulias literarias Voz y Letras (en asocio con la Secretaría de Cultura Ciudadana), el seminario permanente Luis Antonio Restrepo y los clubes de lectura.

Una vez, estando en una de las sesiones del seminario, recibió otra invitación muy especial. Un grupo de abogados que asisten también a esta actividad y que la conocían desde antes por motivos laborales, le propusieron asistir al Club de Lectura Sociedad, Poder y Vida Cotidiana, que realiza Corpozuleta los últimos jueves de cada mes en su sede. Le informaron que en el club ya iban a terminar con la lectura de *Ana Karenina*, de León Tolstoi, e iban a comenzar con la obra de otro ruso, *Los hermanos Karamazov*, de Dostoievski.

El club requiere más compromiso porque exige continuidad y lectura previa a cada sesión. Los asistentes llegan a cada encuentro con su libro y con el capítulo correspondiente juiciosamente leído, analizado, subrayado y comentado. Por ser *Los hermanos Karamazov*, una obra que se divide en doce libros y un epílogo, y estos a su vez se subdividen en capítulos, han decidido trabajar cada libro por sesión. Cada participante se presenta con su nombre y su ocupación.

Igual que en el seminario, asisten personas de diferentes edades y ocupaciones: jubilados, profesionales, amas de casa, empleadas domésticas, estudiantes, abogados, ingenieros, poetas... Luego se lee la memoria de la sesión pasada y los moderadores, Elizabeth Giraldo y Sebastián Gutiérrez, miembros de Corpozuleta, piden

a los asistentes que lean pasajes del libro y que expliquen por qué les han llamado la atención. Pueden verse diferentes ediciones, la misma obra del ruso Dostoievski, pero en distintos tamaños, colores y texturas. El tono de la voz se hace más pausado y expresivo cuando cada asistente lee el fragmento del texto que le ha impactado. Luego, Elizabeth realiza un breve recuento sobre cada uno de los capítulos abordados del libro.

En la siguiente actividad se emprende la temática del libro a partir de los conceptos centrales, los personajes, sus características, sus atributos, su lugar en la historia, los diferentes matices que va adquiriendo la trama y la relación de esta con la vida cotidiana. Los moderadores van concediendo el turno de la palabra a cada participante que manifieste su deseo de intervenir.

Como se trabaja el método de la tertulia, no hay, como en el seminario, una temática o problema escogido de antemano que guíe la discusión, sino que cada uno va hablando libremente de sus percepciones, impresiones, sentimientos y motivaciones respecto a la lectura realizada. La tertulia, a diferencia del seminario, se torna así “más liberal, más espontánea, más azarosa, va más en extensión y pierde en profundidad”, afirma Carlos Mario. Diferentes perspectivas entran en debate y así se va construyendo una mirada colectiva de la obra tratada.

Tanto en el grupo que asiste al seminario como en el que asiste al club (algunas personas como Nidia asisten a uno y a otro), se nota familiaridad y compañerismo. “No somos un club de amigos que programan actividades extras, excursiones o algo así, pero ello no implica que no se creen lazos de amistad a otro nivel, alrededor del goce literario. En ninguna sesión se pierde el tiempo, se aprovecha al máximo para centrarnos en la literatura, que es lo que nos convoca, pero sin perder la calidez, lo coloquial, la risa”, afirma Nidia, quien dice que de estas actividades resalta la inclusión, la disciplina y el respeto por la palabra del otro.

Más allá de la lectura solitaria

Según Diana Suárez, coordinadora de promoción de lectura de la Corporación, los encuentros literarios, tanto los seminarios como los clubes y las tertulias, “son prácticas de socialización que buscan que el proceso lector no se agote en la lectura solitaria, sino que trascienda hacia lo colectivo, hacia la producción de un conocimiento compartido alrededor del texto”. Así lo reafirma Nidia, quien además de considerar estos encuentros literarios como “un pastel de arequipe recién salido del horno, un manjar”, valora estos espacios porque le permiten compartir y confrontar con otros amantes de la lectura lo que se ha leído. “Es una de las experiencias más ricas que tengo en mi vida, donde en este momento se acabarían, terminaría con ello una parte muy buena de mi vida”.

Crónica de:

Johan Sebastián Franco Pineda. Medellín, 1985. Comunicador, periodista y sociólogo. Como periodista ha trabajado en la emisora RCN Rionegro, en Canal U, en la Agencia Metanol y en la revista *Smartphone*. Fue ganador de la Beca de Creación en periodismo cultural con una crónica publicada en el libro *Ciudad visible* de la Secretaría de Cultura Ciudadana. Actualmente trabaja como periodista independiente y como gestor social de la Secretaría de Infraestructura de la Gobernación de Antioquia. Correo electrónico: sebastianfrancop@yahoo.com – Twitter: @sebasfrancop

Los extraños caminos
que llevan a la escritura



Fondo editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana:

El Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana surgió como una alternativa de acción y concertación entre el sector editorial y la Alcaldía de Medellín para publicar, comercializar y ofrecer de manera libre y gratuita, a través del Sistema de Bibliotecas, los libros ganadores de las convocatorias públicas de estímulos al arte y la cultura en el área de literatura.

Con ese propósito se publicaron en 2007 los primeros diez títulos que recogían obras ganadoras tanto de becas como de premios y que hasta entonces dormían el sueño de los estantes, en una colección que se reunió bajo el nombre de Becas a la Creación, en la que se incluyen textos de ensayo, dramaturgia, cuento, poesía, novela, literatura infantil y periodismo narrativo.

Desde entonces se han venido incorporando nuevas colecciones como Laboratorio de Medellín, con textos que dan cuenta de la metamorfosis cultural y social de nuestra ciudad en los últimos años; Letras Vivas, que reúne a destacados autores antioqueños que han publicado letras vigorosas en investigación, periodismo y literatura; Medellín, Lectura Viva, que da cuenta de las acciones y las estrategias que se desarrollan desde el Plan de Lectura; además de la colección Memoria y Patrimonio, donde el rigor académico y la calidad narrativa se conjugan para comprender la evolución, el sentido y la magnitud de nuestro patrimonio, un patrimonio que, sin olvidarlos, va mucho más allá de los edificios y las avenidas emblemáticas.

A septiembre de 2015, el fondo editorial ha publicado 154 títulos.

Los extraños caminos que llevan a la escritura

Por: Daniela Gómez Saldarriaga

El 15 de septiembre de 2008 fue la primera vez en mi vida que me puse unas botas y salí a caminar. Y desde entonces no he parado –dice Carla Giraldo, ganadora de Beca a la Creación en la categoría de periodismo narrativo en el año 2011.

Carla nació en Marinilla hace veintiocho años. Dice tener una disciplina de arriera. Se levanta temprano, a las cuatro o cinco de la mañana, medita, hace yoga y se pone a escribir. Pero a diferencia de los campesinos, hasta ese día de septiembre, su vida citadina era sedentaria, de la universidad a la casa, del cine a la biblioteca. No más. Quizá todo hubiera seguido su curso si mientras estudiaba Comunicación Social y Periodismo en Medellín, no se hubiera ido a cursar unas materias a Bogotá, entre ellas, Literatura de Viajes. La lectura de los diarios de los viajeros que durante el siglo XIX recorrieron Latinoamérica para conocer los recovecos de la región recién liberada la hizo percatarse de que el país narrado por ellos le resultaba totalmente desconocido. Y no solo a ella. Casi nadie parecía reconocer esas rutas descritas por esa generación de cronistas dedicada a describir los senderos obligados que conectaban a los villorrios y a las pequeñas ciudades en construcción. Ahí estaban, no podían haber desaparecido, pero nadie parecía verlos.

Por los caminos de arriería

Fue por eso que decidió hacer lo que nunca había hecho: calzarse unas botas y seguirles los pasos. Su trabajo de grado fue desandar la ruta narrada por Manuel Pombo, hermano de Rafael, el famoso escritor, poeta y fabulista, y abandonar Medellín rumbo a Manizales atravesando un camino transitado durante siglos por los indígenas y luego por los españoles y luego por los arrieros hasta la llegada del ferrocarril y la construcción de las troncales departamentales.

Durante quince días caminó ocho horas diarias y regresó con una crónica en la punta de los dedos, punzando por ser escrita.

Ese viaje fue el antecedente directo de su libro *Se dice río*. Después de graduarse, Carla se sentó de nuevo a buscar un itinerario que le permitiera formular un proyecto para presentarse a la convocatoria de Becas a la Creación en la categoría de periodismo narrativo. Así nació la idea de viajar desde el río Magdalena, siguiendo el curso a contracorriente del río Nare, hasta llegar a Medellín.

Y echó a andar el proyecto

El día del anuncio de los ganadores, Carla se reunió con unas amigas y fueron juntas a enterarse de los resultados. Llegaron tarde, y casi al tiempo de ingresar, Carla escuchó que decían su nombre.

–Para mí, ganarme ese premio fue como que el universo me dijera: “Niña, vas por el camino que es”. Era uno de esos momentos en que uno está preguntándole a la vida si sí –dice Carla, hoy desde Perú, porque no ha parado de viajar–. Al presentarme a la beca, yo me arriesgué a desoír la voz del miedo. Y cuando vos sos valiente, la vida te recompensa de una manera muy bella. Para mí eso fue una recompensa.

Después de hacer el trabajo documental, Carla volvió a empacar su morral, rumbo al nuevo viaje.

Trabajó en el texto durante un año antes de sentirlo terminado. Eligió a Sílabas Editores para que lo publicara y se desprendió del libro. Sí estuvo en todas las presentaciones, pero luego lo dejó todo –incluido su trabajo como profesora–, y se fue a vivir un año a la India. Desde allá recibía noticias de la vida que iba cobrando su obra. Por ejemplo, mientras estaba a miles de kilómetros de aquí, la revista Arcadia nominó a *Se dice río* en su sección “Los cinco libros que quisiéramos ver en la lista de los más vendidos”.

–No te voy a decir que fue fácil. De hecho, la beca para mí fue muy retadora. Todo ese esquema de pensamiento de “no poder” salió en ese momento. Fue un ejercicio contra la voz del “no”, contra tu propia negación. Luego tuve que reconocer mi valentía, el haber sido capaz.

Se dice río hace parte de una trilogía en construcción junto a *Se dice montaña*, que es de nuevo el viaje desde la capital antioqueña hasta Manizales, y *Se dice mar*, un rastreo de la colonización antioqueña tardía en su búsqueda de una salida hacia el mar a través de Turbo.

El veredicto del jurado

El periodista Alberto Salcedo Ramos fue jurado de las propuestas de crónica cuando Carla ganó. En esa ocasión, gracias a que una categoría en otra área se declaró desierta, el trabajo que había recibido el segundo mejor puntaje también fue premiado. Se trataba del proyecto de Alfonso Buitrago, convertido luego en el libro *El hombre que no quería ser padre*, publicado por el Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana, en coedición con Planeta. En 2011, pues, el periodismo narrativo se llevó dos becas.

–En términos generales, la muestra que me tocó evaluar me sorprendió gratamente –dice Alberto–. Por eso creo que las becas son un estímulo importante y sugiero defenderlas contra viento y marea.

El drama de los ganadores

–De verdad. Muchas veces he intentado dejar de escribir –dice Andrés Delgado, ganador en la categoría de novela en 2011–. Daría un dedo meñique por ser un ingeniero normal, cumplir horario de ocho a cinco, irme para mi casa, luego al gimnasio, salir y llegar a ver el Factor X. Tener una vida, digamos, más tranquila.

Pero no. Andrés se graduó como ingeniero de producción, aunque en realidad es escritor. No lo supo con certeza hasta el día del anuncio de los ganadores de las Becas a la Creación. Fue a la ceremonia de entrega de resultados en el Teatro Pablo Tobón Uribe con sus hijas Abril, de diez años, y María Isabel, de ocho. Ellas fueron las primeras en reaccionar. ¡Ay, es mi papá!, gritaron cuando escucharon su nombre. Gracias a ese episodio, Andrés se dio cuenta de que tenía talento de narrador.

–La beca me partió la vida porque pude empezar a trabajar un perfil que me permitiera dejar de ser ingeniero para estar más cerca de las humanidades. Yo siento que es una oportunidad que me da la convocatoria y que yo asumo con todo el empeño, con todo el amor, con toda la disciplina. Renuncio a los trabajos que tengo, me gano muchos enemigos que me dicen que cómo voy a hacer eso, que la literatura es un *hobby*, que yo tengo a las niñas... Y yo, no. Esta es mi oportunidad.

El germen de *Sabotaje*, la novela ganadora publicada por Planeta, se remonta a 1997, mientras prestaba servicio militar obligatorio. Durante ese periodo, tomó nota de todo lo ocurrido, queriendo recordar hasta los más mínimos detalles para contarlos a su mamá mediante cartas. Luego, todo ese material se fue convirtiendo en cuentos; para cuando se topó con la convocatoria, estaba seguro de tener una novela entre manos. En ese momento era jefe de control de producción en una empresa de confecciones.

Después de *Sabotaje*, no más

Mientras escribía el libro, su rutina fue despertarse a las cinco de la mañana porque la ansiedad no lo dejaba dormir. A partir de esa hora, repartía el día entre momentos cortos de descanso y comidas frugales. Todos los días, el menú era el mismo: dos huevos y pan al desayuno, y repartía el almuerzo en tres tandas: el plato principal se lo comía a las doce, la mazamorra a las cuatro y la sopa a las siete. No quería quedar lleno para no distraerse. Por supuesto, bajó de peso y no vio a casi nadie durante los seis meses que estuvo encerrado en su apartamento. Los resultados de ese retiro con fines creativos son las siete versiones que escribió de la novela. Andrés la mejoró hasta que tuvo que soltarla y entregársela a la editorial.

Después de publicarla, decidió no volver a escribir ni leer durante más de un año. Ese exilio voluntario terminó por romperse bajo el peso mismo de una necesidad sin explicación.

–Gracias a la publicación de *Sabotaje*, el medio empezó a verme como alguien que escribía, entonces, así yo ya no quisiera, me llamaban para hacerme encargos de crónicas y de artículos. Empecé a hacerlos a regañadientes, pero finalmente uno como que tiene marcado ese destino –dice, al tiempo que se pregunta–, además, ¿por qué si soy ingeniero ahora trabajo como gestor de lectura y escritura en el Parque Biblioteca de San Javier? Por la beca.

Lo bueno de las becas es que sean tantas

El escritor y editor Camilo Jiménez ha sido jurado de ensayo y cuento, editor de un libro periodístico ganador de beca y tutor de un becario de novela. De su experiencia como jurado tiene para decir que, como en todos los concursos, un puñado de propuestas sobresale entre las demás y es sobre ellas que se concentra

la deliberación, para la que hay tiempo y una lectura previa, juiciosa y concienzuda. Su experiencia como editor se dio gracias a que Alfonso Buitrago, ganador en periodismo narrativo, le pidió a Planeta que Camilo fuera el editor. De su faceta como tutor de Andrés Delgado, ganador de la categoría novela, recuerda que fueron varios meses en los que ambos se guiaron por un calendario de entregas y, tras vencerse cada plazo, recibía los capítulos del libro para su corrección. Todos los procesos, recuerda, fueron tranquilos, sin mayores trámites y con posibilidad de concentrarse en lo importante: escoger la mejor propuesta o leer y acompañar a alguien en su proceso de escritura.

–Las becas me parecen extraordinarias. Estuve mirando el crecimiento y el impacto que han tenido, la cantidad de experiencias creativas y educativas tanto de los premiados como de las personas que trabajan en toda esa red de apoyos que tienen. Eso me parece fundamental. Y también que al ser tan atomizadas, al ser tantas, se replica su impacto a pequeña escala en muchas partes. Uno puede decir: ah, es que es como poquita plata, pero yo creo, primero, que toda persona que está apostando por escribir, por un emprendimiento artístico, cualquier dinero que le quite la responsabilidad de trabajar para conseguirlo es un gran reconocimiento, un gran regalo, un apoyo. Si esa persona está bien, satisfecha, trabajando en un proyecto propio, le va a contar a otras personas que se animen a participar. Y eso me parece muy bien.

¿Literatura para niños, yo?

José Andrés Gómez entrena su destreza para presentar proyectos durante todo el año. Selecciona bien a cuáles convocatorias apuntar y lo intenta con varias a la vez. Y muchas son las que no resultan en nada. Pero la fama que se ha ganado entre sus amigos

proviene de las veces en que ha dado en el blanco. Lo acompaña un invicto: los tres proyectos presentados a las Becas a la Creación han ganado, dos en cuento infantil y una de libro electrónico infantil. Le causa gracia que antes de la primera beca nunca se había propuesto escribir literatura para niños.

Hasta 2010, su único cuento terminado había surgido por una acumulación de libros y películas que le torcieron la imaginación hacia la posibilidad de inventarse sus propias historias. Cuando supo de la primera convocatoria, pensó en esa historia y en las posibilidades que ofrecía para escribir más, y se presentó con *Los cuentos del doctor Calamar*, una serie de relatos amarrados a la vida infausta de este personaje, una especie de cronista fallido condenado a marchitarse en salas de redacción convencionales mientras su deseo es escribir historias salidas de lo común. En ese momento, José era estudiante de Comunicación Audiovisual y se dedicaba a escribir guiones para cortometrajes.

Dos años después, cuando se acababa la inhabilidad por ser ganador, y cuando no quedaba un solo ejemplar disponible del libro editado por Tragaluz sobre la faz de las librerías, se volvió a postular con la idea de recibir apoyo para escribir *El catálogo Maxwell de objetos curiosos*. Ganó y el resultado fue un segundo libro ilustrado donde reúne tres cuentos sobre las peripecias de los compradores poco precavidos de los productos del catálogo Maxwell, una colección de artefactos seudomágicos (como una máquina para hacer billetes) que prometían servicios prácticos, pero terminaban por obrar milagros inesperados. Tragaluz le propuso volver a trabajar juntos, y lo mismo sucedería con su tercera beca en la categoría de libro electrónico infantil. Este libro aún está en proceso de edición.

Hace algunos meses, la editorial le planteó crear un nuevo libro, al margen de la alianza con la Secretaría de Cultura Ciudadana. José aceptó y desde entonces se aplicó a escribir los nuevos cuentos.

–A mí no me gusta hacer publicidad, pero sí tengo que decir: yo llegué hasta aquí por las becas. Los procesos en cultura no son de resultados directos, uno hace algo y muchas veces son tiros al aire. Luego esperas a que pasen cosas. En ese sentido, puedo decir que a partir del primer libro me he podido dedicar a seguir escribiendo, a estar más tranquilo y vivir bien los procesos –dice–. Y, además, la experiencia no ha sido solo el hecho de sacar un libro, sino de poder encontrarme y conversar con la gente que lo ha leído. Esa clase de cosas me parecen muy bacanas.

En busca de un autor

La escritora Irene Vasco ha participado dos veces como jurado en las categorías literatura infantil y libro electrónico infantil. En ambas ocasiones el ganador ha sido el mismo: José Andrés Gómez.

–Me gustaría conocerlo –dice Irene–. Por eso me encanta ser jurado. Así me entero de qué está pasando en el medio y cuál es el nivel de los escritores jóvenes.

La experiencia de Irene también revela una parte de los concursos de la que no siempre se habla. Muchas de las personas que participan no son estratégicas con sus propuestas y terminan por enviar productos que no se corresponden con las categorías en las que serán evaluados. Al hallazgo feliz de un autor, se suma también la realidad de que la gran mayoría de proyectos no se ciñen a la exigencia requerida desde el adelanto de la obra y el proyecto donde se describe la estructura del trabajo. Este es un asunto para reforzar cada vez que empieza una nueva convocatoria.

–Me sorprendió mucho que no hubiera más propuestas de calidad, que en Medellín no florecieran los escritores de literatura infantil, porque es la parte del país donde hay mayor promoción, donde nacen las mejores colecciones y donde crean las mejores estrategias.

Ensayos para viajar a París

A principios de 2009, Pablo Cuartas ya sabía que había sido admitido a una maestría en la Universidad de la Sorbona. Tenía veintitrés años, se había graduado como politólogo y daba clases en varias universidades. Fue él, o su amigo Esteban Giraldo, quien vio la convocatoria a las becas, no recuerda con exactitud, pero sí el propósito de presentarse juntos. Él a ensayo y Esteban a cuento. La beca le podía ayudar a costear su mudanza a París, además de darle la oportunidad de aventurarse con ese género exigente y difícil. Cuando finalmente publicaron la lista de ganadores, ahí estaban su nombre y el de su amigo.

–Yo era un poco escéptico, ni pensaba ir a la premiación. Es que me parece que la escritura y la literatura son tan grandes que siempre me las tomo con cautela –dice Pablo–. Pero la beca fue importante para mí porque era ser reconocido por un jurado conformado por personas que no me conocían ni yo conocía. Era ser reconocido por gente que ni siquiera era de Medellín.

Pablo se había tardado un mes proyectando el ensayo para la convocatoria y escribiendo el adelanto que debía presentar. Lo hizo en el tiempo libre entre sus trabajos. Incluso, se vio llegando de un bar tarde en la noche y sentándose a escribir. Aquel texto era el primero de *El rey está desnudo, ensayos sobre la cultura del consumo en Medellín*, el libro que resultó del periodo de escritura propiciado por la beca, y que Pablo escribió mientras vivía entre Colombia y Francia. El texto reúne cuatro ensayos en los que analiza prácticas relacionadas con la vocación consumista de las sociedades contemporáneas y sus expresiones particulares en la ciudad. Los ensayos examinan diferentes temas, entre ellos, el concepto de lo “chiviado”, los productos de imitación de marcas reconocidas, o la problemática de las cirugías plásticas; además, se preguntaban por aquellos espacios antiguamente ocupados por fábricas y ahora convertidos en almacenes.

La Carreta

Tras meses de lectura y escritura, con un viaje de por medio, la confrontación entre su vida en Medellín y París y la inclemencia del invierno europeo, quedó listo su primer libro, publicado por La Carreta Editores.

–Esa publicación me ayudó a tomar confianza. Todavía hoy siento incomodidad al decir que soy escritor, yo solo digo que escribo –dice Pablo desde París, donde vive hace seis años y donde trabaja en la tesis de su doctorado en la Sorbona–. Pero lo interesante con este libro es que fue como jugar a ser escritor. Ser publicado, presentar un libro... Fue muy bonito. Esto sí ayudó a afirmar en mí una pasión por los libros y la escritura. Ese es el valor que le veo a la beca: permitir que la gente joven sienta que hay posibilidades y espacios, que eso no es solo para los grandes o para los consagrados.

Y hay algo más. A Pablo le asombra la libertad en el proceso de escritura, que en su caso se tradujo en escribir con sinceridad, al margen del origen de la financiación del proyecto.

–A veces sentía que estaba siendo muy crítico con Medellín y me parecía muy valioso el hecho de que la Alcaldía diera plena libertad. Yo elegí el tema porque me parecía pertinente, era lo que tenía a la mano, y eso después se revolvió con el hecho de que me iba de la ciudad. Pero me parece importante señalar que el Estado está financiando una actividad que puede ser crítica con la misma ciudad. Eso habla muy bien de las becas.

La coedición

Once editoriales participan actualmente del Fondo Editorial. En su mayoría caben en el concepto de editoriales independientes, empresas pequeñas que trabajan mano a mano con el autor para la edición y promoción de su obra. Están presentes

también varios fondos editoriales de diferentes instituciones, y también participa una editorial internacional.

Cada editorial recibe los datos de contacto de los autores y las características de su obra. Y son los editores quienes deciden a quién llamar, y si publican o no la propuesta que les envían, si bien los autores siempre tienen el privilegio de decidir con quién publican.

Allí los editores cumplen la función de un segundo filtro (después de los jurados de las becas), con el que se busca garantizar la calidad de los libros que pasan a ser parte del Fondo.

Porque no todas las becas se publican, algunas por decisión del autor, otras por concepto del editor.

Los nuevos

La editora Lucía Donadío ha publicado quince libros que provienen de las convocatorias de Becas a la Creación, entre poesía, cuento, dramaturgia y periodismo narrativo. Desde la desaparecida editorial Hombre Nuevo hasta su nuevo sello, Sílabas Editores, ha participado desde el 2007 en esa última etapa en la que se completa la gestación de un libro.

La lista de autores de cada año llega a sus manos, como a las de los otros editores, y su intuición la guía hacia ciertos títulos y géneros que se confirman después de la lectura de las obras. Casi nunca se topa con algún nombre familiar. Todo está servido para el descubrimiento.

–La mayoría de los libros de becas son de autores nuevos y uno de nuestros objetivos es promover nuevas voces; en esa medida, ha sido muy importante, pues hemos dado a conocer muchos autores. Varios de los libros son el “primer libro” del escritor. Somos muy conscientes de lo que eso significa y nos preocupamos por hacerlo lo mejor posible en edición y divulgación –dice Lucía–.

También hemos fortalecido nuestro propio catálogo editorial. La compra de libros por parte de la Alcaldía es un apoyo importante para la editorial.

Sílaba imprime de setecientos a mil ejemplares de cada título, y en algunas oportunidades ha hecho reimpresiones. Su músculo de distribución los lleva hacia toda Colombia y los pone a disposición para compras virtuales con destino a otros países. En un nivel local, la cercanía con el autor fortalece el poder del libro de seguir creciendo. Lucía explica que los escritores se convierten en amigos y aliados de la editorial para dar a conocer los libros.

–Esperamos que el Fondo siga creciendo, que se conozca más fuera de Medellín. Es un proyecto que debe permanecer como parte fundamental de la Secretaría de Cultura Ciudadana por el gran significado que implica tener publicados los libros de nuestros autores.

Cómo nace un poeta

–De cualquier matorral salta un poeta –dice Lucía Estrada–. Mucha gente se ha dado a conocer a través de las becas porque antes estaban perdidos, nadie sabía que escribían.

Ese no es exactamente su caso. Su historia con los libros propios empezó desde que tenía diecisiete años. Sus hermanos Pedro y Cesar le editaron su primer título. Sacaron quinientas copias y Lucía repartió buena parte entre los amigos y compañeros del colegio. A partir de ese momento, cada intento de publicación sería una odisea de autogestión, que incluía llevar el libro a cierta editorial, esperar la respuesta en vano o participar en colecciones financiadas por los propios escritores.

La suerte de sus proyectos cambió en 2005, cuando Lucía ganó uno de los premios a obra terminada con los que empezaron las convocatorias de estímulos al arte y la cultura. Su reconocimiento en poesía le ayudó a publicar *Las hijas del espino*.

Para la fecha no existía el Fondo Editorial, entonces, destinó parte del premio a financiar una edición pequeña. Unos años después, la Alcaldía la contactó para decirle que iban a empezar a publicar todas las obras ganadoras y se hizo una reedición con Sílabas. La sorpresa fue encontrarse con un proceso editorial benevolente y un público respondiendo a la presencia de su libro, en ese momento un poco más masiva.

–El premio fue muy importante porque era saber que había unos lectores y que se estaba reconociendo, no ese libro, sino un camino que venía haciendo. El libro es el pretexto, el espejo en el que se refleja ese camino. Cuando tú recibes un premio, significa: lo que yo vengo haciendo vale la pena, puesto que se está reconociendo esto y esto es el resumen de lo que yo traigo, de lo que yo soy realmente. Y claro, te abre puertas, te da también una noción de exigencia distinta, que uno la tiene porque siempre tiene que estar muy atento, pero es distinto cuando sabe que hay más ojos: porque publicaste ese libro, porque te ganaste ese premio.

La segunda publicación con el Fondo Editorial llegó después de que en 2008 ganara una Beca a la Creación en poesía, es decir, ya no era un premio a un libro terminado, sino a un proyecto de libro que trató de resolver durante los seis meses de vigencia del estímulo. Pero no fue posible. La poesía, explica Lucía, tiene sus propios tiempos, y a veces no depende de la intensidad del trabajo, sino de la necesidad de reposar y guardarse. Aunque la idea desde la administración es publicar la mayor cantidad de libros, el autor puede decidir que su proyecto no ha llegado al punto donde quiere verlo y abstenerse de ofrecérselo a una editorial.

–Fueron muy pacientes conmigo, en ese aspecto la Alcaldía fue muy respetuosa porque en ningún momento me presionaron.

Luego de cuatro años de espera, *El cuaderno del ángel*, editado de nuevo por Sílabas, se integró a los títulos del Fondo. A partir de su primer reconocimiento, Lucía, de treinta y cuatro años, ha ganado el Premio de Poesía ciudad de Bogotá y ha sido incluida en varias antologías poéticas en Colombia, Perú y México.

–Esas becas, premios o estímulos afinan al que tienen que afinar y desalientan al que tienen que desalentar. No porque determinen quién es bueno y quién es malo. Me refiero a que entre los ganadores hay quienes solo se quedan con eso, se ganaron una plata y desaparecen. Y hay otros que permanecen, y uno dice: ahí hay un artista, ahí hay un escritor.

Fondo Editorial y política pública

Al momento de la aprobación por parte del Concejo de la ciudad del Plan Municipal de Lectura y Escritura como política pública, una de las estrategias que quedaron ancladas para su ejecución –independiente de la voluntad del alcalde de turno– fue el Fondo Editorial.

Didier Álvarez, profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología desde hace diecisiete años y consultor del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), hizo parte del grupo convocado para la formulación del plan. Según él, y después de haber estudiado veinte planes de lectura de diferentes países de Iberoamérica, es común que en las políticas culturales de otros países se soslaye el asunto de la creación. En consecuencia, también es poco lo que hacen en términos editoriales, dejando la faceta de la distribución del libro al vaivén del mercado. De esta estación en el viaje del libro desde las manos de los escritores hasta las de los lectores, hacen parte las librerías, las bibliotecas y otros espacios menos convencionales, como los clubes de interés y las organizaciones sociales. Que los libros lleguen a esos lugares y desde ahí se expandan es quizá el mayor reto para el sector y, en especial, para el Fondo Editorial de la Alcaldía.

–El Fondo ha tenido dificultades con lo que usualmente tienen dificultades los proyectos editoriales: la disposición final de los materiales producidos. Y lo lamento mucho porque conozco de manera cercana los libros. El problema es que la calidad no depende solamente de que el editor sea juicioso, de que sea una persona

con una sensibilidad cultural, social y política a toda prueba. La calidad también significa intervenir los circuitos de distribución.

La responsabilidad se reparte, principalmente, entre los dos centros canónicos del libro: las librerías y las bibliotecas. En cuanto a las primeras, la administración municipal les da impulso con la organización de grandes eventos en los que hay exhibición comercial a la par de programación académica y artística. Además –así lo explica Guillermo Cardona, asesor académico del plan–, se vienen considerando nuevas estrategias para posicionar a las librerías como referentes culturales de ciudad.

En cuanto a las bibliotecas, siguen siendo un territorio que exige experimentación porque es allí donde se refleja la apropiación social de la lectura, vale decir, si a una ciudad le importa leer, cómo lee, qué lee, qué le falta por leer.

–Las bibliotecas deberían desarrollar toda la capacidad de mediación que tienen entre los creadores y los lectores alrededor de un compromiso de reivindicación cultural de nuestra ciudad –dice Didier–. Debería ser una política cultural de las bibliotecas darle relevancia a esa producción literaria y científica. Su compromiso con esas colecciones tiene que ser serio. Hay que sacudirlas e integrar todos los espacios y actividades de formación de lectores, porque, entonces, ¿vamos a dejar que los libros se defiendan solos?

Crónica de:

Daniela Gómez Saldarriaga. Medellín, 1990. Periodista de la Universidad de Antioquia. En 2013 publicó el libro *Cómo te olvidan*, ganador de un Estímulo al Talento Creativo otorgado por la Gobernación de Antioquia; y al año siguiente escribió *Aunque no estés conmigo. Experiencias narrativas de víctimas del conflicto armado* para el Museo Casa de la Memoria de Medellín. Fue, además, coordinadora del periódico universitario *De La Urbe*, y tallerista y relatora de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Actualmente aprende el oficio de leer a otros en Tragaluz editores.

Los más preciados retoños
de la Fiesta del Libro



Eventos del libro:

A lo largo del año se realizan en la ciudad tres eventos que forman parte del PMLE como estrategias de primera línea:

1. Feria Popular Días del Libro, dirigido a incentivar el trabajo de los editores y los libreros locales, así como a exaltar y divulgar la obra de los autores de la región.
2. Parada Juvenil de la Lectura, una experiencia literaria y noctámbula, en la que se escenifican las múltiples formas como leen y escriben los jóvenes de nuestra ciudad.
3. Fiesta del Libro y la Cultura, momento central del PMLE y, sin duda, el evento cultural más importante de nuestra ciudad. Un evento en el que la programación cultural y académica, la programación artística y la exhibición comercial, se confabulan para recibir a lectores y no lectores con los brazos abiertos.

Justamente, en la Fiesta del Libro y la Cultura nacieron y se han consolidado dos estrategias que quisiéramos destacar en esta ocasión: Jardín Lectura Viva y Adopta a un Autor.

Los más preciados retoños de la Fiesta del Libro

Por: Jorge Caraballo Cordovez

Martha Cecilia Restrepo, profesora de Lengua Castellana, terminaba de decorar la biblioteca con sus estudiantes cuando la llamaron y le dijeron que el escritor bogotano Ricardo Silva Romero había llegado mucho antes de lo esperado a la celebración que estaban preparándole en el colegio, ubicado al occidente de Medellín.

Todos temieron que el esfuerzo de tres meses por sorprender a Ricardo Silva se perdiera por esa llegada a destiempo.

–Aunque no estábamos listos todavía, el rector me dijo que no me preocupara, que él lo entretenía mientras nosotros terminábamos, y fue y lo recibió, y le empezó a mostrar el colegio para darnos tiempo –cuenta Martha emocionada, como si estuviera viviendo la experiencia de nuevo.

La visita de Ricardo Silva a la Institución Educativa Capilla del Rosario, en el barrio Belén Rincón, se dio en el marco de la actividad Adopta a un Autor, una estrategia reciente de la Fiesta del Libro para promover la lectura en niños y jóvenes de Medellín y Antioquia.

El objetivo es propiciar un encuentro entre un autor colombiano o extranjero que participa en la Fiesta del Libro con estudiantes de un colegio. A los profesores y estudiantes se les avisa con tres meses de anticipación que el autor los visitará en sus instalaciones y se les convoca a leer parte de su trabajo literario. A partir de esa lectura, la comunidad académica prepara un encuentro de dos horas en el que tiene total libertad creativa.

Desde Guadalajara

La estrategia empezó en 2013, cuando el escritor Juan Diego Mejía asumió la dirección de los eventos del libro. En las primeras reuniones que tuvo con su equipo de trabajo, contó una experiencia que lo marcó cuando lo invitaron como autor a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en México, la más importante en lengua castellana. Dentro de su agenda en el evento, tenía programada una visita a un liceo. Esa mañana llegó a recogerlo al hotel del rector de la institución y lo saludó con mucha emoción. Juan Diego pensó que lo estaban confundiendo con otro Juan Diego, pensó que estaban equivocados. Subió al carro y cuando llegaban al lugar, se dio cuenta de que en las calles había fotos de él, carteleras con su nombre, frases de sus libros. “Esto es muy extraño”, pensó. Cuando se bajó del carro y abrieron las puertas del liceo, aparecieron muchos niños disfrazados de personajes de sus libros, le hicieron un acto cívico, le dieron regalos y le hicieron firmar libros. Juan Diego quedó impactado por ese diálogo cercano que la actividad permitió entre él y los estudiantes, y, por eso, uno de sus primeros objetivos en la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín fue adaptar esa experiencia a la capital antioqueña.

La primera edición de *Adopta a un Autor* contó con treinta autores y colegios. La mayoría de las “adopciones” fueron extraordinarias y los autores salieron conmovidos por la oportunidad de conocer Medellín a través de los niños que leyeron sus libros. Sin embargo, también hubo instituciones que dijeron que estaban preparando el encuentro y, a la hora del mismo, tuvieron que improvisar porque en realidad no habían preparado casi nada. Era importante dar libertad a los profesores y estudiantes para preparar el encuentro, pero también era necesario un acompañamiento más formal para que la experiencia enriqueciera su relación con la lectura.

–Después del primer año, decidimos hacer algo más formal, un acompañamiento más cercano a las instituciones educativas –cuenta Liliana Echavarría–. Por eso, desde 2014, los gestores de lectura del Sistema de Bibliotecas nos ayudan dando asesorías a los profesores de las instituciones educativas. Las asesorías nunca son para decirles a los profes qué hacer, sino para incitarlos a que dejen hacer a los estudiantes y, también, para dar ideas sobre cómo abordar de una forma diferente a la curricular la obra de un autor. Es difícil sacarlos del concepto de “idea central, nudo, desenlace”, pero los gestores de lectura son súper empeliculados con el trabajo en sus bibliotecas y logran romper esos esquemas.

Los autores y sus “padres” adoptivos

Cada institución les pone su sello a las “adopciones”, que suelen estar cargadas de admiración, halagos y deseos de agradar y ser reconocidos por el escritor.

Al autor Luis Fernando Macías, por ejemplo, lo recibieron los estudiantes de primaria de la Institución Educativa (I. E.) Tulio Ospina, quienes leyeron su cuento *La rana sin dientes*, con más de cincuenta ranitas hechas a mano con los más diversos materiales, y las usaron para decorar la tarima donde se sentó a conversar con ellos.

A Reinaldo Spitaletta lo adoptaron en la I. E. Luis Carlos Galán, del barrio Enciso, y cuando llegó, tenían preparada una marcha triunfal, una obra de teatro con personajes significativos en la historia colombiana –entre los que estaba incluido él–, un poema escrito por los profesores y declamado por estudiantes; había ramos de girasoles y separadores de libros con su foto y el escudo del colegio.

Al autor argentino Andrés Neuman lo adoptaron en el colegio San José de Las Vegas, de El Poblado, y le regalaron caligramas que las estudiantes hicieron inspirándose en su historia *Hablar solos*.

A Luis Miguel Rivas lo sorprendieron en la I. E. República de Venezuela cuando un joven de octavo grado le entregó un final alternativo para uno de sus cuentos.

Y a Esteban Carlos Mejía, adoptado por la I. E. Carlos Alberto Calderón, lo entrevistaron en medio de un programa de televisión ficticio, preparado por los estudiantes, quienes cumplían funciones de presentadores, técnicos de luces y sonido, camarógrafos, entrevistadoras, maquilladoras, etc. Así, en cada colegio, casi siempre con una mezcla de reverencia y juego, se comparten las dos horas con el escritor.

Esas visitas que nos cambian

Estos encuentros han tenido un impacto muy grande entre los estudiantes y los profesores, quienes muchas veces invierten horas extracurriculares para poder preparar la actividad. Y la posibilidad de estar frente a frente con el autor exige leer con más cuidado y pensar con detenimiento las preguntas; así mismo, la metodología invita a transformar la obra literaria en una expresión artística propia, a trabajar en equipo, a perder la timidez frente a personas que en un primer momento son vistas como lejanas e imposibles de abordar.

Un niño del Colegio San Carlos, en el barrio Belén, hizo un comentario en la biblioteca de su colegio cuando se despidió de ellos el escritor que adoptaron, el español Jordi Sierra i Fabra, un hombre bromista y alegre: “La verdad, yo no creí que fuera a ser así porque uno está acostumbrado a ver a los escritores como tan serios y por lo general son sentados allá y casi no interactúan con

uno”. Esa percepción ilustra bien la sensación con la que quedan los estudiantes, la de haber conocido a un hombre real, como cualquiera, para nada encumbrado o inalcanzable.

–Muchos de los niños –cuenta Liliana Echavarría–, cuando los profes les dicen que los va a visitar un escritor, preguntan: ¿es que los escritores no están todos muertos?, como ocurre con la mayoría de los autores que figuran en los planes lectores de las instituciones educativas. Lo interesante es que cuando los conocen, se dan cuenta de que muchos escritores viven en la ciudad, como ellos, que quizás salieron de un colegio público, viven en el barrio y escribiendo han logrado hacer una carrera.

De los nuestros

En el ITM de Castilla, por ejemplo, adoptaron a Helí Ramírez, un poeta antioqueño que se caracteriza por usar la jerga urbana en sus versos. Durante el encuentro, uno de los jóvenes que leyó su obra se levantó y dijo:

–Muchas gracias porque usted habla como nosotros, usted es como nosotros, nos cuenta las historias del barrio, de las cucas, del Centro, como si estuviera hablando con nosotros, no como esos libros que uno no entiende.

Conocer al autor se volvió la oportunidad para leerlo y, al leerlo, se rompen muchos prejuicios que se tienen con la lectura y se descubre otro mundo.

La conexión autor-lector

Por su parte, los autores suelen salir conmovidos luego de conocer a esos jóvenes y entusiastas lectores que formulan todo tipo

de inquietudes y que reinterpretan su obra para contar la historia cercana del barrio.

“Uno tendría suficiente con que sus textos tengan algún lector. Y si es un lector cualificado, inteligente y crítico, pues mejor. Pero que haya recibimientos masivos y aplausos y coros y estribillos y flores y músicas, el asunto sí trasciende la conexión autor-lector”, escribió en su blog Reinaldo Spitaletta luego de la experiencia en Adopta a un Autor.

En 2014, Adopta a un Autor se realizó en 84 colegios, bibliotecas y centros culturales, ya no solo de Medellín, sino que se llevó a otros municipios de Antioquia. Un total de 6.330 niños y jóvenes se encontraron con más de cincuenta autores.

Para 2015 se tienen proyectados 91 encuentros, distribuidos en colegios públicos y privados, bibliotecas, parques educativos de Antioquia y empresas o museos que hacen promoción de lectura. Y ya no será solo de niños y jóvenes, sino que la experiencia se abrirá a públicos de otras edades.

–Esta estrategia tiene algo muy especial –dice Liliana Echavarría– y es que le hace ver al lector desprevenido (o incluso al no lector) que ese otro que está detrás de la historia contada en un libro es una persona. Eso, tanto para los profes como para los estudiantes y escritores, es increíble: reconocerse como seres humanos en ese encuentro. Eso encaja perfectamente en el objetivo central del PMLE de formar ciudadanos críticos, asertivos, pensantes.

Ricardo Silva, quien aquella mañana llegó temprano a la I. E. Capilla del Rosario, refuerza el punto de Liliana:

–Creo que el encuentro estimula la lectura y, quizás, la escritura porque se hace evidente una cuestión que no lo es, y es que la gente que se dedica a este oficio no necesariamente es extraña y, sin duda alguna, no es más ni menos que los lectores, sino su par, su igual, su libretista.

¡Sorpresa!

Martha Cecilia Restrepo cuenta que a pesar de que llegó temprano, la actividad con Ricardo Silva fue un éxito en el colegio. La sorpresa se mantuvo. Los niños de primaria le leyeron partes de sus libros, decoraron el camino a la biblioteca con las columnas de opinión que escribe Silva en *El Tiempo*, colgaron del techo móviles con las letras de su nombre y le hicieron preguntas sobre la literatura y la vida como escritor. Al final almorzaron con él y se quedaron más tiempo del que habían estimado.

–Yo me siento muy satisfecha y estoy contenta con todo lo que nos ha pasado después de la visita de los autores –dice Martha Cecilia–. A la mayoría de los muchachos ya no les da pereza leer, incluso, los profesores ya no tienen esa idea de obligar al estudiante a leer para hacer un resumen, ahora lo que les interesa es que se lean los libros y, si ellos quieren, eso les sirva para expresar algo. Ahora es chévere verlos leer, porque su contacto con los libros ha cambiado, los sienten más cercanos, como si fueran amigos de ellos.

De Fiesta en Fiesta

Tres años después de visitar la Fiesta del Libro y la Cultura con el grupo de su colegio, Andrés Payares ya estaba metido en el equipo de ochenta jóvenes que trabajan en Jardín Lectura Viva, uno de los espacios icónicos de la Fiesta, el mismo que había recorrido con sus amigos del bachillerato.

Algo le dijo el corazón cuando la profesora de Español anunció que harían un recorrido guiado en la Fiesta del Libro que se avecinaba. Cursaba noveno grado y, para no llegar en blanco a la actividad, investigó la historia del Jardín Botánico y buscó datos curiosos sobre el lugar.

El día del recorrido, Andrés se hizo al frente del grupo y aprovechó para preguntarle al guía todo lo que no le había quedado claro en sus lecturas.

–Esa vez fui muy corchador con el guía –cuenta Andrés–, le pregunté por las especies de cactus que vimos o por detalles de los animales que nos cruzábamos, pero al final salí motivado por su actitud y por el entusiasmo con el que nos hizo el recorrido y nos habló de la lectura. Al año siguiente volví a Fiesta del Libro y supe que yo también quería ser guía, yo quería transmitir esa motivación a otros.

Durante los diez días que dura el evento, Andrés recibe grupos de entre cinco y cuarenta personas en la entrada del Jardín Botánico, de todas las edades y condiciones. Primero se gana su atención:

–Miren las copas de los árboles –les dice, señalándolas–, allá arriba hay un oso perezoso, pero no sé en cuál árbol está, caminemos y me cuentan si lo ven.

Luego, les hace un recorrido de una hora enseñándoles el lugar, y luego los acompaña hasta una de las treinta carpas donde varias entidades hacen actividades de promoción de lectura. Andrés y los demás guías repiten ese circuito cuatro o cinco veces al día.

La aldea de los niños

Liliana Echavarría Callejas es jefe de públicos dirigidos en los eventos del libro y coordina la organización de las actividades en Jardín Lectura Viva. Aunque no fue parte del equipo que creó la estrategia en 2007, conoce bien la historia.

–Jardín Lectura Viva, que en un principio se llamó la Aldea de los Niños, se pensó para suplir ciertas necesidades que dejó la Feria del Libro que se hacía en el Palacio de Exposiciones y que era organizada por privados –explica Liliana–. A esa feria llegaban los niños de diferentes colegios de la ciudad, pero no

encontraban actividades dirigidas y quedaban a la deriva en un espacio con el que no estaban familiarizados. Basados en las evaluaciones que se recogieron de esa feria, se pensó en Fiesta del Libro como un gran evento de promoción de lectura, donde habría, por supuesto, una zona comercial, pero donde lo más importante sería lograr la construcción de un público enamorado de la literatura.

Hasta el momento se han realizado ocho ediciones, y el incremento de las personas que participan en las actividades de Jardín Lectura Viva muestra la consolidación que ha tenido.

En 2013 se atendieron 33.588 visitantes y en 2014, 65.496, un incremento del 95 % en solo un año.

Un carnaval dentro de la Fiesta

En las carpas de Jardín Lectura Viva se ve de todo: grupos de adolescentes con uniforme de sudadera y camisa blanca acostados bocabajo recortando revistas y haciendo *collages*; papás y mamás mostrando a sus hijos de dos años las páginas de libros que son más grandes que ellos; niños de primaria disfrazándose de personajes infantiles –Principitos y Caperucitas–, o dibujando la historia que un tallerista les acaba de contar; adultos mayores sentados en el piso escuchando a un poeta; familias concentradas alrededor de un cuentero, de un ilustrador, viendo un cortometraje o tratando de componer una canción.

Si bien la zona comercial –con *stands* y libros para la venta– es lo primero que viene a la mente cuando se piensa en una feria del libro, en Medellín ese imaginario se ha ido transformando gracias a la experiencia lúdica y alegre que viven los usuarios cuando visitan este espacio, en el que palpita la diversidad de la ciudad.

–En las carpas se atienden públicos de todos los rangos de edad (primera infancia, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores),

personas con condiciones específicas (invidentes, sordos, movilidad reducida, déficit de atención, parálisis cerebral, etc.), y, además, atendemos personas en condición de vulnerabilidad o riesgo social –explica Liliana.

El escenario de la lectura, una creación colectiva

La acogida que tiene Jardín Lectura Viva en la ciudad se debe, en gran parte, a que las entidades que participan en la estrategia (corporaciones, fundaciones, instituciones públicas, cajas de compensación, colectivos artísticos, empresas privadas) se han unido para compartir experiencias, intercambiar conocimientos, ponerse objetivos comunes y dinamizar el espacio. Y aunque la iniciativa surgió desde el sector público, siempre se construye colectivamente con ellas. En la primera edición participaron trece entidades, en 2014 fueron treintaisiete.

La participación en esta estrategia no deja ganancias económicas y, aun así, al ver el impacto que tiene en la ciudad, muchas más entidades quieren participar. Sin embargo, desde hace un par de años, el número que se presenta a la convocatoria es más alto que la cantidad que puede acomodarse en el espacio disponible. Eso obliga al comité directivo de los eventos del libro a seleccionar las mejores propuestas basándose en cuatro criterios: que sea una propuesta novedosa y relacionada con el tema anual de la Fiesta, que sí proponga un ejercicio de promoción de lectura, que su presupuesto sea viable (la Alcaldía aporta presupuesto a algunas de las entidades para financiar la actividad) y que tenga una metodología de ejecución clara.

–El diálogo y la retroalimentación con el equipo de Fiesta es de las cosas que vale la pena rescatar –dice Walter Artieda, director de TrashArt, una de las corporaciones que ha participado con

una carpa en la estrategia–. El envío de la propuesta es un primer paso, pero después se suscitan diversos encuentros en los cuales ambas partes nos complementamos y llegamos a acuerdos en pro del evento y su público.

A lo largo del año, las entidades participan de talleres y encuentros académicos que programa la Administración municipal con la intención de intercambiar experiencias y explorar nuevas estrategias de promoción de lectura para la ciudad.

–Jardín Lectura Viva nos ofrece la posibilidad de acercarnos a otros públicos y establecer vínculos con entidades que le apuestan al mismo tema –dice Cristian Otálvaro, tallerista de la Red de Escritores desde 2010–. Nos invitan a talleres donde reflexionamos sobre los contextos y los impactos sociales de nuestro trabajo, y de ahí se desprenden aprendizajes muy valiosos para nosotros.

Se nota la pasión

María del Sol Peralta es pedagoga infantil y experta en promoción de lectura. Vive en Bogotá, y a comienzos de 2015 fue invitada a dirigir una actividad para los talleristas de las entidades que querían participar en la novena edición de Jardín Lectura Viva. Dice que hay algo que tiene esta Fiesta que no ha visto en otras ciudades del país, ni siquiera en la capital.

–El espacio de Jardín Lectura Viva hace única la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín –dice María del Sol–. En otras ferias, como la de Bogotá, las entidades de promoción de lectura ponen su *stand*, pero no hay trabajo en equipo ni formación previa. Cuando uno visita esta estrategia en Medellín, se da cuenta de que son entidades con objetivos en común, y se nota la pasión compartida entre organizadores y talleristas. Eso hace la diferencia, hay mucha alegría, y el usuario vive así la experiencia.

Aunque año tras año Jardín Lectura Viva se consolida más, aún tiene retos por asumir. Claudia Giraldo, coordinadora del fomento a la lectura de Comfenalco-Antioquia, una entidad que ha participado en todas las ediciones, dice que la falta de espacio es preocupante. El Bibliocirco, que es parte integral de esta zona de fomento y la carpa que más público atiende, fue trasladado en 2014 a la parte externa del Jardín Botánico y su lugar original fue ocupado por stands comerciales.

–Nos preocupa un poco que lo comercial desplace lo otro que le da al evento ese carácter de fiesta: lo cultural, lo artístico, la participación de entidades e instituciones que llevan una oferta de lectura. Nosotros quisimos volver este año a estar dentro del Jardín Botánico, recuperar ese espacio donde estuvo el Bibliocirco desde 2008, pero no fue posible.

No solo lo comercial está ocupando cada vez más espacio, también la naturaleza.

–La maqueta que hacemos para la distribución de las carpas cambia todos los años porque el Jardín Botánico es un museo vivo, una institución de investigación científica, y en el espacio de césped donde instalamos una carpa este año, para el próximo puede que haya sembrado un árbol que no se puede trasladar por tratarse de una especie rara o en vías de extinción y, que por supuesto, no se puede cortar –explica Liliana Echavarría–. Hay que acomodarse a esa situación.

En cualquier caso, Jardín Lectura Viva, la estrategia que le da sello de identidad a la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín, ha demostrado que se puede enamorar a las personas de la lectura a través de la creatividad, la alegría, el juego y las emociones.

Y llegan las despedidas

Cuando un guía como Andrés Payares termina de hacer su recorrido y el grupo que asiste termina el taller, lo acompaña hasta la puerta y muchas veces los niños se acercan a darle un abrazo y a agradecer por la experiencia que les brindó.

–Hay niños a los que se les salen las lágrimas de la emoción –dice Andrés–, y uno piensa en las dificultades o carencias que pueden tener en sus casas, en el colegio, en el barrio. Esa emoción que viven durante su paso por la Fiesta justifica nuestro trabajo, y uno todo el tiempo les recuerda que en los libros pueden volver a encontrar esa alegría que vivieron con nosotros.

Crónica de:

Jorge Caraballo Cordovez. Medellín, 1988. Periodista de la Universidad de Antioquia. Se enfoca profesionalmente en el área del periodismo narrativo y digital. Sus trabajos escritos, fotográficos y audiovisuales han sido publicados en medios regionales y nacionales como *Arcadia*, *Bacánika*, *El Colombiano*, Telemedellín, o en el portal web de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo (FNPI). Durante tres años trabajó como asistente de dirección y *community manager* en Tragaluz editores. En 2014 recibió el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la categoría becas al periodismo joven. Ese mismo año, recibió una Beca Fulbright para hacer una maestría en Periodismo Digital e Innovación de Medios en Estados Unidos.

El templo *del libro*



Centro Comercial del Libro y la Cultura:

El Centro Comercial del Libro y la Cultura (sin lugar a dudas la librería más grande de Medellín) todavía no encuentra el lugar que le corresponde en la geografía física, cultural, ciudadana, intelectual y turística de nuestra ciudad. La falta de mano y mantenimiento en fachadas, muros, baños, oficinas y locales no deja ver todo lo que guarda un lugar que merece mejor suerte. Y tiene todo para ser exitoso desde el punto de vista comercial, cultural y financiero, porque estamos hablando de un verdadero templo para el especialista y el profano, un santuario para buscar joyas y libros raros, pero también una enorme y bien surtida librería popular a precios módicos, que tenemos ahí, en el pasaje La Bastilla, con miles de libros, entre los que siempre habrá un libro amigo esperando que usted se acerque.

El templo del libro

Por: Gloria Estrada

Por los ocho libros religiosos, nuevos, en perfecto estado, el vendedor pidió trescientos mil pesos. Pero Gilberto Galvis le dijo que andaba sin cinco, que de pronto en la Librería París, en el segundo piso, se interesaban. “¿Cuánto me da pues?”. “No, es que ahora no tengo plata”. El improvisado vendedor, que ya venía de otro local, volvió a guardar los tomos en la bolsa de plástico grueso, uno al lado del otro, en un cuadrado perfecto.

“Estando de buenas le ofrecen por ahí sesenta, setenta mil pesos, sino que uno no les dice nada por no herirlos, hay que dejarlo que voltee”, me dice Gilberto, experto en la compraventa de libros, y aprovecha para reforzar algo que ya había señalado: “¿Vio que la gente me manda aquí el tema religioso?, que porque la librería se llama El Peregrino, y peregrinos somos todos, todos peregrinamos en la vida”.

A Gilberto lo encontré muy temprano ese sábado en su local del primer piso del Centro Comercial del Libro y la Cultura (CCLC), en el pasaje La Bastilla, corazón y nervio de Medellín. Estaba terminando de desayunar, pastel y café con leche, en el mostrador de madera. Atrás de él y en los costados, calcula unos seis mil libros entre nuevos y usados, la mayoría alineados de lomo, y unos cuantos acostados en pila sobre el mostrador.

Es un día con movimiento. Al Centro Comercial entran estudiantes y lectores con búsquedas específicas, vendedores de libros y también vendedores de mazamorra, guarapo, jugo y

mango biche. Es imposible tener una conversación fluida con Gilberto, cada minuto se acerca alguien a preguntar algo, a veces un colega, otras, un potencial comprador. “¿Tenés *Historia de la belleza*, de Umberto Eco?”, “estoy buscando *La energía humana*, de Teilhard de Chardin”, “mango, mango... ¿Manguito?”, “¿literatura en portugués tiene?”, “*Argonautas del Pacífico*”, “¿va a dejar mazamorra?”, “un librito, *Los instintos...*”, “*La Iliada* de Editorial Gredos”. El librero responde con un no alargado o repitiendo el título antes de acudir a los entrepaños.

Gilberto está en este negocio desde que en la esquina de Palacé con La Playa se vendían libros así como hoy se transan en ese cruce relojes, celulares y otros aparatos. Después tuvo su puesto en la calle, sobre Ayacucho, hasta que en el año 2004 le fue adjudicado un local en el tercer piso del CCLC. “Pero allá arriba no entran sino las palomas”, dice él, y no es cierto, porque ni palomas vi en ese que es el último piso de este edificio. Entonces, Gilberto hizo la forma, gestionó, habló, insistió, y cinco años después ya estaba en el primer piso.

Este librero tiene días en los que vende trescientos mil pesos, y tiene otros en los que apenas alcanza los cuarenta mil. En los días buenos también compra: “Ayer me dejaron sin el pasaje, compré trescientos mil pesos en libros. ¡Y quién no compra unas bellezas de estas!”, me muestra dos tomos de una edición conmemorativa de *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, año 1992, pasta dura, y un tomo de la Historia de Grecia con las mismas características. Unas joyas, porque un librero también es un joyero.

La tranquilidad forzada del segundo piso

Las figuras de diez centímetros de altura, en resina, de un Edgar Allan Poe cabezón y un Beethoven bastante pálido comparten estante con otra de la misma altura, en madera, de un proporcionado y colorido Speedy González. A sus espaldas están las letras impresas de viejos zorros como Dostoievski, Asimov, Miller, Rimbaud. El escenario refleja el espíritu discreto, ilustrado y simpático del librero Augusto Bedoya, cuyo local está en el segundo piso del CCLC, Pigmalión, Libros y Letras.

En contraste con el primer nivel, aquí el ochenta por ciento de los vecinos libreros tiene las puertas cerradas. Son locales que funcionan como bodega porque, a pesar de que las escalas están bien visibles, pocos osan pisarlas. Se dice que en Medellín hay personas que no saben que este centro comercial existe; pues resulta que entre los que saben de su existencia, hay quienes desconocen que en el segundo piso también pueden buscar libros.

Así que la conversación con Augusto, en este comienzo de tarde en mitad de semana, es sosegada, como la voz de este librero de toda la vida. “Mi papá era conservador laureanista, no compraba sino *El Siglo*. Él llegaba a la casa a mediodía a almorzar y a mí me tocaba leerle el periódico, el editorial, los análisis. También había un programa, *Caudillos y muchedumbres*, en el que pasaban debates muy interesantes, y cuando él no podía oír el programa, me ponía a oírlo a mí y que le hiciera un resumen. Él se esmeró mucho para que yo fuera alguien”, recuerda Augusto, que ha vivido en casi todas las ciudades de la Costa Atlántica, en San Andrés y en Málaga, España, y que en esa trashumancia nunca ha dejado los libros.

En la Medellín de 1970, cuando el escenario natural de los libros de segunda era la carrera Bolívar entre Pichincha y Ayacucho, Augusto se colocó como vendedor de mostrador en la Librería Bolívar y se empezó a hacer amigo de los libreros.

“En Ayacucho exhibían los libros en unos escaparates grandes, luego los pasaron para unas casetas en la plazuela Uribe Uribe”, cuenta. En la plazuela, a la que algunos se refieren como La Viña, se vendieron libros usados desde comienzos de los años setenta hasta 1990, cuando se produjo el traslado al CCLC del pasaje La Bastilla: un primer piso con poco más de cincuenta locales, sobre el que unos años después se construyeron los niveles dos y tres.

Pero Augusto está en este edificio solo desde 2010, porque antes le negaron el puesto, dice, “por ser estrato cuatro, porque aquí los requisitos para que le den un local a uno es que venda aguacates o arracacha, que viva en un rancho de lata, que no lea, que no abra un libro ni por equivocación”.

Augusto es un librero juicioso, lector empedernido, y no un simple comerciante de libros, como los que, afirma él, “vienen a trabajar de bermudas y camiseta esqueleto y que a veces no saben ni leer”. Sus quejas señalan a algunos vendedores del primer piso, dedicados de manera casi exclusiva a los libros de texto, papelería, revistas, monografías escolares.

Las críticas de Augusto van más allá: “Este piso no es digno de una cárcel, esas barandas parecen de jaula, aquí hay que invertir para que este sea un lugar digno, realizar una feria que se vuelva tan interesante como la Fiesta del Libro o los Días del Libro”, y agrega, con razón, que las librerías están desapareciendo, “el último baluarte vamos a ser nosotros, entonces, deberían tener cierta consideración, no ese desdén”. Se refiere, y no es el único, a la Alcaldía de Medellín, dueña y administradora del edificio y que, después de veinticinco años de funcionamiento, sigue sin definir las estrategias de gestión de este y todos los centros comerciales populares que hay en la ciudad.

De todo como en botica

Hoy Medellín tiene doce centros comerciales populares: Quincalla 1 y 2, San Antonio, Los Bolsos, El Pescado y La Cosecha, Medellín, Juanambú, Bolívar Prado, Los Artesanos, Los Puentes, Tejelo y el del Libro y la Cultura. Todos nacidos en un intento por resolver el lío de los vendedores ambulantes, un problema de espacio público que parece de nunca acabar. Y todo indica que el modelo para que estos centros sean sostenibles está aún por inventarse.

Por ahora, no logran posicionarse como alternativas para la ciudadanía, generan gastos como el pago de alrededor de quinientos millones de pesos al año por servicios públicos, y representan para la autoridad local una especie de lastre administrativo y financiero. Las respuestas, según la administración, empezarán a llegar a partir del segundo semestre de 2015, cuando se establezcan directrices más claras sobre sus dolientes.

Para Isabel Londoño, de la Secretaría de Desarrollo Económico, dependencia que junto con Servicios Administrativos está encargada desde hace un año de los centros comerciales populares, las tareas pendientes respecto al CCLC son muchas. Las más importantes: la revisión de los contratos de arrendamiento de cada uno de los más de cien locales (ochenta de ellos, librerías), la puesta al día en el pago del respectivo canon, ya que el setenta por ciento de los arrendatarios deben el acumulado de años, el cumplimiento de la norma de no vender libros piratas, o “genéricos”, como está de moda llamarlos ahora, y algo tan básico como hacer que los libreros y comerciantes se convenzan de la importancia de abrir los locales todo el día todos los días, con los mismos horarios para todos.

“Mientras se define la nueva estructura administrativa, nosotros somos los encargados de potencializar el lugar, ayudar con ferias, eventos, acercar la oferta institucional para que los libreros se capaciten”, dice Isabel. Ese “mientras” se refiere a nada menos que a la plata necesaria para poder realizar los cambios, ajustes, remodelaciones y mercadeo para que el CCLC sea lo que promete: un espacio atractivo para el encuentro,

la lectura, la tertulia y la compraventa de libros nuevos y leídos. Como se lo sueñan muchos libreros, como lo reclaman Augusto y sus colegas.

“La idea es que el centro comercial se sostenga solo y para eso hay que hacer publicidad, ampliar y mejorar el espacio, reglamentar los horarios de atención en todos los locales, y trabajar en equipo con ellos y con la Secretaría de Cultura para tener un lugar que sea más atractivo para el ciudadano”, aclara la funcionaria.

Inevitablemente, uno piensa en ese tercer piso desaprovechado, con portones cerrados, con una cafetería más bien pobre, y se alcanza a imaginar un café decente allí, un lugar para leer y conversar, con exposiciones y presentaciones de libros, sofás... Soñar cuesta, y eso lo saben todos los que quieren y trabajan aquí.

Algo va a pasar en este centro

“Algo va a pasar en este pueblo”, es el runrún que de repente va y viene por el primer piso del CCLC. “*Algo va a pasar en este pueblo*, de García Márquez, ¿lo tiene?”, le preguntan a Gilberto. “Ese es un cuento, lo encuentran en un libro escolar, solo no lo van a conseguir”, responde él y me echa el cuento del cuento, la historia del presagio nacido en una mente ociosa y que acabó con el desalojo de un pueblo.

¿Algo va a pasar con este centro comercial?, aprovecho para preguntar, y dice que sí, que por ahí hay rumores de que lo van a cerrar, pero él no lo cree. Es de esas frases que se echan a correr por ahí cada tanto.

Algo va a pasar, sí, y señala el peligro de incendio por la madera ya vieja con la que están hechos los locales del primer piso, “y yo le digo pues que esto coge llamas de allá para acá y aquí quedamos todos porque no hay salidas de emergencia”.

A este lugar le hacen falta accesos, bien sea por Sucre o por Ayacucho, o por los dos lados, incluso, para promover mayor flujo de toda esa gente que pasa, voltea, busca, pregunta, vaga por las calles del Centro.

La Anticuaria

Nada menos allí afuera, en los alrededores del centro comercial, la vida bulle. No todo lo del pasaje La Bastilla es alcoholismo; también hay comercio, tránsito, pregoneros, oficinas y oficinistas; el Bar Colón, sus tomadores de tinto y sus lectores de prensa. Fue en este sector donde nació la primera librería de segunda que hubo en Medellín, La Anticuaria, el lugar que durante muchos años sació el apetito de libros leídos sobre la calle Ayacucho y que incitó la búsqueda de otros platos en el Centro Comercial del Libro.

Hernán Salamanca, librero en el segundo piso del CCLC, asegura que hay personas que le dicen a este lugar La Anticuaria y se refiere al impacto de la desaparición de ese querido refugio de los libros leídos, ocurrida hace casi un lustro. “Al acabarse La Anticuaria, mucha gente dejó de venir –la desazón se asoma a la cara de Hernán–. Se acabaron los clientes y se están acabando las librerías, el internet está acabando la cosa, la gente no lee, muy triste”.

Hernán lleva diez años aquí y a pesar de que la gente no sube al segundo piso, dice que no le interesa el primero “porque la mayoría trabaja texto escolar y yo no”. Él no. En su mostrador y en sus estantes desordenados tiene literatura antioqueña y colombiana, cuentistas bogotanos y caleños, extrañezas, primeras ediciones, libros de papel delgadito –ese que llamamos de arroz o papel biblia–, libros que estuvo donando para la biblioteca de la Cárcel Bellavista, pero que le pidieron no mandar más porque los estaban usando para armar baretos.

Las estrategias de Salamanca tratando de sobrellevar las dificultades pasan por regalar y donar libros a las instituciones que los quieran recibir, mercadear por teléfono y aliarse con contactos que están atentos en la calle para detectar quién está buscando qué. Sus cuarenta años de trabajo como librero le dan la autoridad para afirmar que los que ahora quedan son los lectores compulsivos, “esos que compran seis o siete libros diarios y ni siquiera los

leen”; los coleccionistas o joyeros; los que llegan recomendados, y los esnobistas, “que vienen a preguntar por el autor que se acabó de ganar un premio o que se murió”. Hernán ya ni se sueña lectores más sibaritas, él que lee entre ocho y diez libros al mes, él que no ve televisión ni escucha radio.

¿Y dónde está el gerente?

En busca de un inexistente administrador o gerente del CCLC, una señora que lijaba el lomo de un libro me mandó del primer piso al tercero, y allá una empleada del Cedezo (recién instalado para la atención de un público que no llega) se manifestó incapaz de darme cualquier información. Hasta que un hombre de delantal y con trapeadora en mano se compadeció de mí, que daba vueltas en el tercer piso sin lograr entender por qué allí no había libros y por qué el café era tan malo. Ya no recuerdo a dónde me mandó porque mezcló un par de nombres y de ambos dijo, después de mirar desde las barandas, que no estaban, que tal vez andaban almorzando. Entonces, bajé al segundo piso y al ver mi expresión perpleja, un librero, alejado de su local para fumarse un cigarrillo y relajarse mirando hacia el pasaje La Bastilla, me rescató.

Ernesto Ortiz lleva quince años en este lugar, no sabe cuántos libros tiene, pero los ha leído todos y sabe qué no tiene cuando le preguntan. Dice que a su local van mucho por biografías de Bolívar, libros que no se consiguen. En su conversación, que siempre tiene como fondo a Radio Bolivariana, se respalda en Vargas Vila, Eduardo Galeano, Robespierre y hasta en el ocultista Eliphas Levi, por el que le preguntaron otro librero y un lector. “Eliphas Levi pronosticó todo lo que está pasando hoy, que veríamos cosas del otro lado del mundo como si estuvieran aquí”, pero sus ganas de conversación no encuentran eco en los dos personajes que ya se van.

Ernesto empezó como casi todos los libreros de viejo del mundo: con los libros de su biblioteca personal. Poco a poco se los fue trayendo para su local del centro comercial, donde es uno de los más antiguos negociantes. Pero él, además, es ajedrecista; sus tiempos muertos, que son muchos en este piso, los pasa en adormiladas partidas de ajedrez adobadas con humo de cigarro y uno que otro curioso o preguntón. O ladrón, porque, cuenta, hace poco, por estar entretenido jugando, se le llevaron un libro de ajedrez “que valía mucha plata”.

Los jóvenes son mi público

–Don Augusto, ¿qué me tiene?

–No tengo nada de literatura erótica, tengo a ese perverso de Rimbaud, pero ese es poesía.

–Y en estos de Editorial Aguilar... Me gustan mucho porque me caben en el bolsillo.

Augusto le muestra al estudiante de Filosofía de la Universidad de Antioquia una buena tanda de opciones. Entre ellos, una edición de Trópico de capricornio de Miller, que finalmente se llevará por quince mil pesos.

–Y de Herman Hesse, de Orson Welles, de Dostoievski...

Augusto me mira contento: “A pesar del momento que estamos viviendo, yo no pierdo el optimismo, hay jóvenes muy inquietos, universitarios en un 99 por ciento, ávidos de lectura y conocimiento. Ese es mi público”.

Como un papá, se enorgullece de tenerles en sus estantes una muy buena bibliografía sobre marxismo, filosofía, antropología, sociología y literatura. “Un buen lector siempre les echa mano a los clásicos”.

Augusto antoja, provoca; como librero, promete viajes y sus promesas se materializan, a partir de una recomendación, en páginas leídas, usadas, de segunda, que ya pasaron por otros ojos y manos, que han viajado hasta aquí y esperan para seguirlo haciendo.

Una promesa

El Centro Comercial del Libro y la Cultura es una posibilidad, una promesa de espacio, vida y puertas abiertas. Mientras esa posibilidad se concreta, los libreros continuarán sus reclamos e incidiendo, como quien no quiere la cosa, en la formación de un público lector que quisieran más grande. Por mi parte, me quedaré viendo a Ernesto fumar el último pucho de la tarde, siguiendo con los ojos el vuelo de las palomas sobre La Bastilla, y a Augusto, que aparta su lectura de Schopenhauer para ponerse a restaurar la cubierta de un libro sobre Napoleón que acaba de comprar.

Crónica de:

Gloria Estrada. Reportera, redactora y editora con experiencia en labores de coordinación de edición, diseño y producción de medios impresos y electrónicos. Estudió Comunicación Social-Periodismo en la Universidad de Antioquia. Cuando iba en segundo semestre, fue adoptada por *La Hoja* de Medellín, donde hizo sus primeros pinitos. Antes de graduarse, viajó a Montería para trabajar en *El Meridiano de Córdoba*. Ya titulada, trabajó en el periódico *El Mundo* y en la Secretaría de Educación de Antioquia. En 2002 participó en el programa *A Folha* de Sao Paulo, en Brasil. De regreso en Colombia, trabajó en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y durante cinco años produjo el periódico de la institución. Hizo parte de Agencia Pinocho y desde hace cuatro años tiene su propia empresa de producción de contenidos, Crealettras.

Anexos



Descripción de los programas del Plan Municipal de Lectura y Escritura.

Juego Literario de Medellín



Es una oportunidad para formar lectores grandes y chicos acercándolos a la obra de escritores e ilustradores contemporáneos de la literatura infantil y juvenil. Es un proyecto que lleva veintitrés años apostándole a la formación de lectores mediante actividades culturales y educativas, basadas en la participación, el intercambio directo con el autor, el juego y la creación. Se desarrolla en asocio con la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra.

Tertulias Voz y Letras



Encuentros que promueven la lectura en voz alta, la conversación y la reflexión mediante los cuentos de la literatura universal. Son una apuesta decidida por la formación ciudadana desde la promoción de la lectura, comprendiendo que las tertulias pueden ser un medio para propiciar la conversación, suscitar la reflexión e incentivar el pensamiento crítico en torno a los diferentes asuntos que atraviesa la existencia humana. Estas tertulias ya llevan más de seis años en la ciudad y se desarrollan en asocio con la Corporación Cultural Estanislao Zuleta.

Club de Lectura Internacional Medellín-Barcelona



Viajes virtuales de Medellín a Barcelona y de Barcelona a Medellín para intercambiar cultura, experiencias y conocimientos con un solo pase de abordaje: la literatura. Este club de lectura, que se encuentra en su quinto año, se desarrolló en asocio con la Corporación Cultural Estanislao Zuleta.

Red de Escritores



Es un proyecto para que los niños y jóvenes despierten su capacidad de aprendizaje, sensibilidad literaria y fortalezcan su talento para la expresión y comunicación escrita. Ya son doce años llenando páginas en blanco y recurriendo a los géneros literarios para darles forma a las narraciones creadas por niños y jóvenes que están en edad escolar. La Red de Escritores se desarrolla en asocio con el Grupo de Didácticas y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Antioquia.

Encuentro anual de Clubes de Lectura y Tertulias Literarias



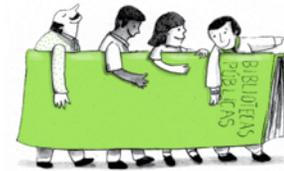
Es un espacio propiciado por el Plan de Lectura para disfrutar del encuentro con la palabra, porque siempre que nos sumergimos con los amigos en las páginas de un libro, emergen las historias de vida y momentos en los que florece la complicidad, el compañerismo y la alegría.

Eventos del libro: Fiesta del Libro y la Cultura, Parada Juvenil de la Lectura y Feria Popular Días del Libro.



Escenarios dispuestos para que la ciudadanía pueda acercarse al mundo de la literatura y viva la fiesta de las letras a lo largo de todo el año. Tres momentos mágicos que dinamizan toda la cadena del libro e invitan a sumergirse en las historias de los libros.

Encuentro de Bibliotecas y Encuentro Nacional de Promotores de Lectura



Eventos académicos que procuran el acercamiento de diferentes actores sociales que trabajan por las bibliotecas públicas, la promoción de la lectura y la escritura, con el objetivo de generar aprendizajes conjuntos, dinamizar el conocimiento y compartir rutas metodológicas para fortalecer el trabajo del sector. Se han realizado con el apoyo de socios estratégicos como Comfenalco-Antioquia y la Fundación Ratón de Biblioteca.

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín – SBPM Actividades de promoción de lectura



Otras Formas de Leer

Programa que tiene como objetivo propiciar espacios de lectura para la población en situación de discapacidad, mediante la aplicación de estrategias de formación lectora, acorde con el proceso lector y el tipo de discapacidad.

Abuelos Cuenta Cuentos

Voluntarios echa cuentos, enamorados de la oralidad y con gusto por fomentar la lectura en diferentes públicos y en espacios convencionales y no convencionales, como cárceles y hospitales. En cada biblioteca pública hay grupos de abuelos voluntarios, de diferentes edades –unos jóvenes y otros con más añitos–, que tienen una pasión en común: promover la lectura a través de la oralidad. Y aunque este programa nació en las bibliotecas públicas, tiene una vocación por la promoción de la lectura en otros espacios, como cárceles y hospitales.

Hora del Cuento

Estrategia de animación a la lectura que busca generar espacios placenteros de lectura en voz alta para permitir una interacción entre el público y el libro.

Pasitos Lectores

Programa de fomento de lectura que se dirige a madres gestantes, niños y niñas entre 0 y 6 años de edad y personas acompañantes para ofrecerles elementos de animación para la lectura en la primera infancia. Su propósito es brindar herramientas a padres, madres y cuidadores para la formación de hábitos lectores en la primera infancia y para que transmitan a los niños el amor por la lectura.

Tertulias, talleres y veladas literarias

Espacios de encuentro en torno a un tema previamente seleccionado y en el que se ven reflejadas las opiniones y experiencias de los participantes. Estas actividades están dirigidas a diferentes públicos que participan de los programas de las bibliotecas.

Talleres de escritura

Programa que brinda herramientas para favorecer la creatividad y fortalecer las habilidades comunicativas y de expresión escrita en niños, jóvenes y adultos por medio de la escritura.

Clubes de lectura

Estrategia de fomento de lectura en la que un grupo de personas se reúnen periódicamente con el acompañamiento de un promotor de lectura para la discusión y apropiación de obras literarias, para compartir e intercambiar opiniones que mejoren sus habilidades comunicativas y favorezcan su evolución como individuo en un espacio ciudadano y social.

Documentos que fundamentan la política pública de lectura y escritura en Medellín

Acuerdo de Voluntades 2009 y otros documentos de interés. Un momento que demostró que la unión hace la fuerza cuando se trata de fortalecer el trabajo por la lectura, la escritura y la cadena del libro en Medellín. Inicialmente, diecinueve instituciones se comprometieron a hacer del Plan Municipal de Lectura y Escritura una realidad.

Acuerdo 79 de 2010, del Concejo de Medellín. Por medio del cual se adopta la política pública en materia de lectura y escritura para el municipio de Medellín. Este documento de ciudad demuestra la voluntad y el compromiso de la Administración Municipal para lograr que tanto el sector del libro como la promoción de la lectura y la escritura, lleguen a cada uno de los ciudadanos.

Decreto Reglamentario N° 0917 de 2011. Por medio del cual se adoptan los lineamientos de la política pública en materia de lectura y escritura para el municipio de Medellín. Estos son:

- Fomento de la lectura y la escritura en diferentes segmentos de la población y en sus distintos soportes.
- Promoción de los servicios bibliotecarios.
- Formación de mediadores.
- Realización de eventos del libro.
- Estímulos a la creación y a la publicación literaria.
- Generación de información y conocimiento para el sector.
- Articulación interinstitucional.

Encuentra estos documentos y otros recursos en:



<http://bibliotecamedellin.gov.co/plan-municipal-de-lectura/>

Medellín se lee y se escribe: recoge dieciséis ensayos y crónicas alrededor de la promoción de la lectura y la escritura en la ciudad, producto de la invitación que realizó el programa Medellín Lectura Viva de la Alcaldía de Medellín a las organizaciones que forman parte del Comité Interinstitucional del Plan de Lectura para dejar un registro de sus experiencias significativas sobre el valor de leer y escribir.

Las bibliotecas de Medellín conectan territorios: publicación que recoge diversas iniciativas y experiencias del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín en la prestación de servicios bibliotecarios.

Historias que no son cuento: un libro escrito por quienes trabajan de cara a las comunidades para llevarles un mensaje a través de la lectura. Esta publicación recoge experiencias de animación y fomento de lectura de los gestores del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Otras narraciones del PMLE

Descarga los otros libros del Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana que también cuentan historias de promoción de lectura y escritura en la ciudad. Estos libros, al igual que este que tienes en tus manos, forman parte de la colección Medellín Lectura Viva.

Encuétralos en:



<http://bibliotecamedellin.gov.co/cms/conocenos/publicaciones-2/>

Catálogo Fondo Editorial Secretaría de Cultura Ciudadana



<http://bibliotecamedellin.gov.co/plan-municipal-de-lectura/>

Comité Interinstitucional Plan Municipal de Lectura y Escritura

Descripción y síntesis de trabajo

Para alcanzar el objetivo general del Plan Municipal de Lectura se implementan siete líneas de acción:

1. Articulación interinstitucional
2. Promoción de los servicios bibliotecarios
3. Fomento de la lectura y la escritura entre los diferentes segmentos de la población y en sus distintos soportes
4. Formación de mediadores
5. Eventos del libro y estímulos a la creación
6. Investigación, seguimiento y evaluación
7. Dimensión política e intersectorial

Con estas líneas de trabajo se busca no solo mejorar la realidad de la lectura y la escritura en la ciudad y dinamizar el sector del libro, sino hacer de Medellín una sociedad lectora.

Respondiendo a la primera línea de acción y siendo consecuentes con el trabajo interinstitucional que se propuso desde la primera fase del Plan Municipal de Lectura y Escritura (formulación del plan), en el año 2009, la Alcaldía de Medellín invitó a las diversas organizaciones de la ciudad que representan cada uno de los sectores y actores del universo del libro y las bibliotecas, así como a otros importantes actores sociales que serían aliados del proyecto, para formar un Comité Interinstitucional que acompañara el desarrollo del plan en sus distintas fases.

Esta invitación fue recibida con agrado por el conjunto de entidades y dio origen a la conformación del comité, integrado en la actualidad por más de treinta organizaciones de la ciudad de distinta naturaleza, que desde el 11 de junio de 2009 participan de manera decidida, activa y comprometida en el desarrollo del Plan Municipal de Lectura.

El objetivo del Comité Interinstitucional del Plan Municipal de Lectura y Escritura es actuar como ente asesor, consultivo y articulador

que velará por el cumplimiento de la filosofía, las orientaciones y el enfoque de la política de lectura y escritura en Medellín, con el propósito de diseñar e impulsar acciones y estrategias que contribuyan a la formación de una ciudad lectora y al posicionamiento del valor social de la cultura escrita en todos los ámbitos.

Como punto de partida de este trabajo interinstitucional, el 11 de septiembre de 2009, en el marco de la Fiesta del Libro y la Cultura, se firmó el primer Acuerdo de Voluntades por la Lectura y la Escritura en Medellín y el Área Metropolitana, mediante un acto público en el que participaron el alcalde de la ciudad y los directivos de las diecinueve organizaciones que en ese momento integraban el comité. Un hecho sin precedentes en Medellín, del que fueron testigos la ciudadanía, los medios de comunicación y algunos especialistas en políticas de lectura procedentes de Colombia y algunos países de América Latina.

El Acuerdo de Voluntades por la Lectura y la Escritura lo componen tres compromisos:

1. Impulsar la formulación de la política pública de lectura y escritura para Medellín.
2. Crear una red de cooperación que sume saberes y experiencias, que integre, complemente y articule las diferentes acciones de fomento a la lectura.
3. Promover la creación y la implementación de un observatorio de lectura para Medellín.

En el año 2010, con el objetivo de avanzar en los tres compromisos que se definieron en el Acuerdo de Voluntades, el comité designó unas comisiones de trabajo para cada uno de estos temas, lo que le permitió, siendo ante todo una instancia asesora y consultiva, realizar igualmente un trabajo técnico en función del cumplimiento oportuno de los compromisos del acuerdo, que hoy son una realidad para el sector gracias a un trabajo intenso y comprometido de las entidades que han integrado el comité durante este tiempo.

Acciones y logros del Comité Interinstitucional

- Validación del Plan Municipal de Lectura y Escritura 2009-2014.
- Definición de los conceptos y principios orientadores que enmarcan el Plan Municipal de Lectura y la política pública de lectura y escritura.
- Redacción del primer Acuerdo de Voluntades por la lectura y la escritura en Medellín y el Área Metropolitana.
- Firma del primer Acuerdo de Voluntades por la Lectura y la Escritura en Medellín y el Área Metropolitana.
- Formulación del proyecto de acuerdo de la política pública de lectura y escritura para Medellín.
- Elaboración del Decreto Reglamentario del Acuerdo Municipal 079 mediante el cual se reglamenta la política pública de lectura y escritura para Medellín.
- Implementación del Observatorio de la Lectura y Escritura para Medellín.
- Realización de foros ciudadanos que posibiliten la reflexión y el debate sobre los asuntos que son de competencia del sector.
- Conformación de una red de cooperación interinstitucional que fortalezca las diferentes iniciativas que tienen lugar en la ciudad en relación con el ámbito de la promoción de la lectura y la escritura.
- Divulgación de la política pública de lectura y escritura para Medellín en diferentes escenarios y públicos.
- Participación en la publicación Medellín se lee y se escribe.
- Realización del Seminario Abierto del Observatorio de Lectura y Escritura para Medellín.

Directorio de entidades aliadas Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín

1	Alcaldía de Medellín Secretaría de Cultura Ciudadana – Proyectos: Plan Municipal de Lectura y Sistema de Bibliotecas Públicas Secretaría de Educación	www.medellin.gov.co www.bibliotecasmedellin.gov.co www.fiestadellibroylacultura.gov.co www.medellin.edu.co
2	Asociación de Entidades Culturales ASECULTURA	www.facebook.com/asencultura
3	Ateneo Fondo Editorial	ateneodemedellin.blogspot.com/
4	Banco de la República	www.banrepcultural.org/medellin
5	Biblioteca EPM	www.grupo-epm.com
6	Biblioteca Pública Piloto	www.bibliotecapiloto.gov.co
7	Comfama	www.comfama.com
8	Comfenalco	www.comfenalcoantioquia.com
9	Consejo Municipal de Cultura: Áreas de Literatura y Bibliotecas	consejocultumed1215.blogspot.com/
10	Corporación Cultural Diáfora	www.corporaciondiafora.org
11	Corporación Cultural Estanislao Zuleta	www.corpozuleta.org
12	Corporación Festival Infantil de Poesía	www.facebook.com/FestivalInternacionalInfantilYJuvenilDePoesia
13	Cooperativa Financiera Confiar	www.confiar.coop
14	Corporación Cultural Nuestra Gente	www.nuestragente.com.co/index.html
15	Fundación Leer para Crecer	
16	Fundación Ratón de Biblioteca	www.ratondebiblioteca.com

17	Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra	www.fundaciontallerdeletras.org
18	Fundación Trash Art	www.fundaciontrashart.org
19	Fundación Secretos para contar	www.secretosparacontar.org
20	Fundación Universitaria Luis Amigó	www.funlam.edu.co
21	Grupo de Bibliotecas Público - Escolares, GRUBE	grube-medellin.blogspot.com/
22	Haylibros.com	www.haylibros.com
23	Museo de Antioquia	www.museodeantioquia.co
24	Museo de Arte Moderno	www.elmamm.org
25	Metro de Medellín	www.metrodemedellin.gov.co
26	Periódico El Colombiano - programa Prensa Escuela	www.ecbloguer.com/prensaescuela
27	Periódico El mundo - programa Educar mientras se informa	www.elmundo.com/portal
28	Red de Bibliotecas Populares de Antioquia, REBIPOA	rebipoa.blogspot.com/
29	Red de Bibliotecas Fundación EPM	www.reddebibliotecas.org.co
30	Universidad de Antioquia - Grupo de investigación didácticas y nuevas tecnologías	didactica.udea.edu.co/
31	Universidad de Antioquia - Escuela Interamericana de Bibliotecología	www.udea.edu.co
32	Universidad Medellín	www.udem.edu.co
33	Universidad Pontificia Bolivariana	www.upb.edu.co
34	Universidad de San Buenaventura	www.usbmed.edu.co

¡Todas las actividades del Plan Municipal de Lectura y Escritura son gratuitas! Si quieres participar de alguna o quieres que tu institución educativa u organización haga parte de ellas, contáctanos:

Teléfonos: 385 50 04 / 385 96 04
plan.lectura@medellin.gov.co / fomentolectura@bibliotecasmedellin.gov.co
Facebook: Plan Municipal de Lectura / Twitter: @PlanLecturaMed
Youtube: PlanLecturaMedellin
Secretaría de Cultura Ciudadana, oficina 702.
Centro Administrativo La Alpujarra
Medellín / Colombia.

Medellín Lectura Viva...
Un libro con muchas páginas por escribir



Este libro se terminó de imprimir
en Medellín durante el mes de septiembre de 2015